

VNIVERSITAT  
D VALÈNCIA

Facultad de Psicología  
Departamento de Psicología Social



**“ASOCIACIONISMO Y AJUSTE EN LA ADOLESCENCIA  
-Un análisis en la comarca de la Safor-”**

Programa de Doctorado 286G Psicología Social y de las Organizaciones

**TESIS DOCTORAL**

**Presentada por:**

**Andrea Ollero Muñoz**

**Dirigida por:**

**Marisol Lila Murillo**

**Enrique Gracia Fuster**

**Valencia, 2015**



*a mi marido Jose  
a mi hija Andrea y a mi hijo Guillermo*

## AGRADECIMIENTOS

Para la realización de este trabajo son numerosas las personas a las que he de agradecer su colaboración y sobre todo su buen talante de ayuda.

Gemma Pellicer, CIJ de Bellreguard  
Hector Bofí, Consell dels Joves de Gandía  
Ramón Llopis, Casal Jove de Oliva  
Carmen Pla, Orientadora IES Ausiàs March de Gandía  
Liliana Cardona, Orientadora Colegio Calderón del Grao de Gandía  
Esperaza Enguíx, Orientadora Colegio HHDC de Tavernes de la Vallidigna  
Raquel Fons, Orientadora IES La Vallidigna de Tavernes de la Vallidigna  
Paco Escolano, Orientador IES Veles e Vents de Grao de Gandía  
Jefa de estudios del IES Gregori Maians de Oliva  
Director del IES M<sup>a</sup> Enríquez de Gandía

*Y especial a mi amiga Amparo Pérez, por su inestimable colaboración*

### *Colaboradores*

Montse Martínez, psicóloga  
Andrea Soler, psicóloga  
María Castillo, psicóloga  
Mar Martí, psicóloga  
Lucas Fortado, psicólogo  
Mariam Marco, psicóloga  
Ángela Artigues, TASOC  
Neus Mansanet, TASOC  
Estela Sanchis, TASOC

### *Menciones especiales*

Al profesor Gonzalo Musitu,  
por su bajada del attillo de la Universidad a la Psicología de la Calle.  
A la profesora Pilar Valcárcel, directora de Trabajo de investigación,  
por su buen hacer y amabilidad.  
A la directora de Tesis Marisol Lila  
por su inmensa paciencia y sonrisa.  
A mi compañera Pepa Izquierdo  
por su comprensión y ánimo  
A mi amigo Carles Vendrell  
por su eterna compañía.

*A mi amigo Fernando Lluch, que siempre está. Juntos iniciamos la andadura investigadora.*



## **INDICE**

## ÍNDICE

<b>I. PARTE TEÓRICA .....</b>	<b>9</b>
1. INTRODUCCIÓN .....	10
1.1. Argumentación.....	11
1.2. El tejido asociativo y Recursos juveniles en la Safor .....	15
2. EL ASOCIACIONISMO JUVENIL.....	22
2.1. Concepto y tipos .....	23
2.2. La Participación Juvenil .....	25
2.3. Políticas de Juventud .....	31
3- ADOLESCENCIA Y JUVENTUD .....	38
3.1. Conceptos .....	39
3.2. La Perspectiva del Desarrollo Juvenil Positivo .....	47
4- EL AJUSTE ADOLESCENTE .....	53
4.1. Concepto.....	54
4.2. Factores de protección.....	59
4.2.1. El autoconcepto/autoestima y ajuste.....	59
4.2.2. El Ocio y tiempo libre .....	62
4.2.3. Ajuste psicológico y personal .....	67
4.3. Factores de riesgo .....	69
4.3.2. Conducta violenta y delictiva .....	77
5- ASOCIACIONISMO, PARTICIPACIÓN JUVENIL Y APOYO SOCIAL COMUNITARIO .....	80
5.1. El Apoyo Social Comunitario y ajuste adolescente.....	81
5.1.1. La Integración en la Comunidad .....	81
5.1.2. La Red de Apoyo Social .....	83
5.2. Participación juvenil y prevención de conductas de riesgo .....	87
5.2.1. Participación juvenil y Conducta delincuente .....	87
5.2.2. Participación juvenil y consumo de sustancias.....	89

<b>II. PARTE EMPÍRICA .....</b>	<b>92</b>
1. OBETIVO E HIPÓTESIS .....	93
2. MÉTODO .....	95
2.1. Participantes .....	96
2.1.1. Características sociodemográficas de la muestra .....	97
2.1.2. Características asociativas de la muestra.....	99
2.2. Instrumentos .....	105
2.3. Procedimiento.....	109
3. ANÁLISIS DE DATOS .....	110
3. Análisis de Datos .....	111
4. RESULTADOS .....	113
4.1. Análisis correlacional .....	114
4.1.1. Correlación entre Asociacionismo y Ajuste Adolescente .....	114
4.1.2. Correlación entre Participación y Asociación y Ajuste Adolescente.....	116
4.2. Diseños factoriales multivariados con variable covariada .....	120
4.2.1. Comprobación de los supuestos para la realización de los análisis con variables covariadas. ....	120
4.2.2. Asociacionismo y Participación como factores de protección de conducta de riesgo .....	123
4.2.3. Asociacionismo y Participación como factores de protección de Ajuste adolescente.....	129
4.2.4. El Asociacionismo y la Participación juvenil y el Ajuste adolescente. ....	140
5. DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES .....	144
5.1. Discusión de los resultados.....	145
5.2. Valoración Objetivos e Hipótesis.....	149
5.3. Conclusiones .....	151
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS .....	153
ANEXOS.....	163



## **I. PARTE TEÓRICA**

## **1- INTRODUCCIÓN**

# **1- Introducción**

## **1.1. Argumentación**

La investigación realizada por (Arango, 1995) sobre el rol del psicólogo comunitario en la Comunidad Valenciana puso de manifiesto un hecho pionero en toda España como era el desarrollo de la psicología municipal, la figura del psicólogo del pueblo. Los inicios de los 80 en pleno proceso de democratización del país dieron lugar a procesos de institucionalización y creación de las administraciones públicas dando lugar a los Equipos Psicopedagógicos Municipales y a los equipos de Base de Servicios Sociales. El profesor Heliodoro Carpintero (1987) ya comentó: “ Uno de los fenómenos más notables dentro de la evolución reciente de la psicología en nuestro país lo constituye sin duda, la expansión de los gabinetes psicopedagógicos en valencia y en su comunidad”(p. 21).

Estos equipos, actualmente con una experiencia de más de treinta años, han focalizado de manera prioritaria, la intervención en el ámbito de la juventud como medida preventiva dentro de la concepción del Bienestar Social y calidad de vida. El estudio de la prevención de conductas de riesgo en el periodo joven es una de las motivaciones base de este estudio.

Por otra parte, el colectivo joven es uno por los que más han mostrado preocupación los políticos, educadores y padres. Éste aparece como una de las inquietudes más frecuentes de nuestra sociedad, casi siempre relacionadas con los hábitos de salud y comportamientos sociales. Además de la consideración de la juventud como nuestra proyección de vida futura (Ollero, 2008). Los cambios de conductas sociales, la crisis de valores, el ajuste social, su presencia en el ámbito del consumo y la trascendencia de los aspectos vinculados a la delincuencia y a la drogadicción, hacen mirar hacia el futuro (Serrano, Godás, Rodríguez y Mirón, 1996).

Las políticas de juventud constituyeron una parte central de las reivindicaciones democráticas en el último periodo del franquismo y ocuparon un lugar referencial en la transición, en particular a partir de la constitución de los primeros ayuntamientos democráticos (Comas, 2011).

La etapa democrática se inició en España con una potente reivindicación de las políticas públicas de juventud, que se transformó en los primeros programas e iniciativas municipales. Sin embargo el peso institucional de estas políticas ha ido reduciéndose de forma progresiva (INJUVE, 2014, Estrategia Juventud 2020).

Las necesidades de las personas jóvenes (o quizá de las no emancipadas) están bien sistematizadas y sus satisfactores para cada etapa evolutiva bien identificados (Ochaita y Espinosa, 2004), de tal manera que la sistemática puede utilizarse para diseñar las políticas de juventud y de hecho son utilizados por Naciones Unidas en sus cada vez más influyentes informes anuales sobre Desarrollo Humano (Comas, 2011)

Actualmente, una de las demandas más comunes de los políticos locales continúa siendo la intervención en el colectivo joven. Por una parte, posiblemente motivados por un intento de organizar y controlar este colectivo por intereses electoralistas; y por otra parte, por la preocupación real de comportamientos sociales, hábitos y actitudes observados, que ponen en peligro la salud y la convivencia de toda la comunidad, pueblo o ciudad (Ollero, 2008). El psicólogo comunitario, como todos los profesionales que realizan la intervención comunitaria, reciben múltiples demandas correspondientes a los diversos intereses e interpretaciones que de la realidad hacen los distintos grupos que conforman el tejido social de su ámbito de actuación. Ha de asumir el rol facilitador para que la comunidad tome sus propias decisiones (Arango, 1996).

Para entender y generar una política de salud adecuada debe contemplarse el concepto de salud en todas sus dimensiones, y entendiendo la salud, no como ausencia de enfermedad, sino como un estado de bienestar en las áreas biológica, psicológica y social. La susceptibilidad de la juventud al impacto de los cambios sociales y culturales y factores de riesgo para la salud, les convierte en un punto focal en salud pública (CJE, 2010).

La concreción de este interés por el mundo juvenil se plasma en la elaboración y planificación de programas municipales de juventud que puede comportar la participación juvenil en el desarrollo de las actividades anuales dirigidas a la población joven. Así mismo, son comunes las iniciativas de la creación de recursos municipales de información, asesoramiento y animación juvenil. A pesar de este interés, se detectan dificultades para la creación de asociaciones juveniles y la escasa inversión en recursos juveniles.

Muchos de los programas municipales dirigidos a la prevención de las drogodependencias han hecho incidencia en facilitar opciones de vida y alternativas saludables dentro del ámbito de la prevención comunitaria. Las políticas de juventud tanto locales, autonómicas y estatales, han potenciado recursos juveniles dirigidos a la Información, Orientación y al desarrollo de programas municipales dirigidos al Ocio y Tiempo libre.

La implantación de programas que llevan a cabo esas actividades de ocio alternativas es un hecho cada vez más frecuente en nuestro país. Dichos programas se caracterizan por desarrollar un gran número de actividades deportivas, culturales y recreativas que capten la atención de los potenciales sujetos de riesgo, mediante una oferta que sea de fácil acceso, altamente diversificada para encajar casi con cualquier posible afición o inclinación y adecuada a los momentos de máxima demanda (tardes y noches de los fines de semana). Usualmente se encajan dentro del marco de la prevención comunitaria (Hermida y Secades, 2000).

La construcción de actividades de ocio incide directamente en el desarrollo evolutivo de los adolescentes, capacitándolos para una sana socialización en sus espacios cotidianos (Navarro, Uceda y Pérez, 2013). La organización de actividades extraescolares o de ocio estructurado puede ser uno de los activos del barrio que pueden considerarse más relevantes para fomentar el ajuste y el bienestar adolescente. Actividades consideradas importantes para la formación integral de la juventud y para la reducción de muchos problemas conductuales, especialmente en jóvenes en situación de riesgo psicosocial (Oliva, Antolín, Estévez y Pascual, 2012).

Otra de las motivaciones de la realización de este estudio fue el resultado del trabajo de investigación sobre el Análisis Descriptivo de los Recursos y Asociaciones Juveniles de la Comarca de la Safor. Una de las conclusiones fue la posible relación entre la conducta asociativa y la prevención de conductas de riesgo en los adolescentes. Los agentes juveniles encuestados coincidieron en señalar la relación entre la existencia de asociaciones juveniles como posible factor de prevención de conflictos sociales relacionados con los jóvenes. Se puso de manifiesto la necesidad de comprobar la relación entre asociacionismo y participación juvenil con la mejora de la calidad de vida de los jóvenes, pudiendo convertirse en el fundamento de las políticas municipales de juventud (Ollero, 2008).

La participación juvenil a través del asociacionismo es otro de los aspectos a señalar en la evolución de una sociedad democrática. También las asociaciones han contribuido de manera indudable al avance político de nuestro país, fomentando la democracia y sirviendo de apuntalamiento para los sentimientos de ciudadanía y solidaridad, siendo la existencia de asociaciones fuertes en un municipio o región uno de los indicadores de la calidad de vida (Alberich, 2006).

Lograr un importante grado de participación ciudadana, exige perfeccionar la democracia, y para ello es necesario apoyar y reforzar las actividades de educación cívica en todos los niveles de la sociedad. El proceso de socialización política comienza a muy temprana edad, desde la niñez, por lo que las instituciones involucradas en ese proceso son, al principio, la familia, el colegio y las universidades. Posteriormente, se suman las organizaciones de la sociedad civil, los medios de comunicación masiva y las ONG (Goig y Núñez, 2011). De igual forma se han realizado programas de prevención de la inadaptación social infantil y juvenil con unos de los objetivos generales el generar un marco de prevención y participación en la comunidad como medio de enfocar el problema de los comportamientos inadaptados (Cabanas, y Gallego, 1988, p. 369). La integración social de las comunidades, y su lado negativo (es decir, el aislamiento social de las comunidades), se ha encontrado que covaría con una serie de resultados sociales y de comportamiento, como la salud y el bienestar (Gracia y Herrero, 2004).

La juventud, como colectivo social, tiene el derecho y la responsabilidad de participar como actores plenos del desarrollo social; no sólo en los aspectos que les afectan directamente, sino en todos los aspectos de la vida social. La sociedad tiene el deber de permitirle el acceso a esa plena ciudadanía, en aras a conseguir una sociedad democrática y del conocimiento (Goig y Núñez, 2011).

La relación entre dos prácticas políticas, democracia y ciudadanía, se sintetiza en el concepto de conciencia cívica. Esto es, la capacidad de reflexión y acción de cada sujeto, la opción libre y responsable respecto a sí mismo, al medio en que actúa y hacia otros seres humanos, obligaciones asumidas para el bien personal y de la comunidad de pertenencia. Y por otro lado, la iniciativa de colectivos sociales para crear organizaciones y desarrollar acciones orientadas a la mejora de las condiciones de vida de la población (Morales, De Mora, Domene y Puig, 2013).

Los Planes de Juventud han sido los principales instrumentos para desarrollar

políticas activas de juventud, impulsadas desde diferentes administraciones. El Plan Joven pretende ser, por una parte, un análisis y valoración del trabajo realizado en juventud, y por otra parte recoge también los proyectos que a partir de la experiencia habida, pueden orientar la política juvenil a corto, medio y más a largo plazo (EAJ, 1988). En todos los Planes, la distribución por Áreas o sectores de acción y líneas estratégicas ha sido muy similar, incorporando vivienda, empleo, formación o salud. En los últimos años hasta la actualidad el Área de Participación y Asociacionismo junto con el Área de la Salud/Calidad de vida donde incluye Tiempo y Ocio Libre han sido las prioritarias (Camacho, 2011; INJUVE, 2014).

El discurso político sigue atribuyendo una gran importancia a la condición juvenil. Pero se trata de una importancia tan grande, tan inabarcable, que luego, casi nunca, se convierte en propuestas concretas y mucho menos en recursos para alcanzar los compromisos que se supone se han adquirido al reconocer la importancia de la condición juvenil (Comas, 2011).

La Mancomunitat de Municipis de la Safor ha encabezado un proyecto juvenil comarcal fruto de las iniciativas del interés de técnicos municipales de juventud y responsables políticos dirigido a la potenciación del asociacionismo y participación juvenil (Culturama, 2011).

## **1.2. El tejido asociativo y Recursos juveniles en la Safor**

### *La Safor*

La comarca de la Safor, de 429,6 km cuadrados de extensión, es un espacio en el Mediterráneo y ocupa una posición central dentro del territorio valenciano. Viven 185.000 personas, distribuidas en 31 municipios. Desde el punto de vista demográfico, económico y funcional, ejerce funciones de capital o centro urbano principado la ciudad de Gandía (80.000 habitantes). También se verifica una gran concentración de actividad en municipios de menor entidad, como Oliva (26.000 hab) o Tavernes de la Vallidigna (18.000 hab) (Soler, 2011).

Situada en la Comunidad Valenciana (España), con capital en Gandía y compuesta por treinta y una poblaciones. Comarca litoral de la Comunidad Valenciana, limita al norte con la Ribera Baixa, al noroeste con la Ribera Alta y la Costera, al oeste

con la Vall de Albaida y al sur con la Marina Alta y el Condado. Los municipios de nuestro trabajo se encuentran en la denominada Huerta de Gandía o Conca de la Safor, excepto Tavernes que se encuadra en la Vall d'igna.

Es una de las comarcas más densamente pobladas de la Comunidad. En la actualidad cuenta aproximadamente con 176.238 habitantes repartidos en 31 municipios, Oliva (27.374 hab.), Tavernes (18.004 hab.) y sobretodo Gandía (77.421 hab.) recogen la mayor parte de la población. El resto de las poblaciones son la mayoría menores de 5.000 habitantes (*Fuente del Instituto Nacional de Estadística (INE), 2011*).

### *El tejido asociativo*

La Safor es una comarca que destaca por su actividad y dinamismo. Es una dimensión territorial que nos remite a una historia común, a una cultura con referentes de identidad, al uso del valenciano como lengua habitual de comunicación y entendimiento, a una costumbre, a una actividad social y productiva. Las comarcas son un espacio vivido de intercomunicación, consecuencia de la voluntad de sus ciudadanos, de la red de relaciones humanas que abastecen de proyectos compartidos pero no son un hecho natural, aunque la nuestra tiene unos límites geográficos bien definidos (Climent y García, 2000).

Este concepto se acerca a la concepción del término Comunidad como un modo de relación social. “Llamamos Comunidad a una relación social y en la medida en que la actitud en la acción social se inspira en el sentimiento subjetivo (afectivo o tradicional) de los partícipes de constituir un todo” (Blanco, 1988 p.12). De esta manera podríamos hablar de la “Comunidad Saforenca”. La comunidad es, de hecho, el marco educativo en que individuo, familia e instancias educativas formales adquieren sentido de unidad integradora de la acción preventiva. La comunidad así, se convierte en un agente integrador de las aportaciones de individuos, grupos e instituciones (Pons y Berjano, 1999).

La Comarca de la Safor muestra un importante tejido asociativo con una gran cultura de participación. Esta es una de las razones por las que se justifica la ubicación del presente estudio en este determinado ámbito de población. No es un hecho aislado o esporádico, sino es algo arraigado en la comunidad de la Safor.

Las asociaciones con mayor número de inscripciones, por norma general, son las



musicales y las de tipo deportivo. Hay que destacar el Asociacionismo musical en la Safor. Casi todos los pueblos tienen una banda de música, centros de educación musical que recogen a muchos jóvenes, siendo una de las actividades que más tiempo llegan a ocupar. El asociacionismo musical está ligado a movimientos culturales y sociales de la Valencia de principios de siglo. Después de cien años de sociedades musicales, además de su finalidad social y cultural, se ha de señalar como hechos importantes la incorporación de las mujeres a las asociaciones y a la aparición de escuelas de música, el fomento de las corales, grupos de danzas, dulzainas y tambores y bandas juveniles. El asociacionismo juvenil estuvo más relacionado con movimientos parroquiales, scout etc. Estrictamente juveniles a nivel de comarca las aglutinaba Gandía, en el estudio de 2001 ya constaba que había 27 asociaciones, relacionadas con deportes, aficiones o intereses y motivaciones concretas (Novell, 2003).

Las asociaciones juveniles son heterogéneas, diversas: tiempo libre, sindicales, políticas, culturales, deportivas, musicales y festivas. Es un continuo a lo largo de los años el que los jóvenes participen sobre todo en organizaciones deportivas, siguiendo las culturales y las recreativas (Prieto, 1998).

En el trabajo de investigación realizado sobre asociaciones en la Safor (Ollero, 2008) las asociaciones o grupos asociativos, tanto formales como informales, más abundantes ordenadas de mayor a menor fueron: deportivas: club de fútbol, peñas ciclistas, club de esgrima, karate; festeras: peña de festeros, moros y cristianos; bandas de música; culturales; falleras, danzas, teatro; juveniles; cívico-social, seguridad vial, cruz roja, ONG, lesbianas y gais; lúdicas y del tiempo libre: centros excursionistas, scout, alternativas de ocio; políticas y sindicales; aficiones: club de rol, manga, videojuegos; estudiantiles y religiosas: juniors.

En los últimos años se ha intentado fomentar proyectos y recursos juveniles, que pudieran dar respuesta tanto a las necesidades de la juventud como a las demandas de los técnicos y/o concejales de juventud. A resaltar, se encuentra el proyecto comarcal “Calaix Jove” de la Mancomunidad de Municipios de la Safor ([www.calaixjove.com](http://www.calaixjove.com)) que desde hace 14 años ha ido configurándose como una de las iniciativas más importante de la Comunidad Valenciana en materia de juventud. Abarca tres grandes proyectos la “Trobada de Joves de la Safor” (encuentro asociativo joven anual), el “Creart Jove” (Exposición itinerante de obras de jóvenes artistas) y el “Circuit de

Música “(Concurso musical). La Trobada de Joves fue el proyecto inicial de donde surgieron las diferentes iniciativas posteriores. Ésta ha sido un motivo para la promoción de la creación de asociaciones juveniles en las poblaciones pequeñas y ha consolidado iniciativas interesantes relacionadas con el fomento de la expresión artística: arte y música. Se trata de un encuentro juvenil anual con la finalidad de fomentar el asociacionismo juvenil y potenciar diferentes actividades como alternativa de ocio y tiempo libre. Participan tanto grupos formales o informales de jóvenes organizados en asociaciones, clubs etc. Así como entidades relacionadas con el mundo juvenil como son el Consell de Joves de Gandía y el IVAJ. Se desarrolla en las calles de algún municipio de la Comarca que pertenece al proyecto. Proyecto que fue premiado por la Diputación de Valencia como práctica innovadora en materia de juventud (Culturama, 2011).

La capacidad de acción transformadora de los y las jóvenes depende de las oportunidades estructurales de innovación social y política existentes y del uso de las viejas – la música- y nuevas – la tecnología- herramientas como mecanismos de expresión y creación de tendencias. Dichas tendencias suponen en ocasiones una respuesta casi orgánica a una falta de credibilidad de los viejos usos y costumbres, perdiéndose en una multitud de protestas y reivindicaciones de corta duración que no alcanza la categoría de transformación (Agudo, Martín y Tovar, 2011).

### *Los Recursos Juveniles*

La Red de Información Juvenil de la Comunidad Valenciana es un conjunto de servicios de asistencia que tiene por objeto realizar un conjunto de actividades de información, orientación y asesoramiento, dirigidas a las y los jóvenes, con el objeto de favorecer su desarrollo, integración y participación en la vida social. La información, la orientación y el asesoramiento prestados podrán versar sobre todas las materias que sean de interés para las y los jóvenes. En el Capítulo I art. 17, de la ley 18/2010 de la Juventud de la Comunidad Valenciana enumera las formas organizadas de participación juvenil: a) Las asociaciones juveniles y sus federaciones, confederaciones y uniones. b) Las asociaciones de alumnos universitarios y no universitarios, y sus federaciones, confederaciones y uniones, cuyos asociados sean jóvenes. c) Los consejos locales de juventud. d) Las secciones, áreas, departamentos y organizaciones juveniles de otras

entidades sociales, tales como asociaciones de carácter general, secciones juveniles de partidos políticos, sindicatos, asociaciones de jóvenes empresarios y de confesiones religiosas, y sus federaciones, confederaciones y uniones. e) Las entidades prestadoras de servicios a la juventud sin ánimo de lucro.

Los servicios que integran esta red de Información Juvenil de la Comunidad Valenciana está integrada por: a) La unidad administrativa del Instituto Valenciano de la Juventud. Generalitat Jove competente en información juvenil. b) Los centros de Información Juvenil (CIJ). c) Los puntos de Información Joven (PIJ). d) Asesorías o centros especializados. Para formar parte de la Red de Información Juvenil de la Comunidad Valenciana, los servicios deben estar ubicados y realizar sus funciones en el territorio de la Comunidad Valenciana (Decreto 86/2015).

Estos recursos y formas de participación se pueden encontrar en diferentes poblaciones de la Comarca.

Gandía centra su actividad en juventud prioritariamente a través del Consejo de Jóvenes de Gandía. El ayuntamiento de Gandía realiza la cesión de local donde se ubica y establece un convenio de colaboración. El “Consell de Joves” de Gandía, es una entidad que recoge un total de 30 asociaciones relacionadas con el mundo juvenil ([www.cjg.es](http://www.cjg.es)). La tipología de asociaciones es variada: lúdico-recreativas, musicales, ambientales, políticas etc. Participan tanto asociaciones juveniles y asociaciones culturales como grupos informales. Desarrollan actividades de ocio alternativo, programas de voluntariado (uno de los más importantes es el voluntariado ecológico), semanas culturales y campañas preventivas (prevención de drogas y sexo seguro). El “Consell de Joves de Gandía” participa en las acciones propuestas en la Estrategia Juventud 2020 debe atender también a lo que en estos momentos se propone en materia de juventud en los ámbitos de la Unión Europea y del Consejo de Europa (INJUVE, 2014). Participan en los programas europeos: Europa para emprendedores, Europa para ciudadanos y Erasmus Plus de formación y participación juvenil. (Fuente: vicepresidente del Consell).

El ayuntamiento de Oliva cuenta con un Casal Jove de ámbito municipal con técnicos con situación consolidada. (<http://casaljoveoliva.blogspot.com.es/>). Entre las asociaciones más activas se pueden considerar Cruz Roja y juniors. En Tavernes no existen asociaciones juveniles específicas ni recurso de información juvenil. A pesar del

gran número de asociaciones que participan jóvenes como fallas, musicales, culturales, medioambientales, escolta Valldigna etc.

A destacar los municipios de Bellreguard, Simat y Rafelcofer. Donde se crearon recursos juveniles propios como centros juveniles, Casal Jove o asociaciones juveniles propias. Como ejemplo, Bellreguard un municipio de 4756 habitantes, de los cuales 818 jóvenes, lo que representa el 17,19% de población, cuenta con un Centro de Información Juvenil creado oficialmente en 1993, gestionado por una técnica de Juventud que forma parte de la plantilla del ayuntamiento, responsable del programa municipal de juventud. Aunque no cuenta con asociaciones propias de juventud, existen asociaciones relacionadas con la juventud como las de Moros y Cristianos, agrupación musical y deportiva. (Fuente: técnica municipal de juventud).

Otro ejemplo es Rafelcofer, que por la iniciativa de los jóvenes, el interés por compartir llevó a la creación de la Asociación “Joves Coferers de Rafelcofer”, a pesar de no tener una estructura municipal de apoyo como Centro de Información Juvenil o casal jove. Una asociación con un gran carácter participativo en su comunidad. (<http://jovescoferers.blogspot.com>)

Así mismo, a resaltar el Casal Jove del ayuntamiento de Simat con una técnica de juventud a tiempo parcial. (<http://casaljovesimat.blogspot.com.es/>)

La preocupación por recursos juveniles no estaría en proporción del número de habitantes o población joven, prueba de ello seria las poblaciones pequeñas como Bellreguard y Simat, que tienen centros juveniles estables, a diferencia de Tavernes y Gandía. Las posibles razones podrían estar relacionadas por el interés o motivación de los gobernantes, prioridad en las políticas sociales, factores estructurales y económicos del ayuntamiento, profesionalización de los técnicos municipales de juventud, estabilidad puesto de trabajo, inestabilidad del recurso, fluctuación por cambios de los gobernantes, etc.

Estos recursos realizan servicios de información (becas, ayudas, etc.), desarrollo de actividades de tiempo y ocio libre, formación, ocupación, programas europeos, etc., y potenciación del asociacionismo.

La importancia de estos espacios juveniles se puso de manifiesto en algunos estudios como una de las acciones preventivas del consumo del alcohol en el ámbito comunitario “Revisar el diseño y funcionamiento de espacios juveniles tales como casas

de juventud, etc., con la finalidad de hacer posible una diversidad de actividades alternativas que satisfagan tanto como sea posible la diversidad de demandas de los adolescentes” (Pons y Berjano, 1999, p.102).

La referencia comparada en Europa no altera las tendencias conocidas hasta el momento respecto a la vinculación asociativa de los y las jóvenes españoles. Es muy notorio el déficit en España de jóvenes que participan en entidades de desarrollo socio comunitario (mucho más común en el resto de países europeos), y más bajo aún que en el entorno el asociacionismo político (INJUVE, 2012 p.235).

El Consell de Joves de Gandía desarrolla el programa europeo Erasmus+. Es un programa de la UE en los ámbitos de la educación, la formación, la juventud y el deporte para el periodo 2014-2021. El trabajo en los ámbitos de la educación, la formación, la juventud y el deporte puede ser una ayuda importante para abordar los cambios socioeconómicos, los principales desafíos a los que se enfrentará Europa hasta el final de la presente década, y para respaldar la aplicación de la Estrategia Europa 2020, destinada al crecimiento, el empleo y la equidad e inclusión sociales.

Es necesario la consolidación y fortalecimiento de los organismos y servicios de juventud, como un instrumento imprescindible de diseño, dirección y gestión de las políticas propias de juventud (Camacho, 2011).

## **2. EL ASOCIACIONISMO JUVENIL**

## **2. El asociacionismo juvenil**

### **2.1. Concepto y tipos**

El asociacionismo se ha convertido en una de las nuevas formas de participación y movilización social de los y las jóvenes y en la herramienta de vinculación de éstos con la sociedad. La participación en asociaciones permite a los y las jóvenes superar, como vía alternativa, la apatía y desmovilización política características del sistema contemporáneo, abriendo oportunidades para la participación y la formación del sujeto político y social. La participación de la sociedad civil, y en particular de los y las jóvenes en estas asociaciones, ha creado oportunidades para involucrarla solventando la problemática de la representación de intereses en la democracia representativa. (Agudo, Martín y Tovar, 2011).

Una asociación juvenil es la unión libre y voluntaria de un grupo de jóvenes entre los 14 y los 30 años de edad, que tienen unos intereses comunes y que buscan colaborar en la promoción, formación, integración social y entretenimiento de la juventud. Se trata de entidades sin ánimo de lucro y de carácter democrático, independiente y autónomo (Albero, 2014). Una asociación debe contar con un conjunto de personas que estén dispuestas a participar libremente en ella. Unas personas que hayan tomado la decisión de agruparse para actuar colectivamente (FEMP, 2008).

La constitución reconoce el derecho de asociación a todos los residentes en territorio español. La Ley Orgánica 1/2002 Reguladora del Derecho de Asociación, reconoce la importancia del fenómeno asociativo, como instrumento de integración en la sociedad y de participación en los asuntos públicos....Resulta patente que las asociaciones desempeñan un papel fundamental en los diversos ámbitos de la actividad social, contribuyendo a un ejercicio activo de la ciudadanía y a la consolidación de una democracia avanzada, representando los intereses de los ciudadanos ante los poderes públicos y desarrollando una función esencial e imprescindible, entre otras, en las políticas de desarrollo, medio ambiente, promoción de los derechos humanos, juventud, salud pública, cultura, creación de empleo y otras de similar naturaleza (L.O. 1/2002, p.11982).

Las asociaciones juveniles son consideradas movimientos sociales de participación juvenil cuyo principal objetivo es trabajar para que ‘el cambio’ se produzca independientemente del área en la que desarrollen sus actividades (Escribano, 2008). Las asociaciones están llamadas a desplegar en el seno de una comunidad unas importantes funciones sociales (FEMP, 2008).

En términos generales, y a pesar de las diferencias dentro del movimiento asociativo, podemos afirmar que existe un objetivo general (implícito o explícito) que está detrás del trabajo de cualquier entidad juvenil: la construcción de ciudadanía, donde las entidades se convierten en verdaderas escuelas (CJE, 2010).

Aunque, a tenor de lo que expresan o conocen los y las jóvenes tampoco es mayoritaria la participación asociativa de las personas de su entorno, lo que denota una baja cultura asociativa general, que no es sorprendente en un modelo de sociedad altamente individualizado y fragmentado en el que las personas entrevistadas ni siquiera son capaces de responder a esta pregunta. Esta cultura se transmite claramente, de tal manera que se contrasta una relación directa entre la práctica asociativa de las personas más cercanas y la propia. Dicho de otra manera, es superior el asociacionismo entre los y las jóvenes cuyos padres/madres y/o amistades son miembros de asociaciones (INJUVE, 2012). Tan solo la participación en asociaciones voluntarias parece invertir esta tendencia a la alienación política: casi un 30% de los y las jóvenes dicen participar en alguna asociación juvenil, de ahí la tendencia actual a identificar el término de participación con el de asociacionismo (Agudo, Martín y Tovar, 2011).

Según datos del INJUVE (2008) las tasas de asociacionismo juvenil se mantienen en torno a 1/3 de la población joven entre 15 y 29 años. Si atendemos a la evolución de las tasas de asociacionismo a los largo de la última década, comprobamos que este dato ha aumentado ligeramente, pero sin embargo no se alcanzan las tasas de asociacionismo juvenil de los países de nuestro entorno. Además, estos datos deben ser matizados, pues incluyen a jóvenes pertenecientes tanto a asociaciones como a grupos deportivos (CJE, 2010).

Abogamos por desarrollar políticas públicas para seducir a los adolescentes hacia las actividades que logren reorientar sus procesos disruptivos. Desde esta óptica, la importancia de introducir el asociacionismo como fuente de expresión en los jóvenes para transformar la realidad (Scandroglia y López 2010; Navarro, Uceda y Pérez, 2013).



Una de las claves que debe de girar el nuevo enfoque de educación para la ciudadanía es el desarrollo de nuevos movimientos sociales a través de redes informales y formales de interacción en el ámbito de la acción y la identidad colectiva (Morales - Lozano, De Mora, Domene y Puig, 2013).

En cuanto a los entornos hacia los que se dirige el asociacionismo es evidente que se trata de referencias fundamentalmente lúdicas, recreativas y/o de ocio, y mucho menos organizaciones de carácter político, social y/o reivindicativo. Entre los y las jóvenes que pertenecen o han pertenecido a asociaciones, el núcleo principal está o ha estado vinculado a entidades de carácter deportivo o recreativo (27% y 20% respectivamente), cultural (13%) y/o religioso (12%), por ese orden. En el entorno del 10% señalan entidades estudiantiles o musicales y algo menos, alrededor del 7%, excursionistas y/o benéficas (INJUVE, 2012).

Esta tendencia ya existía en los años 90, según Prieto (1998), el asociacionismo juvenil autónomo aparece como el impulso más importante para el asociacionismo, asociaciones creadas por los propios jóvenes al margen de cualquier organización o institución de los adultos, asociaciones para satisfacer sus necesidades. El deseo de los jóvenes de crear asociaciones con una gran autonomía y que les permita realizar las actividades que les gusta sin mediación de los adultos. La razón más mencionada por los jóvenes para participar en asociaciones sigue siendo la de emplear el tiempo libre en actividades de su agrado. Les siguen las altruistas, tales como ser útil ayudando a los demás, la defensa conjunta de derechos y opiniones comunes o la afinidad e intereses. Desde el momento que un grupo de jóvenes deciden reunirse por realizar actividades basadas de un interés común, nace un movimiento asociativo. Este tipo de asociaciones, las lúdicas, altruistas, comunicativas, etc., suelen tener un carácter más local, no se preocupan demasiado por la marcha del asociacionismo en su conjunto y su existencia es en muchos casos efímera, no sólo por falta de recursos económicos, sino por la indefinición de sus objetivos o su inexperiencia para llevarlos a cabo.

## **2.2. La Participación Juvenil**

El asociacionismo juvenil ha estado íntimamente relacionado con el de participación. El movimiento asociativo juvenil es un espacio para la participación

desde la participación, dónde en primera persona se aprende el valor del trabajo en equipo, del diálogo, del consenso, de la responsabilidad, a pensar críticamente además de a desarrollar ideas y proyectos (Escribano, 2008).

Los adolescentes con un grado alto de implicación, también participan en clubes de la escuela y la comunidad y estos jóvenes muestran un patrón más positivo del funcionamiento académico y conductual. Parece que el patrón de participación a través de ajustes de actividad está ligado a las diferencias de funcionamiento en lugar de cualquier indicador de actividad única (Bartko y Eccles, 2003).

La Participación Juvenil es un proceso en el que los jóvenes, como ciudadanos activos, participan, expresan sus opiniones, y tienen poder de decisión sobre las cuestiones que les afectan (Fathings, 2012, p.73). Esta definición está indisolublemente ligada a reivindicaciones normativas sobre los méritos de una sociedad activa y democrática.

La participación social, entendida como interacción de actores sociales, en situaciones y procesos más o menos estructurados con unos fines significativos y con unas motivaciones que pueden ir desde la satisfacción de sus intereses (instrumentales) hasta el reconocimiento de su subjetividad, pasando por la acción pública promotora (SantaCreu, 2008).

Se puede obtener poco para la sociedad en su conjunto si la participación juvenil deviene a la larga en un enclave separado, desconectado de los principales aspectos de los asuntos públicos. Algo de desarrollo paralelo o dual es posible, pero las interacciones han de ser altamente energizantes para todo lo que les concierne (Head, 2011). La participación de juvenil como factor de prevención es un aspecto que gana un reconocimiento metodológico creciente. La necesidad de incorporar a los propios jóvenes a las propuestas y a la ejecución de programas (Krauskopf, 1995).

La participación de las personas en las entidades juveniles se asienta sobre tres factores que condicionan y a la vez posibilitan dicha participación, sobre tres requerimientos básicos: la motivación (querer participar), la formación (saber participar) y la organización (poder participar efectivamente) (CJE, 2010).

La juventud, como colectivo social, tiene el derecho y la responsabilidad de participar como actores plenos del desarrollo social; no sólo en los aspectos que les afectan directamente, sino en todos los aspectos de la vida social. La sociedad tiene el

deber de permitirle el acceso a esa plena ciudadanía, en aras a conseguir una sociedad democrática y del conocimiento (Goig y Núñez, 2011). Una preocupación acerca de la participación parece reflejar una preocupación más profunda acerca del papel de los jóvenes como ciudadanos activos en la sociedad. Esto se basa en un supuesto implícito de que la participación activa de los jóvenes en la democracia es algo intrínsecamente bueno (Fathings, 2012).

La participación ciudadana es una parte esencial de todo el sistema democrático. Así lo establece la Constitución Española en su artículo 23, reconociendo el derecho a la participación directa de la ciudadanía en los asuntos públicos. Este derecho es reforzado en lo que a participación juvenil se refiere en el artículo 48 del mismo texto: Los poderes públicos promoverán las condiciones para la participación libre y eficaz de la juventud en el desarrollo político, social, económico y cultural (CJE, 2010).

A través de la creación de los Consejos Juveniles institucionalmente se articuló la participación juvenil. En 1983 se crea el Consejo de la Juventud de España, como una plataforma de entidades juveniles, formada por los Consejos de Juventud de las Comunidades Autónomas y organizaciones juveniles de ámbito estatal, con el objeto de propiciar la participación de la juventud en el desarrollo político, social, económico y cultural de nuestro Estado en un entorno global es nuestro fin esencial, tal como recoge el artículo 48 de la Constitución Española (Goig y Núñez, 2011).

La participación es un proceso abierto y dinámico, que cambia con la realidad histórica: no se participa de igual manera en una gran ciudad que en una zona rural. Tampoco se participa igual en una democracia del siglo XXI que se participaba en una del siglo XIX. Cada contexto trae consigo un conjunto de canales de participación y de acceso a la toma de decisiones (CJE, 2005). La participación es una de las claves que reivindicamos para la sociedad que queremos. Un medio para que los ciudadanos y ciudadanas puedan intervenir y transformar el entorno social. El comportamiento participativo es la acción o conjunto de acciones colectivas, acordadas reflexivamente y orientadas a la autogestión en solución de los problemas y la satisfacción de necesidades donde se instauran principios de cooperación, solidaridad y ayuda mutua (Sánchez y Musitu, 1996 p. 171).

La participación social y más específicamente la participación juvenil han sido relacionadas con la mejoría de la salud. Tanto la integración comunitaria como la

participación en asociaciones e instituciones de la Comunidad han mostrado ejercer un efecto positivo en la salud física y en la salud mental (Musitu, 1996). Un ejemplo práctico de ello son las guías de la Asociación Canadiense de Salud mental sobre participación juvenil y política de juventud. Señalan que “Cuando las personas se sienten en control de su entorno y capaces de hacer elecciones reales, se mejora su calidad de vida y su estado de salud. Una participación significativa en las decisiones que nos afectan promueve la salud” (ACSM, 2003 p. 6).

La participación ciudadana en los asuntos de la comunidad ha sido considerada como una importante piedra angular del desarrollo de la comunidad. La participación juvenil es la práctica democrática de los jóvenes participar activamente con su entorno social (Wong, Zimmerman y Parker, 2010). La gente joven participa en las instituciones a un nivel comunitario. Su participación tiene varias formas, estrategias y actividades en iniciativas que afectan a la gente joven y a su comunidad (Checkoway, 2011).

La simple pertenencia a un grupo o a una asociación juvenil ya es una opción individual de participación porque supone su inmersión en un proyecto más amplio en su entorno, en un proyecto compartido de implicación y transformación social (Goig y Núñez, 2011).

El Consejo de Ministros aprobó el II Plan Estratégico de Infancia y Adolescencia, cuya vigencia está prevista para el periodo de 2013 a 2016. El Plan pretende potenciar la promoción de la participación infantil y la creación de entornos adecuados que favorezcan un desarrollo saludable, fomentando el consumo responsable, las actividades de voluntariado y el asociacionismo adolescente. Uno de los objetivos era promover la participación infantil, favoreciendo entornos medioambientales y sociales apropiados que permitan el desarrollo adecuado de sus capacidades, defendiendo el derecho al juego, al ocio, al tiempo libre en igualdad de oportunidades, en entornos seguros y promoviendo el consumo responsable, tanto en las zonas urbanas como en las rurales en aras de un desarrollo sostenible (Observatorio de la infancia, 2013).

Respecto a la participación infantil y adolescente en el movimiento asociativo, España cuenta con una amplia tradición que se mantiene hasta ahora. Las cifras aportadas por la Encuesta de Infancia en España 2008 indican que un 44% de los niños entre 6 y 11 años dicen pertenecer a algún grupo o asociación, al igual que un 31% de

los que tienen entre 12 y 14 años. Desde las administraciones, también se han hecho esfuerzos por contar con la perspectiva infantil y adolescente en el diseño y la evaluación de las políticas y servicios que les atienden, aunque se trata de un camino que acaba de comenzar y falta mucho todavía para que la participación sea efectiva y autónoma.(Observatorio de la infancia, 2013).

Aunque si bien es cierto que en los diferentes programas y estudios, el asociacionismo y participación son términos utilizados como actividades inseparables; se ha reivindicado por colectivos jóvenes otras formas de participación desvinculadas del asociacionismo como son los movimientos sociales y el voluntariado. Los movimientos sociales son otros modelos de participación. Son corrientes de expresión y acción colectiva que trascienden los márgenes del hecho asociativo y se manifiesta de otras múltiples formas. Entre sus características está el plantearse una transformación social o un cambio (social, cultural, político) y el situarse frente o independiente al sistema (Alberich, 2006).

En el análisis longitudinal es notorio el aumento porcentual en el desarrollo de casi todos los tipos de acción política entre 2008 y 2012. Los incrementos más notorios se reflejan en el voto, la participación en huelgas, firmas de peticiones, boicots a productos, y en menor medida en actividades ilegales de protesta, colaboración con organizaciones y asistencia a manifestaciones autorizadas. Es de resaltar la incorporación de los métodos virtuales de participación política (foros y discusiones en internet, envío o intercambio de mensajes vía móvil o correo electrónico) que son todavía muy minoritarios (INJUVE, 2014).

Por otra parte, en España, la participación asociativa ha descendido de forma significativa, y paulatina, a lo largo de las últimas décadas, y muy especialmente desde el año 2000. Hasta esa fecha se contabilizaba la pertenencia global a asociaciones (independientemente del tipo y contenidos de las entidades) en el entorno del 40% de la población joven. En 2004 el número de jóvenes asociados se había reducido a la cuarta parte del colectivo y en el momento actual no se alcanza el 25% de jóvenes que tengan una vinculación actualizada con asociaciones u organizaciones colectivas (en concreto es un 22%) (INJUVE, 2012; INJUVE 2014).

La edad sí que distingue claramente núcleos de intereses y prioridades, de tal manera que entre los 15 y 19 años es superior la importancia otorgada a los estudios, el

tiempo libre, la religión, y la justificación de la pena de muerte. A partir de los 20 años, y sobre todo de los 24, es progresivamente más importante el espacio comunitario y de interés por cuestiones colectivas (incluida la política), pero también el trabajo, la sexualidad y la salud, la familia y ganar dinero (INJUVE, 2012 p. 190).

La participación juvenil involucra el reconocimiento y alimentación de las fortalezas, intereses y habilidades de los jóvenes al ofrecer oportunidades reales para que se involucren en las decisiones que los afectan como individuos y como grupo. Cuando las personas se sienten en control de su entorno y capaces de hacer elecciones reales, se mejora su calidad de vida y su estado de salud. Una participación significativa en las decisiones que nos afectan promueve la salud. Las relaciones respetuosas entre los jóvenes y los adultos son esenciales para tener una participación efectiva (ACSM, 2003).

Detrás de la motivación para participar se pueden encontrar: Intereses ideológicos, Necesidades de satisfacción socio-afectiva y Necesidades de comunicación y de pertenecer a un grupo (FEMP, 2008).

Wong, Zimmerman y Parker (2010), diferencian varios tipos de Participación juvenil. *La participación impulsada por el adulto*, actividades desarrolladas por los adultos que están diseñados para involucrar a los jóvenes Dentro de este tipo están las denominadas “recipiente”, este tipo de participación describe una relación entre jóvenes y adultos tradicional que es adulto impulsada, exigiendo poco o ningún aporte de los jóvenes. Y la simbólica, donde se da más voz a los jóvenes. La disposición de la participación simbólica o representativa de los procesos democráticos; Sin embargo, al final, los jóvenes a menudo no tienen mucho poder en el proceso de toma de decisiones o de establecimiento de la agenda. Otro tipo de participación sería la que *los Jóvenes y Adultos tienen el control compartido* Tipo de Participación: Pluralista. El tipo de participación pluralista reconoce las fortalezas de los jóvenes y los adultos que trabajan en colaboración para crear y sostener tanto la juventud sana y el desarrollo comunitario. En este tipo, la relación entre jóvenes y adultos es recíproca. Y la tercera sería la independiente-autónoma: La participación en actividades y organizaciones que se rigen por la juventud, son los principales en las tomas de decisiones.

Las formas de participación que incluyen procesos de aprendizaje pueden tener importantes efectos en el paso del tiempo. La participación probablemente se va a

experimentar como positiva y válida cuando los individuos posean habilidades básicas y confianza y cuando el aprendizaje social ocurra en amplios grupos de participantes (Head, 2011).

Los participantes más activos en actividades formales son usualmente de un nivel más alto de ingresos, educación y estatus socioeconómico que la población general. La evidencia de que se organizan alrededor de temas que a ellos les interesan en áreas donde no se invierte y segregadas (Checkoway, 2011). Los jóvenes con suficiente confianza en sí mismos (los que tienen conocimientos, habilidades comunicativas y habilidades organizativas) van a involucrarse probablemente más, y que los grupos vulnerables o difíciles pueden ser pasados por alto (obviados). Este es un desafío permanente para todos los sectores –políticos, prácticos y de investigación- en todo su trabajo con niños y jóvenes (Head, 2011).

La participación de los jóvenes en sus comunidades es beneficiosa porque aumenta la sensibilización de los problemas, la capacidad cívica y las habilidades. Pero, la falta de respuesta de las autoridades municipales produce efectos negativos de frustración en los jóvenes que pone en peligro el compromiso en la participación (Frank, K. (2006).

La participación de la juventud, en todos los ámbitos, constituye un mandato constitucional, que en los últimos años ha adquirido un perfil propio en el ámbito de la UE (Goig y Núñez, 2011).

### **2.3. Políticas de Juventud**

Las políticas de juventud constituyeron una parte central de las reivindicaciones democráticas en el último periodo del franquismo y ocuparon un lugar referencial en la transición, en particular a partir de la constitución de los primeros ayuntamientos democráticos (Comas, 2011).

Desde los primeros pasos de las políticas de juventud en los años 80 los Ayuntamientos han sido una clave fundamental en la creación y difusión de programas para jóvenes. Lo han hecho impulsando actuaciones dentro de sus términos municipales pero también lo han hecho cuando, poco a poco, pero sin pausa, han tejido una auténtica red profesional relacionadas con las políticas de juventud (Cádiz y Cardona, 2011).Cada

vez parece más evidente (y así lo plantea desde el año 2000 la Comisión Europea y lo incluye en el Libro Blanco “Un nuevo impulso para la juventud europea”) que las actuaciones desde el ámbito local tienen mayores posibilidades de incidencia real sobre el contexto próximo a la población juvenil (Leiva, 2003).

Tras treinta años de trabajo y redefinición de paradigmas, las políticas de juventud entroncan la necesidad de posicionar las políticas de juventud en el eje central de las políticas públicas de ciudadanía. Hablar de políticas de juventud hoy nos remite necesariamente a una trayectoria de 30 años y esperemos que progresando adecuadamente. Podemos hablar de un período inicial marcado por los primeros mandatos democráticos, en los cuales se llevó a cabo una política incipiente, regida básicamente por el fomento de actividades de tiempo libre y la creación de las primeras casas de juventud. Será alrededor de 1985, coincidiendo con el Año Internacional de la Juventud, cuando podemos empezar a hablar propiamente de políticas de juventud, lo que podríamos etiquetar como una segunda etapa caracterizada por la creación de servicios y programas específicos para la juventud (Agudo y Albornà, 2011).

Diferentes estudios en sus conclusiones avalan la conveniencia de reorientar los programas, la política social y educativa para conseguir el ajuste en el adolescente. Deben apuntar no sólo la escuela, sino también a la familia, los barrios y las comunidades. Programas de intervención basados en la comunidad, programas que traten de optimizar el acceso a los recursos necesarios para combatir las consecuencias negativas de las condiciones de vida (Martínez, Moreno, Amador y Osford, 2011; Barrón y Sánchez, 2001). Estos resultados y las propuestas de intervención están en la línea de otros programas didáctico preventivos desarrollados en el ámbito académico (De la Villa, Rodríguez y Sirvent, 2006). Los profesionales del desarrollo de la juventud, la comunidad política y los científicos en prevención, han llegado a las mismas conclusiones sobre los mejores resultados en la promoción de programas más allá de un enfoque individual dirigidos a la mejora de conducta de los jóvenes (Catalano, Berglund, Ryan, Lonczak y Hawkins, 2004).

Las políticas de juventud han ido a la par de las concepciones de la juventud. Las políticas de corte integracionista. Dirigidas a políticas de educación y empleo. “Sin menospreciar la importancia de que las políticas de juventud contribuyan efectivamente a que los y las jóvenes tengan trayectorias menos complicadas a la vida adulta, resulta



paradójico que este tipo de políticas supongan que los problemas de inserción están en los y las jóvenes, como si la sociedad en su conjunto estuviese esperándolos con las puertas abiertas y validando de facto una visión adultocéntrica que posiciona el status adulto como el único lugar para la plena incorporación social” (Abad, 2002, p.127).

Un repaso a lo previsto en los diferentes Planes de ámbito estatal, nos pone sobre la pista de los objetivos y prioridades que en cada momento han tenido mayor peso y de los recursos puestos a su disposición para alcanzarlos. Las medidas/acciones destinadas a educación/formación y al empleo no han sido las más numerosas ni las que más importancia cuantitativa han tenido en los diferentes Planes. Las medidas/acciones que se refieren a Calidad de Vida, contempladas de forma restringida (sin vivienda ni salud), han sido de las más numerosas (junto a la participación), en casi todos los Planes aprobados hasta la fecha, dado que en ellas tenían cabida una gran variedad de aspectos relacionados con el deporte, el ocio y el tiempo libre, medios de comunicación, información, consumo o turismo juvenil, sectores donde la iniciativa y el impulso de los organismos de juventud se veían, claramente, reflejados (Camacho, 2011).

Una de las demandas más comunes de los políticos locales es la intervención en el colectivo joven. Por una parte, posiblemente motivados por un intento de organizar y controlar este colectivo por intereses electoralistas; y por otra parte, por la preocupación real de comportamientos sociales, hábitos y actitudes observados, que ponen en peligro la salud y la convivencia de toda la comunidad, pueblo o ciudad. En este sentido, Timmerman (2009) en un estudio que realizó en 25 ayuntamientos de los Países Bajos, apuntaba que aunque las autoridades municipales con una visión para la política juvenil desde la perspectiva de pedagogía participativa, en la mayoría de los casos el elemento pedagógico desaparecía, y la participación juvenil se hace un instrumento técnico para formar la política local juvenil (p. 575). A pesar de ello, y de las diferentes críticas, la justificación que las políticas juveniles potencien la participación es que es la única manera de garantizar que los jóvenes puedan mejorar las condiciones de vida de los jóvenes (Farthing, 2012).

Desde el comienzo de la actuación desde los ayuntamientos para los jóvenes, hay un elemento intermedio con un papel importante en todos los procesos, las asociaciones juveniles, tanto las específicamente juveniles antes reseñadas, como todo tipo de entidades sociales, culturales, con actuación y prestación de servicios a los

jóvenes (FEMP, 2008).

Por otra parte, el interés por la salud adolescente ha conllevado el interés de desarrollo de programas dirigidos a la prevención de factores de riesgo en la adolescencia así como el fomento y actividades de ocio y tiempo libre saludables. Ejemplo de ello son las numerosas investigaciones sobre los beneficios de la participación del adolescente en el deporte en su salud mental posterior (Jewett, 2014). La prevención del consumo de drogas es un objetivo de las políticas de salud de las administraciones públicas desde hace más de cuatro décadas (Tomás, Cano, Verdú y Álvarez, 2013).

En suma, ambos defensores de las políticas de juventud y académicos mentales desarrollo han recomendado incrementado las oportunidades para la participación extracurricular (por ejemplo, Eccles y Gootman, 2002). En muchas escuelas secundarias, informe jóvenes altos niveles de aburrimiento, interacciones en el aula se estructuran, y hay pocas oportunidades para la interacción social (Larson, 2000). Por el contrario, las actividades extracurriculares PRO- ajustes de dentro de la escuela, donde los adolescentes pueden interactuar con sus compañeros, participar en actividades de interés común que ofrecen tanto desafío y disfrute, y ser supervisados por adultos que los apoyen. Desafortunadamente, la participación en actividades extracurriculares de la escuela secundaria es a menudo vista como no esencial y uno de los 1ros artículos a cortar durante limitaciones fiscales. Nuestros resultados se suman a una creciente literatura que sugiere que los educadores deben reevaluar estos supuestos debido a los beneficios potenciales de desarrollo de la participación de muchos adolescentes de secundaria (Fredrickys y Eccels, 2005)

Las políticas juveniles han de ser enfocadas al modelo del Desarrollo Positivo Adolescente, donde se tengan en cuenta las potencialidades de los jóvenes. De acuerdo con Lerner et al., (2005), los programas y políticas sociales pertinentes a la juventud deben de tomar una alternativa de enfoque basado en la fuerza.

El mundo está tomando conciencia de la importancia central de los derechos de los adolescentes, al igual que de la necesidad que tiene la humanidad de aprovechar el idealismo, la energía y las potencialidades de la nueva generación. Ha llegado el momento de que el mundo se percate no solo de lo que les debe, sino también de los increíbles beneficios que invertir en esta época llena de oportunidades conlleva para los

mismos adolescentes y las sociedades en las que viven En el transcurso de los próximos cinco años, el mundo tiene una oportunidad sin precedentes para mejorar las vidas de los niños y adolescentes mediante el logro de los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM) con equidad (UNICEF, 2011).

Se propone repensar y reorientar las políticas de juventud, según el modelo de la teoría de las necesidades, que trata de equilibrar aspectos estructurales y personales, es decir, conjugar las necesidades objetivas y las subjetivas, en torno a cuatro objetivos básicos de similar importancia y que conforman un círculo de mutuas retroalimentaciones: condición juvenil, compromiso social, promoción del cambio y transición a la vida adulta (Comas, 2001, p. 12). Un papel activo para los adolescentes en los procesos de toma de decisiones en las familias, comunidades y sociedades. Participación en las iniciativas de políticas públicas y servicios para los jóvenes (UNICEF, 2011).

En la decisión de introducir las políticas de juventud en la UE, se encuentra la idea de que ser ciudadano es ser miembro de pleno derecho dentro de una sociedad. Implica ser respetado y respetar. La juventud se convierte en actor principal a tener en cuenta en el proceso de construcción de la Unión Europea, y ello requiere que las y los jóvenes participen directamente en las esferas políticas, económicas, sociales y culturales, y que las instituciones europeas dispongan de los mecanismos suficientes como para hacer posible y efectiva esta participación (Goig y Núñez, 2011, p.44). El primer requisito al tratar con jóvenes es ser claro sobre los términos de compromiso y de discusión. Claridad sobre objetivos, propósitos, métodos y procesos deberían asegurar que los beneficios y las limitaciones de la participación en cada caso están explícitos (Head, 2011).

Si consideramos a los municipios como el principal agente público para la mejora del contexto de socialización de los jóvenes, sería fundamental que el resto de organismos y entidades a nivel autonómico y estatal, reorientase su actuación hacia un apoyo efectivo en los procesos de aumento de la capacidad y la competencia de los organismos locales en materia de juventud. Estructurando procesos de trabajo en red, que permitiesen articular sistemas de formación, investigación, análisis, evaluación de impacto, innovación y coordinación que sirvieran como soporte al desarrollo eficaz de los indicadores de la realidad juvenil en cada una de las localidades implicadas (Leiva,

2003).

Habrían que realizar un marco estratégico de intervención, una Propuesta para la transformación de una determinada realidad social, fundamentada en el análisis de sus deficiencias, coordinada e integradora de diversas actuaciones en el logro de un fin común, razonablemente planteado a largo plazo, que persigue la corrección de las deficiencias detectadas en el análisis (Ortego y Del Cura, 2003).

Los espacios dedicados fundamentalmente al placer de la diversión han de ser fijados también para la intervención pública, para el acompañamiento social, donde puedan articularse experiencias positivas, integradoras, educativas, solidarias, lúdicas, preventivas e incluso terapéuticas, por tanto ha de ser gratificante tanto para los adolescentes como para la sociedad, que contempla la evolución y el progreso de las actuales adolescencias. Creemos en un ocio educativo tanto en sus esencias como en sus evidencias, generador de ciudadanía, donde se aúnen la necesidad de vivir el ocio como un derecho individual y social, por tanto como una obligación pública facilitar las iniciativas sociales que lo promuevan y hacer realidad el concepto de ciudades educadoras. De ello se deduce que la ciudad como marco educativo genera muchas posibilidades y la calle, es una escuela de aprendizajes, tanto positivos como de riesgo, pero siempre que exista una planificación del modelo, podremos pues asimilar el espacio abierto a los marcos pedagógicos que favorecen el aprendizaje. La triangulación de todos estos elementos favorece la función social de los individuos, ya que permite sentirse vinculado al espacio en que se muestra representado. (Navarro, Uceda y Pérez, 2013).

Las políticas de juventud deberían ocupar un lugar central en las políticas públicas, el grado de centralidad de las mismas (y no tanto de otros sistemas generales) será un indicador de la capacidad de las sociedades y las Administraciones Públicas a la hora de determinar sus posibilidades para afrontar las transformaciones y los retos del futuro. Para alcanzar este rol las políticas de juventud deberán conceptualizarse de forma clara, ser muy visibles, estables, con recursos suficientes y adecuados, personal cualificado y dotarse de un carácter universal. (INJUVE, 2014).

La propuesta para el Plan sobre la Estrategia de Juventud 2020, debe atender también a lo que en estos momentos se propone en materia de juventud en los ámbitos de la Unión Europea y del Consejo de Europa. Esta cooperación europea en el ámbito

de la juventud debe girar sobre dos objetivos generales: crear más oportunidades, y en condiciones de igualdad, para todos los jóvenes en la educación y en el mercado de trabajo; y promover la ciudadanía activa, la inclusión social y la solidaridad de todos los jóvenes (INJUVE, 2014).

En primer lugar, los gobernantes deberían apreciar la importancia de probados programas y políticas que tienen el potencial de reducir el gasto en salud y otros gastos sociales y apoyar el desarrollo de un sistema prevención eficaz para todos los adolescentes. En segundo lugar, es necesaria la capacitación profesional para los profesionales que trabajan con jóvenes en la ciencia de la prevención. Tercero, se necesita un aumento de la capacidad de la comunidad local para evaluar las necesidades para identificar los problemas prioritarios. En cuarto lugar, trasladar la investigación los programas de prevención eficaces y políticas entre los países de todos los ingresos, esto ayudará a asegurar que las intervenciones de prevención basadas en la evidencia se pueden adaptar a otros contextos. En quinto lugar, hay una necesidad de crear una base de datos fidedigna documentación de prevención ejemplar y prometedora intervenciones en los problemas de conducta, incluyendo, como mínimo, el abuso de sustancias, la violencia, la delincuencia, el abandono escolar prematuro, la obesidad, la salud mental, el sexo inseguro, los embarazos no deseados, y la conducción arriesgada y peligrosa. En sexto lugar, se necesita la investigación para determinar si existen riesgos únicos y factores de protección en los países de ingresos bajos y medianos que podrían servir de base para objetivos adicionales para las intervenciones preventivas. La reducción de la aparición de problemas durante la adolescencia debe tener un efecto sustancial en la reducción de la carga de los problemas de salud en la edad adulta (Catalano, Fagan, Gavin, Greenberg, Irwin, Ros y Shek, 2012).

### **3- ADOLESCENCIA Y JUVENTUD**

## 3- Adolescencia y juventud

### 3.1. Conceptos

#### *Juventud*

Los conceptos de adolescencia y juventud corresponden a una construcción social, histórica, cultural y relacional, que a través de las diferentes épocas y procesos históricos y sociales han ido adquiriendo denotaciones y delimitaciones diferentes (Dàvila, 2004). El incremento en la esperanza de vida y los nuevos referentes y metas sociales hacen cada vez más difícil distinguir entre adolescencia y juventud. Las etapas evolutivas tienden a dejar de tener límites claros, alargándose o acortándose en el tiempo, siendo la sociedad, sus componentes culturales y sus estilos de vida, quienes definen básicamente el período en el que se encuentran los sujetos (Ballesteros, Babín, Rodríguez y Megías, 2009).

Disciplinariamente, se le ha atribuido la responsabilidad analítica de la adolescencia a la psicología, en la perspectiva de un análisis y delimitación partiendo por el sujeto particular y sus procesos y transformaciones como sujeto; dejando a otras disciplinas de las ciencias sociales y humanidades la categoría de juventud, donde a partir de sujetos particulares, el interés se centra en las relaciones sociales posibles de establecerse en éstos y las formaciones sociales. Sin embargo, la misma utilización de los conceptos de adolescencia y juventud, en muchas ocasiones tienden a usarse de manera sinónima y homologadas entre sí, especialmente en el campo de análisis de la psicología general, y en sus ramas de psicología social, clínica y educacional; cuestión que no ocurre con mayor frecuencia en las ciencias sociales (Dàvila, 2004).

La juventud se puede definir como el periodo de la vida de una persona en el que la sociedad deja de verle como un niño pero no le da un estatus y funciones completos de adulto. Como etapa de transición de la dependencia infantil a la autonomía adulta (Souto, 2007).

Pero a lo largo de estos años se ha tratado de poner en duda el consenso social, político y académico, sobre la consideración de que la juventud sólo es una etapa transitoria en la vida de las personas y por tanto no puede considerarse, ni a efectos

analíticos ni a efectos prácticos, una categoría social. La actual crisis ha puesto en evidencia ya no sólo la falacia de la negación de la juventud, sino las graves consecuencias que están produciendo tres décadas de retóricas destinadas a limitar los derechos de ciudadanía y en particular la ciudadanía activa, de las personas jóvenes (Comas, 2011, p.12). El concepto de juventud ha perdido su significado de mera etapa de transición a la vida adulta para adquirir una nueva concepción que sitúa a las personas jóvenes como sujetos de pleno derecho y reconoce su papel, su aportación e intervención en la vida social, cultural, política, económica y laboral de la sociedad (Ley 18/2010 de Juventud de la Comunidad Valenciana). La juventud es una etapa de aprendizaje, pero también de construcción y de afirmación de la plena ciudadanía (Agudo y Albornà, 2011).

La tradicional interpretación de la juventud como un periodo de transición en el que tiene lugar un complejo proceso de cambios que permiten a los jóvenes alcanzar el estado adulto nos ha acostumbrado a entender la juventud desde una perspectiva lineal y evolutiva, con un principio definido en términos negativos, dependencia del adulto, y un final definido en términos positivos, la emancipación (tales como el tener un trabajo remunerado, una casa propia, una nueva relación familiar e incluso llegar a tener hijos). En este sentido, la etapa de la juventud se puede interpretar, por tanto, como el proceso de adquisición por parte de los jóvenes de los recursos necesarios para integrarse en la organización social y asumir nuevas dependencias y responsabilidades (Benedicto, 2008).

Los jóvenes han empezado a configurarse como una categoría social y común a ambos sexos, definida por una condición específica que demarca intereses y necesidades propias, casi totalmente desvinculadas de la idea de transición. Esta nueva condición juvenil se caracteriza por una fuerte autonomía individual (especialmente en el uso del tiempo libre y el ocio), la avidez por multiplicar experiencias vitales, la ausencia de grandes responsabilidades hacia terceros, salvo los amigos y familiares cercanos, una rápida madurez mental y física, y una emancipación más temprana en los aspectos emocionales y afectivos, aunque retrasada en lo económico, con un ejercicio más precoz de la sexualidad (Abad, 2002).

En España, como en el resto de países de Europa occidental, se ha producido en las dos últimas décadas una ampliación de la etapa juvenil, que tiene como causas



principales el incremento del tiempo dedicado a la educación y la formación, el retraso en el proceso de autonomía económica ante las condiciones de dificultad del mercado laboral y del empleo, así como el retraso en el acceso a la vivienda, lo que dificulta la formación de nuevas unidades de convivencia y parentesco. Anteriormente, se tenía como referencia sólo al colectivo entre 15 y 24 años, que era y- sigue siendo con frecuencia- la convención estadística adoptada en el ámbito internacional (INJUVE, 2014).

La Ley de la Juventud de la Comunidad Valenciana en su título preliminar, establece como periodo de la vida que abarca la edad juvenil las personas jóvenes con edades comprendidas entre los 14 y los 30 años, inclusive (Ley 18/2010).

España se ha caracterizado por una elevada edad de emancipación juvenil y por una elevada dependencia familiar de los jóvenes. España es el país con más jóvenes viviendo con sus padres, seguido de Portugal e Italia. Por el contrario Finlandia, Noruega y Suecia son los países donde menor número de jóvenes viven con sus padres (INJUVE, 2012). En los próximos cinco años la tasa de emancipación juvenil en España no aumentará respecto a la actual. La precariedad laboral será la causa principal del retraso de la independencia de los menores de 30 años (Centro Reina Sofía, 2012). Nuestro país fue pionero en esta extensión de la etapa juvenil, ya que se ha ido adoptando progresivamente en otros países e incluso en áreas geográficas más amplias. Las consecuencias principales son obvias: ampliación de la etapa formativa, y retraso en la actividad laboral, en la emancipación, en la asunción de responsabilidades adultas, en la capacidad económica, en la constitución de nuevas familias y en la natalidad (INJUVE, 2014).

La generación joven actual es la llamada “nativos digitales”. Nos referimos a los Jóvenes nacidos en la Etapa de fin de siglo y de principio del Milenio. Es una Juventud con unos niveles de Información, Comunicación y Conocimiento desconocidos hasta ahora, con un pronóstico de inserción laboral y social bastante difícil, pero crecientemente centrada en la “Elaboración de proyectos prácticos”, y focalizada muy especialmente hacia la sustitución del mundo analógico por el mundo digital. Sus rasgos principales son ya suficientemente netos: tienen una inequívoca “Tendencia al Pragmatismo”. Previsiblemente exigirán cambios profundos en muchos ámbitos de la organización social, política y económica de nuestra sociedad. Asistimos en estos

momentos a la singular configuración de esa Primera Generación Joven Globalizada 1.0 orbitando el planeta. (INJUVE, 2014 p. 39- 40).

La juventud en nuestros días, parece decantarse por el disfrute del individualismo y el tiempo libre. No participan en la política formal, pero sí en organizaciones deportivas o religiosas, al margen de las instituciones políticas (Fernández, 2009).

Aunque la mayoría de las políticas nacionales sobre la juventud han tratado de tener en cuenta las necesidades y preocupaciones de los jóvenes hasta los 24 años y a veces más allá, también es importante centrarse en los adolescentes, que necesitan apoyo, protección y preparación especiales para su transición hacia la edad adulta (UNICEF, 2011).

### *Adolescencia*

La adolescencia se considera una etapa de crisis (evolutiva) en la cual suelen incrementarse los comportamientos de riesgo. Pero también, simultáneamente, es un momento en el que se desarrollan nuevas capacidades cognitivas, nuevas habilidades sociales y en que acontecen nuevas experiencias emocionales y afectivas. Distintos factores psicológicos, psicosociales, sociales y culturales determinarán que el tránsito por esta etapa del ciclo vital se realice con mayor o menor éxito (Castellá, et al., 2012).

La adolescencia es una etapa importante en la vida de cualquier persona. En ella se forma la identidad y adquiere la independencia que tiene que tener como un adulto maduro (Becoña, 2002). Es uno de los periodos más decisivos para la adquisición de estilos de vida, en el que tiene lugar la consolidación de algunos comportamientos provenientes de la infancia así como la incorporación de otros nuevos adquiridos en sus contextos de socialización (Hernando, Oliva y Pertergal, 2013).

La adolescencia implica el planteamiento y el inicio de la búsqueda de quién se es realmente, o de quién se espera llegar a ser. Es un viaje sin retorno hacia la individuación y la autonomía, completa o deficiente, en la que el adolescente ensaya conductas, actitudes, valores, relaciones, etc., que irá haciendo suyas o descartando, en un proceso de conformación de la identidad adulta (Ballesteros, Babín, Rodríguez y Megías, 2010). Es un periodo de transición entre la infancia y la adultez, en el cual el adolescente se siente miembro y participe de una “cultura de edad” caracterizada por

sus propios comportamientos, valores, normas, argot, espacios y modas (Pons y Buelga, 2011).

Aunque el conflicto no es inherente a la adolescencia, la vulnerabilidad lo es. Los adolescentes son especialmente vulnerables, en particular a los riesgos sociales. Combinan una gran curiosidad (de esta manera siguen siendo niños) con creciente independencia (que les permite descubrir cada vez nuevos rasgos del mundo) y que todavía no tienen experiencia personal. Al no ser física y psicológicamente protegidos por los adultos como lo fueron en la infancia, la combinación de estos tres factores les hace extremadamente vulnerables (Batista-Foguet, Mendoza, Pérez-Perdigón y Rius 2000).

Conceptualmente, la adolescencia se constituye como campo de estudio, dentro de la psicología evolutiva, de manera reciente, pudiendo asignarse incipientemente sólo a finales del siglo XIX y con mayor fuerza a principios del siglo XX, bajo la influencia del psicólogo norteamericano Stanley Hall, quien con la publicación (1904) de un tratado sobre la adolescencia, se constituyó como hito fundacional del estudio de la adolescencia y pasara a formar parte de un capítulo dentro de la psicología evolutiva (Dàvila, 2004).

Definir la adolescencia con precisión es problemático por varias razones. Primero, se sabe que de la madurez física, emocional y cognitiva, entre otros factores, depende la manera en que cada individuo experimenta este período de la vida. El segundo factor que complica la definición de la adolescencia son las grandes variaciones en las leyes de los países sobre la edad mínima para realizar actividades consideradas propias de los adultos, como votar, casarse, vincularse al ejército, ejercer el derecho a la propiedad y consumir bebidas alcohólicas. En muchos países, los 18 años marcan el inicio de la mayoría de edad, con la ventaja de que coincide con el nivel superior de la escala de edad para los niños y niñas que se describe en el artículo 1 de la Convención sobre los Derechos del Niño. La tercera dificultad que plantea la definición de la adolescencia es que, independientemente de lo que digan las leyes acerca del punto que separa la infancia y la adolescencia de la edad adulta, innumerables adolescentes y niños pequeños de todo el mundo trabajan, están casados, atienden a familiares enfermos o participan en conflictos armados, todas ellas actividades que corresponden a los adultos y que les roban su infancia y adolescencia. (UNICEF, 2011).

La Organización Mundial de la Salud (OMS), considera que los adolescentes (jóvenes de 10 a 19 años) son un grupo sano. Sin embargo, muchos mueren de forma prematura debido a accidentes, suicidios, violencia, complicaciones relacionadas con el embarazo y enfermedades prevenibles o tratables. Más numerosos aún son los que tienen problemas de salud o discapacidades. Además, muchas enfermedades graves de la edad adulta comienzan en la adolescencia. Por ejemplo, el consumo de tabaco, las infecciones de transmisión sexual, entre ellas el VIH, y los malos hábitos alimentarios y de ejercicio, son causas de enfermedad o muerte prematura en fases posteriores de la vida.

Con el descubrimiento del siglo XX de la infancia y la adolescencia como periodos especiales en que los niños deben recibir apoyo para aprender y desarrollar, la sociedad americana asumió un creciente sentido de responsabilidad para el cuidado de sus jóvenes. Aumento de la delincuencia juvenil y las preocupaciones por los jóvenes con problemas (Catalano et al., 2004, p.98). A pesar de que no existe una definición de adolescencia aceptada internacionalmente, las Naciones Unidas establecen que los adolescentes son personas con edades comprendidas entre los 10 y los 19 años; es decir, la segunda década de la vida. Definir la adolescencia como la segunda década de la vida permite reunir datos basados en la edad, con el propósito de analizar este período de transición. Actualmente se reconoce que la adolescencia es una etapa independiente de la primera infancia y de la edad adulta, y que requiere atención y protección especial (UNICEF, 2011). La infancia es un modo de condición humana, no es un humano en condicional (Vidal y Mota, 2008, p.23).

La adolescencia es un periodo de transición entre la niñez y la edad adulta, en la que el individuo debe afrontar un gran número de cambios y desafíos evolutivos. El incremento en el número de conflictos con los padres, las mayores alteraciones en el estado de ánimo y la mayor implicación en conductas de riesgo son aspectos distintivos de la adolescencia, que la convierten en una etapa especialmente difícil no sólo para el/la adolescente sino también para las personas que forman parte de su entorno (Musitu y Cava, 2003).

Estos cambios se articulan en tres áreas, fundamentalmente: cambios en el desarrollo físico/biológico, cambios en el desarrollo psicológico y cambios en el desarrollo social (Alonso, 2005; Dávila, 2004). Cambios físicos propios de la pubertad,

cambios cognitivos relacionados con el pensamiento abstracto, el desarrollo de sistema de valores propio, los cambios relativos a la consolidación de su identidad y una significativa variación en el ámbito de las relaciones sociales (Cava y Musitu, 2002 p.67).

Todos los seres humanos pasan por la pubertad. Es un momento de cambio biológico rápido y el progreso cada más rápido hacia la edad adulta. Sus connotaciones psicológicas son esencialmente positivas porque la conciencia que uno está creciendo y alcanzando la madurez biológica; la autonomía física, la fertilidad, el potencial de trabajar y cooperar con los demás, la capacidad neuronal para manejar más información etc. Aunque, la sociedad y los contextos microsociales pueden causar una experiencia que se considere como satisfactoria o insatisfactoria (Bastista-Foguet, Mendoza, Pérez-Perdigón y Rius (2000).

El aumento en la producción de hormonas sexuales asociado a la pubertad va a tener una repercusión importante sobre las áreas emocional y conductual. A nivel cognitivo durante la adolescencia los individuos se vuelven más capaces que los niños a pensar sobre lo abstracto y lo hipotético. Va a suponer un cambio cualitativo fundamental, ya que en el periodo comprendido entre los 12 y los 15 años comienza a aparecer el pensamiento operatorio formal, como consecuencia de la maduración biológica y de las experiencias. El establecimiento de la autonomía y la identidad son tareas propias del desarrollo de la adolescencia, buscar un firme sentido de quiénes son y cómo encajan en el mundo social en el que viven. El proceso de exploración y búsqueda que va a culminar con el compromiso de chicos y chicas con una serie de valores ideológicos y sociales, y con un proyecto de futuro, que definirán su identidad personal y profesional. Aumento de oportunidades para las actividades recreativas, académicas y sociales fuera de la familia, a partir de la pubertad chicos y chicas empiezan a pasar cada vez más tiempo con el grupo de iguales, que pasará a ser un contexto de socialización fundamental (Steimberg y Silk, 2002; Oliva y Parra, 2004)).

El periodo de la adolescencia suele situarse cronológicamente entre los 12 y los 20 años que habitualmente se divide en tres etapas: primera adolescencia o preadolescencia (12-14 años), adolescencia media (15-17 años); y adolescencia tardía (18-20 años) (Cava y Musitu 2002; Alonso, 2005; Smetana et al., 2006).

La adolescencia denominada media y tardía está caracterizada por cambios de

estado de ánimo bruscos y frecuentes y el incremento de la implicación en conductas de riesgo (Alonso, 2005). Estos cambios, que se producen relativamente en poco tiempo, pueden implicar también cambios en la influencia de determinados factores de riesgo y protección en distintos momentos de la adolescencia (Cava, Murgui y Musitu, 2008).

Los cambios fisiológicos, psicológicos y socioculturales que se producen en la adolescencia y la forma personal en que cada sujeto asimile dichos cambios determinará el logro de un mayor o menor nivel de independencia y autonomía, actuando así como factores de riesgo (facilitando la probabilidad de inicio y desarrollo de consumo de drogas) o como factores de protección (manteniendo al sujeto alejado de esta conducta)(Peñañiel, 2009).

La presencia de los factores de riesgo se hace presente en la adolescencia temprana. En la mayoría de los estudios, el comienzo en la utilización de las drogas suele situarse entre los 13 y los 15 años. Existe un considerable aumento del consumo en este periodo, pudiendo ser ésta una etapa vulnerable para la iniciación. La relación entre los patrones de consumo y la edad se describe en términos de una función curvilínea, es decir, aumenta con la edad, alcanzando su punto máximo entre los 18-24 años y posteriormente desciende. En la última etapa de la adolescencia -17 a 20 años- las preocupaciones y las capacidades de autocuidado parecen incrementarse. Hay una mayor conciencia de riesgos tanto en el plano sexual como en el campo de las drogas y los aspectos psicosociales de su desarrollo son más claramente percibidos. Estos jóvenes pueden ser capacitados para promover la salud en sus diferentes aspectos y actuar como agentes multiplicadores dada su fuerte interacción con los grupos de pares (Krauskopf, 1995; Peñañiel, 2009).

El conocimiento sobre el desarrollo psicológico y el funcionamiento durante la adolescencia ha seguido creciendo durante la última década a un ritmo rápido. Aunque muchos de los focos de las investigaciones recientes han sido los, familiares, problemas de comportamiento, la pubertad, relaciones padres-adolescentes, el desarrollo del yo, y de pares de relaciones, nuevos temas y marcos rectores transformaron el panorama de la investigación. Comparado con estudios realizados antes de mediados de 1980, la investigación reciente ha sido más contextual, inclusive, y conscientes de la interacción entre la genética y el medio ambiente, factores que influyen en el desarrollo (Steinberg y Morris, 2001).

El convencimiento de que la experiencia personal es algo especial y único (“fábula personal”); una distorsión cognitiva que puede estar en la base de las graves conductas de riesgo en que eventualmente se implican algunos adolescentes, creyendo que las consecuencias más probables de dichas conductas no pueden sucederles a ellos porque son especiales. Otra característica es la escasa orientación hacia el futuro y la dificultad para apropiarse de lo que se va a ser y para construir un proyecto propio, un fenómeno al que suele denominarse presentismo; otro elemento más de esos rasgos adolescentes que incrementan la orientación a las conductas de riesgo (Ballesteros, Babín, Rodríguez y Megías, 2010).

La importancia de la adolescencia para el establecimiento del estilo de vida tiene que ver con los importantes cambios psicológicos y contextuales que tienen lugar durante estos años en los que chicos y chicas realizan sus primeras salidas y reuniones con sus iguales sin la presencia de sus padres y en los que van ganando autonomía para tomar algunas decisiones relacionadas con el ocio y el estilo de vida (actividades extraescolares, consumo de sustancias, prácticas sexuales, etc.) (Hernando, Oliva y Pertergal, 2013).

Los estilos de vida y oportunidades de salud, bienestar y desarrollo tienen profunda relación con el contexto socio-cultural, y al mismo tiempo facilitan o dificultan el tránsito de niños y adolescentes hacia la edad adulta (Castellà, et al. 2012).

Los datos confirman el peso y/o valor —“poder”— trascendental que tienen los iguales en los jóvenes españoles de modo que representan el capital básico para la socialización e identificación personal (Añaños y Bedmar, 2008).

### **3.2. La Perspectiva del Desarrollo Juvenil Positivo**

El ámbito que nos ocupa nuestra investigación sobre los posibles beneficios de la participación en asociaciones juveniles en el ajuste adolescente, se relaciona con la percepción de la juventud de los modelos de desarrollo juvenil positivo.

Las primeras concepciones surgidas en torno al periodo de la adolescencia, tanto en el campo de la psicología como en la filosofía o la literatura, contribuyeron a dibujar una imagen dramática y negativa de esta etapa evolutiva, en la que los problemas emocionales y conductuales, y los conflictos familiares ocupaban un lugar preferente.

Autores como Stanley Hall, Anna Freud o Eric Erikson apoyaron claramente la idea de que una adolescencia turbulenta y complicada era una característica normativa y deseable en el desarrollo humano, y se convirtieron en los principales defensores de la línea que suele denominarse Storm and Stress (Oliva y Parra, 2004). Las concepciones clásicas sobre adolescencia la conceptualizaba dentro del modelo de la vulnerabilidad, edad especialmente tormentosa y dramática (Dávila, 2004). Históricamente, una función primaria de programas para la juventud fue rehabilitación o contención (ej., mantenimiento de la juventud de las calles) (Jennings, Parra-Medina, Hilfinger-Messias y McLoughlin, 2006).

*La perspectiva de desarrollo juvenil positivo* enfatiza las potencialidades manifiestas, más bien que las incapacidades supuestas de jóvenes que incluyen a los jóvenes de los orígenes más desfavorecidos y aquellos con las historias más turbulentas (Damon, 2004).

En el informe de UNICEF (2011) explicitaba que aunque la adolescencia se ha asociado a modelos de vulnerabilidad por concepciones sociológicas por tratarlos como adultos pequeños para uso de armas o trabajo en algunos países, resalta la tendencia internacional de ver la adolescencia como una edad de oportunidades y preparada para la participación y decisiones en programas políticos (p.2).

Desde el modelo del desarrollo positivo de los jóvenes (PYD) postula que una trayectoria vital psicológicamente saludable es el producto del beneficio mutuo del aprendizaje de habilidades y competencias útiles para la vida, y de un entorno adecuado que apoye y proporcione cuidados y seguridad. Por ello, desde esta perspectiva, la adolescencia no se concibe como un período disruptivo y tormentoso, sino como una etapa de aprendizaje y de oportunidades (Lerner et al., 2005). Desde la perspectiva de la psicología del desarrollo positivo, conocer las variables que favorecen el desarrollo de la responsabilidad personal y social supone un avance a destacar en este ámbito porque nos permite comprender los recursos psicológicos que deben ser utilizados para potenciarla (Gutiérrez, Escartí y Pascual, 2011).

A pesar de las dificultades de las sociedades modernas, los riesgos asociados a la adolescencia y los cambios intrínsecos de esta etapa de la vida, los resultados encontrados dibujan una situación bastante esperanzadora en relación a esta población y apuntan importantes implicaciones en el desarrollo de actuaciones y programas



específicos para el pleno aprovechamiento de las fortalezas así como su potencial desarrollo (Gimenez et al., 2010).

En los últimos años, los investigadores han comenzado a pasar de ver a los jóvenes (es decir, niños y adolescentes) como problemas a verlos como recursos para la acción participativa y la investigación. Del mismo modo, los niños y promoción de la salud de los adolescentes está ganando reconocimiento como un enfoque viable no sólo para la prevención de problemas de la juventud, sino también mejorar el desarrollo positivo (Wong, Zimmerman y Parker, 2010).

Larson apuntaba que eran necesario las investigaciones de los procesos del desarrollo juvenil positivo. El desarrollo de la *iniciativa* como un ejemplo de una de muchas experiencias de aprendizaje que deberían ser estudiadas como la parte del desarrollo juvenil positivo (Larson, 2000). El *Empoderamiento* como fomento positivo de la juventud desarrollo y ciudadanía, entendido como la potenciación de la capacidad de promover desarrollo positivo de la Juventud y la ciudadanía (Cargo, Grams, Ottoson, Ward y Green, 2003). Propiciar *la responsabilidad* de los adolescentes de expresar, la toma de decisiones y la acción. Esto puede conducir a cambios positivos en el desarrollo de la juventud y su integración social en la comunidad. El Empoderamiento surgió como un proceso transaccional de alianzas entre jóvenes y adultos. (Cargo et al., 2003; Holden et al., 2004).

La participación juvenil donde las voces juveniles son valoradas están relacionadas con los enfoques de empoderamiento y el desarrollo positivo de la juventud (Wong, Zimmerman y Parker, 2010).

El empoderamiento (la potenciación), es un proceso de acción social que puede ocurrir en múltiples niveles, por ejemplo, individuo, familia, organización y comunidad. Un constructo multinivel consistente en enfoques prácticos y aplicaciones, procesos de acción social y los resultados individuales y colectivos. El desarrollo de una teoría social crítica de la obtención de poder juvenil que enfatiza fortalezas colectivas para crear el cambio sociopolítico (CYE). (Jennings, Parra-Medina, Hilfinger-Messias y McLoughlin, 2006). Con relación a la comunidad, una actitud de apoyo y empoderamiento puede contribuir de forma decisiva a que los jóvenes maduren, se sientan útiles e importantes para la comunidad y quieran contribuir de forma activa a su mejora, lo que llevaría a un mejor ajuste psicológico (Oliva et al., 2012).

Las conductas o acciones, como la participación, hacen que las características de "empoderamiento" emerjan. Las personas que se involucran en iniciativas locales ya suelen exhibir características de empoderamiento. El aumento de la calidad e intensidad de la participación produce una sensación de ambos aspectos intrapersonales e interactivos de Empoderamiento Psicológico. Además, son particularmente importante si se reportan actitudes, creencias, conocimientos o habilidades relacionadas con el Empoderamiento Psicológico (Holden et al. 2004). Fathings (2012), realiza una revisión de las justificaciones de deseabilidad de la participación juvenil y de las críticas de la participación juvenil. Basada en los derechos, responsabilidad, eficiencia, desarrollo personal y empoderamiento: poder jóvenes liderando proyectos para mejorar la comunidad. El modelo del desarrollo positivo adolescente también ha destacado la importancia de los factores relativos al barrio o vecindario, como serían la seguridad del barrio. El apoyo y empoderamiento percibidos o la vinculación al vecindario. Así ha propuesto el concepto de activos para el desarrollo para hacer referencia a aquellos recursos personales, familiares, escolares o comunitarios que promueven la competencia y el desarrollo adolescente y, a su vez, previenen la aparición de problemas (Oliva et al., 2012).

La mayor parte de las investigaciones sobre las actividades organizadas han mostrado las consecuencias positivas de la participación de los estudiantes (Mahoney, Harris y Eccels, 2006). Los jóvenes se benefician de la participación en actividades organizadas; sin embargo, asistir a una actividad no puede ser suficiente para cosechar los beneficios de la participación. No hay nada sobre el deporte en sí que es mágico o trae una ganancia espontánea de habilidades para la vida. Estar en el campo o el tribunal no contribuye al desarrollo positivo de la juventud. Es la experiencia de deporte que puede facilitar este resultado. Hay que profundizar en el impacto de las combinaciones de actividades fuera de la escuela en PYD. Para avanzar hacia un modelo causal de las actividades y el funcionamiento de los adolescentes, las investigaciones futuras deben considerar los mecanismos mediante los cuales las actividades ejercen su influencia en el desarrollo (Carreres-Ponsada, Escartí, Cortell, Fuster y Andreu, 2012).

Uno de los factores a tener en cuenta es el compromiso. El compromiso es necesario para que los jóvenes se den cuenta plenamente de los resultados positivos relacionados

con la participación. El compromiso del comportamiento se define como la participación activa e incluye factores como el esfuerzo, la concentración, la atención, seguimiento de las reglas y evitación de problemas. El compromiso emocional se refiere a la medida en que uno experimenta reacciones positivas y negativas a los profesores, compañeros y actividades. El concepto incluye emociones como el interés, el disfrute y el entusiasmo, así como los sentimientos de pertenencia y una valoración de los aprendizajes. El compromiso cognitivo se define como la inversión en el aprendizaje e incluye la autorregulación, consideración, y la voluntad de ir más allá de los requisitos básicos para dominar las habilidades difíciles. La alta participación se caracteriza por relativamente alta atención, interés, disfrute, y el esfuerzo de dominar nuevas habilidades, mientras que el bajo compromiso se identifica por la apatía, el aburrimiento, la falta de atención, y la pasividad (Bohert, Frederics y Randal, 2010).

La mayor parte de las investigaciones sobre las actividades organizadas han mostrado las consecuencias positivas de la participación de los estudiantes (Mahoney, Harris y Eccels, 2006). Los jóvenes se benefician de la participación en actividades organizadas; sin embargo, asistir a una actividad no puede ser suficiente para cosechar los beneficios de la participación. El compromiso es necesario para que los jóvenes se den cuenta plenamente de los resultados positivos relacionados con la participación (Bohert, Frederics y Randal, 2010).

El compromiso del comportamiento se define como la participación activa e incluye factores como el esfuerzo, la concentración, la atención, seguimiento de las reglas y evitación de problemas. El compromiso emocional se refiere a la medida en que uno experimenta reacciones positivas y negativas a los profesores, compañeros y actividades. El concepto incluye emociones como el interés, el disfrute y el entusiasmo, así como los sentimientos de pertenencia y una valoración de los aprendizajes. El compromiso cognitivo se define como la inversión en el aprendizaje e incluye la autorregulación, consideración, y la voluntad de ir más allá de los requisitos básicos para dominar las habilidades difíciles. La alta participación se caracteriza por relativamente alta atención, interés, disfrute, y el esfuerzo de dominar nuevas habilidades, mientras que el bajo compromiso se identifica por la apatía, el aburrimiento, la falta de atención, y la pasividad (Bohert, Frederics y Randal, 2010).

Las investigaciones futuras deberían incluir un análisis más exhaustivo entre opciones de actividades y de las principales tareas de desarrollo de la adolescencia, incluyendo el desarrollo de identidad, afiliaciones positivas con personas del mismo sexo y del sexo contrario, y el desarrollo de competencias basado en habilidades. (Bartko y Eccles, 2003).

La participación en relaciones saludables, experiencias y oportunidades que promueve el desarrollo positivo. Empoderar a los niños mediante experiencias vitales de promoción de la participación debería estar contemplado en los Derechos del Niño (Bruyere, 2010).

En el nivel de las investigación en materia de juventud la participación de los propios jóvenes en el procesos en los diseños de la investigación acción participativa son beneficiosos para establecer los programas de intervención (Foster-Fisman, Law, Litchy y Aoun, 2010).

## **4- EL AJUSTE ADOLESCENTE**

## 4- El ajuste adolescente

### 4.1. Concepto

Una forma de acercarnos al concepto sería tener en cuenta las variables estudiadas en las diferentes investigaciones para valorar el ajuste en los adolescentes.

Las variables más utilizadas de manera frecuente para valorar el ajuste adolescente asociado a problemas de violencia o problemas de conductas han sido en el ámbito individual: autoestima, soledad, satisfacción con la vida, estrés y empatía; en el familiar: clima familiar y comunicación con la madre y el padre; en el escolar: clima social en el aula, actitudes hacia la autoridad y estatus sociométrico; y en el comunitario: integración comunitaria, participación comunitaria, apoyo de los sistemas informales y de los formales (Varela, Ávila y Martínez, 2013).

La soledad, la autoestima y la satisfacción con la vida han sido variables asociadas al ajuste psicosocial del adolescente. La reputación social en el grupo de iguales, el sentimiento de soledad experimentado y otros problemas de ajuste emocional como la baja autoestima. Todos estos factores repercuten de manera significativa en la satisfacción vital del adolescente que a su vez ha mostrado tener una estrecha asociación con el desarrollo de comportamientos desajustados y violentos en la adolescencia (Moreno, Estévez, Murgui y Musitu, 2009).

Las variables mediadoras explican cómo un acontecimiento o estímulo externo toma un significado psicológico interno influyendo de este modo en las respuestas del organismo. Desde este punto de vista, las percepciones, actitudes o valores de una persona son potenciales variables mediadoras (Jimenez, Musitu y Murgui, 2008).

Por otra parte, el Ajuste adolescente puede también conceptualizarse teniendo en cuenta los *factores de riesgo y protección* relacionados con el desarrollo de la edad adolescente.

Cuando se habla de factores de riesgo se hace referencia a la presencia de situaciones contextuales o personales que, al estar presentes, incrementan la probabilidad de desarrollar problemas emocionales, conductuales o de salud (Hein, Blanco y Mertz, 2004). Así, relacionado con las adicciones, se entienden por factores de

riesgo aquellas circunstancias o características personales o ambientales que, combinadas entre sí, podrían resultar predisponentes o facilitadoras para el inicio o mantenimiento del uso y abuso de drogas. Los factores de protección se definen como aquellas variables que contribuyen a modular, prevenir o reducir el uso de drogas (Hermida y Secades, 2000; Becoña, 2002).

Aunque, no toda variable que disminuya la predisposición al consumo podrá ser considerada como factor de protección. Los factores de riesgo y de protección no pueden ser entendidos en términos de causalidad necesaria, sino de probabilidad: cuantos más factores de riesgo estén presentes, mayor será la probabilidad de consumo abusivo, y cuanto más dure la exposición a éstos, más se incrementará esa probabilidad (Pons y Buelga, 2011).

Los factores de riesgo pueden ser clasificados en 6 ámbitos de procedencia: Factores individuales (bajo coeficiente intelectual, pobre capacidad de resolución de conflictos, actitudes y valores favorables hacia conductas de riesgo, hiperactividad, temperamento difícil en la infancia); Factores familiares (baja cohesión familiar, tener padres con enfermedad mental, estilos parentales coercitivos, ambivalentes o permisivos); Factores ligados al grupo de pares (pertenencia a grupos de pares involucrados en actividades de riesgo como comportamientos delictivos o consumo de drogas); Factores escolares (bajo apoyo del profesor, alienación escolar, violencia escolar); Factores sociales o comunitarios (bajo apoyo comunitario, estigmatización y exclusión de actividades comunitarias); y Factores socioeconómicos y culturales (vivir en condición de pobreza) (Hein, Blanco y Mertz, 2004).

Respecto a los factores sociales o comunitarios, Oliva et al., (2012) manifiestan que existía una abundante evidencia empírica sobre la relación entre factores relativos al barrio y distintos indicadores de desajuste conductual y emocional, tales como el comportamiento antisocial y violento, el consumo de sustancias, las conductas sexuales de riesgo, el rendimiento escolar o los síntomas depresivos (Oliva et al., 2012 p.18).

Las conductas de riesgo en adolescentes se consideran: faltar a la escuela, entrar en peleas y daños contra la propiedad privada, así como el consumo de alcohol (Fredricks y Eccles, 2006).

En los últimos años ha venido acumulándose una cantidad importante de datos empíricos que también han cuestionado la imagen tan optimista de la adolescencia.

Aunque no pueda mantenerse la imagen de dificultades generalizadas, sí hay suficiente evidencia acerca de una importante incidencia de problemas relacionados con tres áreas: los conflictos con los padres, la inestabilidad emocional y las conductas de riesgo. Aunque no podemos afirmar que vuelva a tener vigencia la concepción del storm and stress, los resultados de la investigación distan mucho de ofrecer una imagen idílica de esta transición evolutiva (Oliva y Parra, 2004).

En la actualidad, la investigación centrada en la adolescencia pone cada vez más el énfasis en el desarrollo de conductas de riesgo en una población de chicos y chicas que, en principio, no muestran problemas de conducta clínicos que pudieran justificar o explicar la implicación en dichas conductas. Así, encontramos de actualidad temas como el uso, o más bien el abuso, generalizado y “normalizado” de sustancias tanto legales, alcohol generalmente, como ilegales, hachís y drogas denominadas de diseño. Además, por otro lado se detecta una preocupación mayor por la implicación de esta población en conductas de tipo disruptivo que, en esta edad, se localizan mayormente en el ámbito escolar (Alonso, 2005).

Si bien en nuestras sociedades resulta aceptable cierto grado de experimentación del alcohol y del tabaco, a partir de la adolescencia, con variaciones de un contexto sociocultural u otro, la mayoría de los jóvenes al llegar a la vida adulta adoptan pautas de consumo aceptables, y no llegan a presentar problemáticas de consumo. Sin embargo es alarmante que por distintas razones, hay un número mayor de adolescentes y jóvenes que se adhieren a patrones de consumo y de situaciones de riesgo: violencia, fracaso escolar, depresión, sexualidad irresponsable (Berra y Dueñas, 2008). Los conceptos de riesgo van unidos a las etapas evolutivas del ser humano. Nuestra sociedad y en otras se asume que es lógico que los adolescentes comentan excesos y se arriesguen. El riesgo es un elemento necesario en el proceso vital. Si el riesgo es controlado, o está en unos niveles normales, la persona puede aprender nuevas conductas, perfeccionar las que tiene o adquirir nuevas habilidades (Calafat, Fernández, Juan, Becoña, y Gil, 2004).

Los factores de protección y de riesgo pueden ser una misma moneda de dos caras. Los conceptos «factor de riesgo», «factor de protección» y «prevención» están, por tanto, estrechamente relacionados (Peñañiel, 2009). Los cambios que se producen relativamente en poco tiempo, pueden implicar también cambios en la influencia de determinados factores de riesgo y protección en distintos momentos de la adolescencia



(Cava, Murgui y Musitu, 2008).

Determinados hábitos de uso del tiempo libre que están muy relacionados con el empleo de drogas pueden constituir un factor de riesgo que explique una parte de la varianza implicada en el comienzo del consumo. Las redes sociales de amigos de los jóvenes cuando salen a divertirse son importantes para la socialización, pero también influyen en conductas de riesgo (Calafat, Kronegger, Juan, Duch y Kosir, 2011).

Por otra parte, se supone que el desarrollo de actividades de ocio alternativas a esos hábitos de riesgo, que fomenten comportamientos saludables alejados del consumo de drogas, puede suponer un factor de protección importante (Hermida y Secades, 2000, p.10). El ocio podría ser un factor de riesgo cuando el tiempo de ocio se ha estructurado sin la presencia adulta, es decir, sin que exista cohesión, vínculos, espacios de convivencia que a su vez sean educativos, cada vez más los mundos adolescentes y adultos se separan. El ocio constituye en estos adolescentes un factor de riesgo, pues incrementa de factor de la conducta desviada, asimismo un ocio estructurado sería un factor de prevención (Navarro, Uceda y Pérez, 2013).

De la misma forma pasa con el autoconcepto y autoestima, estos podrían variar, según el área o dominio del que se hable. Es decir, una persona puede tener una valoración positiva de sí misma en el área relacional, con sus iguales, pero negativa en el área escolar o familiar. Mientras las dimensiones familiar y académica parecen ejercer claramente un rol protector, el papel desempeñado por la autoestima social comienza a cuestionarse al constatarse una relación positiva entre esta dimensión y el consumo de sustancias en adolescente (Jiménez, Musitu y Murgui, 2008). El desarrollo de identidades sociales adolescentes fundamentadas en la motivación de presentarse ante los demás como individuos poderosos, rebeldes y no conformistas en búsqueda de popularidad y liderazgo, para lo que no dudan en utilizar la violencia relacional. Este tipo de comportamiento, además, tiene la peculiaridad de que es difícilmente observable puesto que normalmente se da de manera encubierta (Moreno, Estévez, Murgui y Musitu, 2009).

En la actualidad se considera que los factores de riesgo y de protección son multicausales, pudiendo ser intrapersonales, interpersonales y del contexto familiar, escolar y comunitario (Cava, Murgui y Musitu, 2008).

Son factores de protección las oportunidades para la implicación positiva y las

recompensas por dicha implicación en la comunidad, la familia y la escuela. Son factores de riesgo respecto a la comunidad la movilidad, la ausencia de alternativas y recursos y desorganización comunitaria y escaso apego al vecindario. En relación a la familia, la historia familiar de comportamiento antisocial, conflicto familiar, actitudes de los padres favorables la conducta antisocial y al consumo de drogas, escasa disciplina y supervisión, y escaso apego familiar. En cuanto a la escuela, el fracaso escolar y escaso compromiso con la escuela (Hermida y Secades, 2000; Larrosa y Rodríguez, 2010).

La familia ha sido uno de los contextos en el que los investigadores han localizado un mayor número de factores de riesgo y protección en relación con el consumo de sustancias de los adolescentes (Jiménez, Musitu y Murgui, 2008). Y en conductas depresivas y agresivas (Rodríguez, Del barrio y Carrasco, 2009).

La perspectiva del riesgo psicosocial posibilita analizar tanto las características del entorno inmediato o distante como las características personales que aumentan la probabilidad de que los jóvenes manifiesten dificultades en su desarrollo. También permite estudiar el modo en que diversas variables, (entre ellas la influencia de los pares, las características de la familia, la comunidad y la cultura) interactúan con vulnerabilidades individuales (por ejemplo las características cognitivas, temperamentales), sensibilizando a las personas ante ciertos riesgos (Hein, Blanco y Mertz, 2004). Los factores de riesgo estudiados en las estrategias de la prevención de las drogodependencias se pueden agrupar en dos blocs: los relacionados con el ambiente o entorno donde se produce el consumo y las características individuales de las personas que determinan como responden a esos entornos (Tomás, Cano, Verdú y Álvarez, 2013).

Atendiendo a los objetivos de este trabajo vamos a incidir como factores de protección y por tanto de Ajuste adolescente, a nivel individual: Autoestima, ocio y tiempo libre y ajuste emocional y a nivel Comunitario: La participación social y el apoyo social. Los factores de riesgo adolescente que vamos a centrarnos serán el consumo de alcohol y sustancias adictivas y conducta delincuente o violenta.

La Estrategia de la Juventud 2020, a nivel nacional y europeo, contempla dentro de los seis ejes de acción dos de ellos se refieren a los factores de protección de Ocio y tiempo libre saludables y de la Participación (INJUVE, 2014). El eje cuatro es el de Salud, ocio y deporte, con los objetivos de promover actuaciones encaminadas a

fomentar hábitos de vida saludables, disminuir el consumo de drogas y estupefacientes y luchar contra cualquier tipo de violencia o discriminación. Y el eje cinco la Participación, voluntariado, inclusión e igualdad, con los objetivos de potenciar los canales y herramientas para aumentar la participación y el voluntariado de los jóvenes asociados y no asociados, especialmente vinculados a las TIC, luchar contra la exclusión social de los sectores más desfavorecidos de la población juvenil y promoción de la igualdad.

## **4.2. Factores de protección**

Entre los factores que protegen contra el consumo de drogas se cuentan los controles personales tales como creencias religiosas o buen autoconcepto, y controles sociales como el apoyo social y estilos parentales adecuados (Hein, Blanco y Mertz, 2004).

### **4.2.1. El autoconcepto/autoestima y ajuste**

El autoconcepto y la autoestima son dos conceptos que están íntimamente relacionados. El primero hace referencia a la imagen que cada persona tiene de sí misma y es el resultado de la suma, tanto de la percepción del sujeto sobre sí mismo como de la de los demás sobre él; el segundo hace referencia a la valoración que damos a esta imagen de nosotros mismos (Peñañiel, 2009).

El autoconcepto ha sido considerado por numerosos autores como un importante correlato del bienestar psicológico y del ajuste social. La relación entre el autoconcepto en sus dimensiones académica, social, emocional, familiar y física y diferentes indicadores del ajuste psicosocial psicológico, competencia y problemas de conducta de los adolescentes (Fuentes, García, Gracia y Lila, 2011).

La satisfacción con la vida es un indicador de ajuste personal que refleja el grado en que la gente valora su vida de manera positiva y se siente satisfecho con lo que han logrado en el mismo. Las relaciones entre el autoconcepto personal y la satisfacción con la vida son claras, asumida como el indicador central del ajuste personal, en sus cuatro dimensiones del autoconcepto: la autorrealización, la autonomía, la honradez y las

emociones (Palacios, Esnaola, Rodríguez y Camino, 2015).

Las actitudes disfuncionales y la baja autoestima (factores cognitivos) se probaron como mediadores de la asociación entre el apego inseguro y los síntomas de depresión y ansiedad en adolescentes (Lee y Hankin, 2009). Los factores individuales y de los iguales como factores de riesgo son las actitudes favorables al comportamiento antisocial y al consumo de drogas, disponibilidad, comienzo temprano de los comportamientos problemáticos, consumo de drogas de los amigos, interacción con iguales antisociales, escasa percepción del riesgo de consumir, recompensas por el comportamiento antisocial, rebeldía y búsqueda de sensaciones (Larrosa y Rodríguez, 2010).

La posibilidad de establecer una autoestima positiva, basada en logros, cumplimiento y reconocimiento de responsabilidades, oportunidades de desarrollar destrezas sociales, cognitivas y emocionales para enfrentar problemas, tomar decisiones y prever consecuencias, incrementar el locus de control interno (esto es reconocer en sí mismo la posibilidad de transformar circunstancias de modo que respondan a sus necesidades, preservación y aspiraciones) son factores personales protectores que pueden ser fomentados y que se vinculan con el desarrollo de la resiliencia (Krauskopf, 1995).

En el estudio de Jiménez, Musitu y Murgui (2008), se analizó el papel mediador de la autoestima en la relación entre el funcionamiento familiar y el consumo de sustancias en adolescentes. La autoestima constituye un recurso psicológico del adolescente (la autoestima, capacidad e hacer amigos, satisfacción del propio aspecto físico) que media la relación entre variables familiares y un problema de carácter externalizante como la conducta delictiva, consumo de drogas. Las características positivas o negativas del funcionamiento familiar potencian o inhiben las autoevaluaciones positivas del adolescente en los distintos dominios relevantes de su vida (familiar, escuela, sociabilidad y apariencia física), unas autoevaluaciones que son a su vez importantes predictores directos o proximales del consumo de sustancias de los adolescentes.

La relación entre la participación en el deporte y la autoestima general está medida por la autoestima positiva. Aunque las competencias físicas difieren entre niños y niñas, sus percepciones sobre su apariencia física fueron igualmente positiva (Bowker,

2006).

Se ha podido observar que la autoestima académica tiende a inhibir las conductas que implican consumo de sustancias (alcohol y otras drogas) y actúa como elemento protector. Esta autoestima está más relacionada con la capacidad del adolescente para asumir y respetar las reglas de convivencia establecidas desde una figura de autoridad, de tal manera que aquellos adolescentes que se valoran de forma negativa respecto de su autoestima académica perciben la escuela como un sistema injusto y tienen la tendencia a abandonar sus estudios. Además, la autoestima académica parece ser un factor protector relevante en la implicación en el consumo de drogas (Villarreal-González, Sánchez-Sosa, Musitu, y Varela, 2010).

Los programas de prevención del consumo de sustancias que se realizan habitualmente en el contexto escolar, parece positivo tener en cuenta el contexto familiar con el objeto de facilitar un clima cohesivo, donde las ideas se puedan expresar libremente y se reduzcan los conflictos y tensiones, de modo que se favorezca una autoevaluación positiva del adolescente. Sin embargo, parece necesario al mismo tiempo mostrar cautela en aquellos programas de potenciación de la autoestima como un recurso de protección frente al consumo de sustancias en adolescentes, ya que no es evidente que las relaciones entre las diferentes dimensiones de la autoestima y el consumo de ciertas sustancias sea de carácter homogéneo y protector en la edad adolescente. En este sentido, un posible comienzo podría apuntar a contestar los modelos e imágenes sociales y culturales que asocian el consumo de determinadas sustancias a una imagen positiva, atractiva y sociable de la persona. (Jiménez, Musitu, G. y Murgui, S. 2008).

En relación a la comunicación mediante redes sociales en internet también quedó probado que la autoestima colectiva correlaciona fuertemente con la comunicación de los iguales mediante las redes sociales (Barker, 2009).

#### **4.2.2. El Ocio y tiempo libre**

El ocio juvenil se puede analizar como una construcción social que refleja discursos, normas y valores colectivos, en un marco histórico-cultural determinado (Pons y Buelga, 2011).

La disponibilidad de tiempo libre y los modos en que este tiempo se organiza ha sido una de las áreas prioritarias de interés en el análisis de la población joven, y en la que, al menos en las últimas décadas, se ha centrado una buena parte de la investigación sobre jóvenes y adolescentes. Y lo ha sido desde muchos puntos de vista, tanto por lo que supone el tiempo libre como espacio-tiempo de socialización, como por sus repercusiones desde el punto de vista social e identitario, económico y de consumo así como por constituirse como un escenario particular en la exposición y toma de decisiones respecto a ciertas prácticas de riesgo (INJUVE, 2012).

La juventud actual se ha socializado dentro de los parámetros de la sociedad de bienestar, donde la experiencia del ocio se concibe como una necesidad psico-bio-social más allá del derecho a la diversión (Añaños y Bedmar, 2008).

Utilizamos el término de ocio para transmitir las maneras positivas que los adolescentes pueden llenar su tiempo libre. Los términos juego, la recreación y el ocio pueden evocar pensamientos de la frivolidad, la diversión, la sociabilidad, la competencia, la pereza o la ociosidad. Sin embargo, hay pruebas sustanciales de que lo que las personas hacen en su tiempo discrecional o libre tiene importantes implicaciones para la salud y de desarrollo. Los contextos de ocio y recreación tienen el potencial de ser contextos importantes para el desarrollo de los adolescentes (Caldwell y Witt, 2011).

El ocio en sí mismo, es capaz de prevenir y de promocionar simultáneamente. Hablamos de ocio constructivo cuando el escenario lúdico converge con espacios para el aprendizaje, favoreciendo la configuración de competencias que incitan a la reflexión en los adolescentes (Navarro, Uceda y Pérez, 2013).

Para las generaciones más recientes el ocio se ha constituido como un entorno (tanto en lo espacial como en lo temporal) diferenciado, que establece sinergias relevantes entre lo lúdico y los procesos de integración social, que están basado en aspectos relacionales pero también funcionales para objetivos más allá de lo recreativo. Es por tanto un tiempo de integración social, y no sólo de recreo, en el que operan, al

menos, dos dinámica íntimamente relacionadas: el consumo y la normalización (INJUVE, 2012, pp. 240- 241).

Durante la última década, la investigación sobre cómo las personas jóvenes pasan su tiempo fuera de la escuela se ha ampliado notablemente. La mayoría de estudios recientes indican que la participación formal, fuera de la escuela actividades y programas es positiva asociado con la competencia interpersonal, a corto y largo éxito educativo plazo y el bienestar físico (Mahoney y Sattin, 2004). Aunque, también existe una preocupación de que la participación en las actividades se ha vuelto excesiva para la juventud. El exceso de programación que podría ser fruto de la presión de los adultos (padres, entrenadores y maestros) para alcanzar metas educativas y profesionales y la del compromiso a cumplir estas actividades, podría contribuir a un pobre ajuste psicosocial. Pero, es más preocupante el hecho que muchos jóvenes no participan en absoluto que la preocupación por la sobreprogramación. El bienestar de la juventud que no participa en actividades organizadas es menor positivo en comparación de los jóvenes que participan (Mahoney, Harris y Eccels, 2006).

Se puede clasificar dos grandes tipología de ocio. Por una parte, el ocio relacionado con actividades caracterizadas por una estructura clara de reglas y compromiso que a largo plazo contribuyen a la adquisición de habilidades, conocimiento y experiencia. Por otra parte el ocio, el ocio que comprende tareas no estructuradas que proporcionan diversión sin grandes exigencias, de corta duración e inmediatamente agradables y gratificantes (Bassi y Delle, 2013).

En general, la participación en actividades estructuradas y prosociales se asoció con función positiva para estos jóvenes, mientras que el funcionamiento más pobre se observó para los adolescentes que participan en pocas actividades constructivas. Actividades como deportes, clubs de la escuela y la comunidad, voluntariado y trabajo remunerado, en contraste de ver la TV. Se confirma la relación entre la participación en actividades constructivas con indicadores de desarrollo positivos. Actividades organizadas ofrecen oportunidades para el desarrollo de habilidades y mejoras relacionadas en específicas de autocompetencias, para las interacciones positivas entre compañeros y el desarrollo de la amistad y de la exposición a modelos adultos positivos (Bartko y Eccles, 2003). Para poblaciones con un mayor riesgo de inicio de consumo, como son los jóvenes de entre 14 y 20 años, que utilizan como principales recursos para

ocupar su tiempo libre la asistencia a bares, salas de juego o la simple estancia en la calle acompañados por sus amigos y sin apenas supervisión adulta (Hermida y Secades, 2000). Los lugares cerrados como “los bares y discotecas” se erigen fundamentales como factores que acompañan al consumo de drogas (Añaños, y Bedmar, 2008).

Los jóvenes con altos niveles iniciales de participación en actividades organizadas, tanto en intensidad como en amplitud, adquieren más compromisos y desarrollan valores positivos hacia la sociedad (Denault y Poulin, 2009).

La participación en clubes escolares organizados se asocia con un desarrollo más favorable en la juventud. Por otra parte, una mayor participación extracurricular es predictivo de ajuste académico y mayores competencias psicosociales (Fredricks y Eccels, 2006).

Una importante evidencia empírica indica que la existencia de actividades extraescolares o de ocio estructuradas a las que los adolescentes puedan dedicar su tiempo libre también está relacionada con la competencia académica y con el desarrollo personal y social (Oliva, et al. 2012). Mahoney y Stattin (2004) hicieron un estudio con jóvenes en centros recreativos de Suiza y así como la participación en otras actividades organizadas de la comunidad (por ejemplo, equipos deportivos, grupos musicales, actividades religiosas, etc.). Los resultados mostraron que el comportamiento antisocial fue particularmente alto para los niños que asistieron a los centros recreativos con actividades no estructuradas y no participó en ninguna otra actividad comunitaria organizada.

Bohert, Fredericks y Randall (2010) analizaron el modelo de participación en Actividades Organizadas (OA) en todas sus dimensiones: amplitud (nº de diferentes tipos de actividades), Intensidad (horas semanales), Duración (a lo largo del tiempo) y Compromiso (a nivel conductual, emocional y cognitivo). Se puede argumentar que hay un beneficio único y experiencias relacionadas con la participación en una actividad para un número de años y no para unos pocos meses. Además, aunque la intensidad de la participación podría diferenciar un joven que está gastando una cantidad significativa de tiempo que se especializa en una actividad particular de alguien que apenas está explorando sus intereses, duración representa un nivel constante y persistente de compromiso con la actividad o participación (Bohert, Fredericks y Randall (2010).



Existe cada vez mayor conciencia de que las actividades extraescolares son un importante recurso a través del cual estimular el desarrollo adolescente (Hernando, et al. 2013). Los investigadores están comenzando a reconocer que, junto con la familia, los compañeros y la escuela, las actividades organizadas en el que algunos jóvenes participan durante estas horas son contextos importantes del desarrollo emocional, social y cívico (Mahoney, Larson, Eccles y Lord, 2005).

El contexto que mejor conviene al desarrollo de la iniciativa parece ser la de actividades voluntarias estructuradas, como deportes, artes y participación en organizaciones, en cual jóvenes experiencia la combinación rara de la motivación intrínseca en combinación con la atención profunda (Larson, 2000). Un factor de prevención primaria y de protección secundaria es la participación de los adolescentes en actividades de ocio estructuradas, ya sean deportivas, de tiempo libre, etc. Añadiremos, en sentido negativo, que la inconsistencia en las actividades de ocio, genera también el acceso a vías alternativas per sé, desviadas del ocio integrado (Navarro, Uceda y Pérez, 2013).

Fredicks y Eccels (2005), realizan un análisis de les actividades de diferentes contextos: deportes de equipo (atletismo), actividades de participación de la escuela, artes escénicas, y clubes académicos. Encontraron que la participación en actividades extraescolares como deporte, arte, beneficia a tener una red social de apoyo. La participación en actividades extracurriculares en las escuelas predijo características de red de amistad los adolescentes en cada uno de los contextos extraescolares reportaron tener amigos más académicos y prosociales que los no participantes.

El Instituto de Juventud de España en la comparativa de las encuestas del 2004, 2008 y 2012 encuentra un incremento paulatino de la media de horas libres semanales disponibles para uso personal, pasando de 28,2 horas en 2004 a 32,6 horas en 2012. Una preponderancia del grupo de actividades relacionales (ordenador, amigos y música) y las de carácter audiovisual más casero (junto con el descanso). Quedan en puestos inferiores las actividades clásicas relacionadas con las salidas de copas y baile, y muy claramente las culturales, e incluso algunas deportivas. También en este período ha crecido la práctica deportiva (posiblemente mucho más asociada a la proliferación de gimnasios y actividades relacionadas con el fitness que con el deporte colectivo amateur), pero es mucho más acusado el incremento en el uso de ordenadores, tabletas,

smartphones y videojuegos (INJUVE, 2014).

La intervención desde el ocio con adolescentes adquiere significado como acción protectora del sistema. Los espacios de ocio se han de diseñar en base a tres elementos clave: participación, intercambio y creatividad. Asistimos a un momento histórico en que creamos poco; prácticamente todo lo que se instrumentaliza a los ojos de los adolescentes ya viene dado (juegos de ordenador, entornos virtuales, dispositivos musicales, etc.). El ocio mayoritario que actualmente se consume, deja poco espacio a la creatividad, a la ilusión, a la eventualidad, a la peripecia y al ingenio. Es un ocio pseudo clasificado, que deja poco espacio a la inventiva y a la relación con lo abstracto. El espacio cotidiano llega pues teledirigido por los propios mecanismos que genera el ocio (Navarro, Uceda y Pérez, 2013).

Las actividades de tiempo libre, en concreto los deportes, los juegos, las artes y las aficiones prevén la adquisición de roles adultos serios, en contraste con el ocio más relajado como ver la televisión etc. (Kleiber, Larson y Ciskszentmihalyi, 2014).

El alcohol siempre ha jugado un papel importante como alternativa de ocio en España. Desde los años sesenta, los jóvenes han venido reinventando periódicamente nuevas formas de relacionar alcohol y diversión. Si en los años sesenta la moda fueron los guateques, en los años setenta surgió el fenómeno de las zonas de vinos y en los ochenta el de la movida y las litronas. A partir de mediados de los noventa parece que le toca el turno al botellón. Este fenómeno puede definirse como una reunión de jóvenes en espacios públicos (calles, plazas, parques) en los que charlan, escuchan música y, fundamentalmente, consumen bebidas alcohólicas que, previamente, han comprado en supermercados, tiendas o grandes almacenes (Gómez-Fraguela, J.A. y cols., 2008).

Según Adela Cortina (2007), uno de los valores del empoderamiento como factor de prevención de conductas de riesgo es la búsqueda de alternativas “Frente a esa idea de experimentar nuevas sensaciones sin tener en cuenta las consecuencias es importante diseñar alternativas que sean lúdicas pero que no tengan que ver con el consumo de drogas” (p.37).

Es precisamente en este contexto, donde los programas de ocio alternativo han cobrado interés en España, entendidos ante todo como una de las formas de responder ante los patrones de consumo recreativo de drogas. Desde hace años viene gestándose entre los profesionales del sector una conciencia generalizada de la necesidad de adaptar

los programas preventivos a las nuevas características de los usos de drogas y el contexto recreativo se ha empezado a considerar como una oportunidad y un escenario privilegiado para aplicar acciones preventivas (Martín y Moncada, 2003).

Las «buenas prácticas» (ocio activo, constructivo, creativo, lúdico, participativo, experiencial, etc.), todavía van de la mano de los «contratiempos» que también el ocio evoca en nuestras sociedades, confundiéndole con ociosidad, banalidad, consumismo, vagancia, pereza, indolencia, etc. es importante que el ocio se oriente y se encauce desde instancias que abiertamente manifiesten una opción lúdico-constructiva positiva (Navarro, Uceda y Pérez, 2013).

Aunque no se quiere desmerecer la importancia de la educación reglada en la educación en Valores, se reconoce que el espacio natural es cuando acaba el de los centros educativos: el tiempo libre es nuestro medio básico y, precisamente ahí, es donde debemos poner toda la energía para hacer esa otra educación en valores y formación en habilidades personales, ha propuesta instaurar un sociales, relacionales, que son elementales para afrontar el gran objetivo de la construcción de ciudadanía (Cádiz y Cardona, 2011).

#### **4.2.3. Ajuste psicológico y personal**

El bienestar psicológico es un factor de protección clave ante situaciones de vulnerabilidad. Abogamos por una mayor participación de la infancia y la adolescencia en la vida social, y para que se reconozcan a sus integrantes más jóvenes como sujetos de legítimo derecho en este sentido (Castellà et al., 2012).

Los estilos de vida de los adolescentes pueden influir en las habilidades físicas e intelectuales específicas que desarrollan, su integración en la escuela, sus posibilidades de trabajo inmediatas y a largo plazo, su bienestar físico y psicológico (Batista-Foguet, Mendoza, Pérez- Perdogón i Rius, 2000).

El desajuste en el adolescente se ha relacionado con problemas emocionales y conductuales. Presentan desajustes a nivel social como impulsividad, conducta delictiva o consumo abusivo de sustancias. También son frecuentes en estos jóvenes la baja autoestima y los problemas emocionales, llegando en muchos casos a manifestar problemas depresivos (Oliva, Parra y Arranz, 2008). Así como la ansiedad y la tristeza

(Huitron, y cols., 2011).

La depresión y la ansiedad son algunos de los trastornos psiquiátricos más comunes durante la adolescencia (Lee y Hankin, 2009). La sintomatología depresiva nos alerta de la posibilidad de que el adolescente esté implicado en la violencia escolar bien como víctima, bien como agresor (Varela, Àvila y Martínez, 2013, p.30).

Los factores interpersonales e intrapersonal o características personales, también influirían en el contacto con distintas sustancias, como la relación entre depresión y abuso de sustancias la interpersonal y la intrapersonal o características personales (por ejemplo, la relación entre depresión y abuso de sustancias (Becoña, 2007). Los componentes afectivos tienen mayor capacidad predictiva que los componentes cognitivos (optimismo y pesimismo), tanto sobre satisfacción en la vida como sobre síntomas de depresión (Chico y Ferrando, 2008).

La importancia de las relaciones sociales de apoyo en ayudar a las personas para hacer frente a situaciones de tensión y adversos es bien reconocida, pero las trayectorias mediante el cual las personas desarrollan la capacidad de atraer a esos soportes se analizó en un estudio longitudinal. Se estudiaron factores de personalidad como neuroticismo y extraversión, y experiencias de los adolescentes de relaciones interpersonales de alta calidad con los padres y los compañeros. Tanto las variables de personalidad como un clima familiar predijeron en adolescentes un futuro apoyo social para adultos, la cohesión familiar y el neuroticismo tuvieron un peso más elevado. Se deben e discutir las posibles implicaciones para la promoción de la salud mental (Winefield, Delfabbro, Winefield, Plueckhahn y Malvaso, 2015).

Factores familiares como la inconsistencia interparental se relacionó significativamente con las manifestaciones emocionales de los hijos, particularmente, con la agresión y la depresión. Los hijos criados en hogares consistentes interparentalmente fueron los que presentaron menores niveles de sintomatología depresiva y agresión, dando muestras de un mejor ajuste emocional (Rodríguez, Del barrio, y Carrasco, 2009).

El interés por estudiar las influencias que los contextos de desarrollo de niños y adolescentes tienen sobre su ajuste y bienestar psicológico llevó a muchos investigadores a poner el foco en la familia y la escuela. Sin embargo, con la llegada de la adolescencia cada vez es mayor el tiempo que chicos y chicas pasan fuera de la casa y

la escuela, lo que supone una mayor exposición a la influencia de factores relacionados con el barrio en que residen. Por otra parte, cuando los niños son pequeños las influencias vecinales pueden estar mediadas por variables familiares, pero cuando crecen están más inmersos en redes sociales del vecindario, con lo que aumentan los efectos directos del barrio sobre su conducta (Oliva, et al., 2012).

Entre los factores individuales las actitudes, creencias y valores se han estudiado como factores de prevención. En el caso al consumo de drogas, por ejemplo, las actitudes, las creencias y los valores, se han mostrado como predictores fiables de la conducta de consumo (De la Villa, Rodríguez y Sirvent, 2006). En este sentido, lo que el joven piensa sobre las drogas, las creencias acerca de sus efectos y sobre el propio acto de consumir y lo que experimenta con ellas, arrojan un balance subjetivo positivo o negativo que determinará la ocurrencia o no del consumo (Peñafiel, 2009).

De igual forma las capacidades de interacción como son las habilidades sociales. Se encuentran relaciones entre los déficits en habilidades sociales y el consumo de tabaco, explicando que, esta carencia de habilidades podría ser causante de estrés y por tanto la utilización de tabaco podría servir para eliminar los sentimientos de ansiedad y/o hacer frente a estas situaciones sociales (Llorens, Perelló y Palmer, 2004).

La satisfacción vital es la apreciación que cada sujeto tiene de su vida en general, considerando todos los ámbitos que componen la vida de una persona en un determinado momento. Esta significa el grado en que una persona evalúa la calidad global de su vida de forma positiva, es decir, cuánto le gusta a una persona la vida que lleva (Castellà et al., 2012).

### **4.3. Factores de riesgo**

El término “conducta de riesgo” se refiere al resultado sobre el comportamiento que tienen los factores de riesgo anteriormente descritos. 4 grandes grupos de conducta de riesgo: Abuso de alcohol y drogas. Relaciones sexuales no protegidas, Bajo rendimiento, fracaso o deserción escolar. Delincuencia, crimen o violencia (Hein, Blanco y Mertz, 2004). El consumo de sustancias y la conducta delincuente tienen efectos recíprocos (D'Amico, Edelen, Miles y Morral, 2008).

En nuestro estudio nos hemos centrado en el consumo de alcohol y sustancias, y

en la conducta delincuente.

#### **4.3.1. Consumo de alcohol y sustancias**

El consumo de drogas en España está siendo uno de los problemas para la salud, tanto física como psíquica de los jóvenes, teniendo una repercusión más allá de la esfera personal de cada individuo para convertirse en un *problema social* agravado por otras circunstancias concomitantes como la violencia y los problemas de convivencia entre iguales (Martínez, 2007).

El consumo de drogas y las consecuencias que lleva aparejado, constituye un problema social y sanitario que afecta a España y a la comunidad internacional en su conjunto (Vázquez, Muñoz, Fierro, Alfaro y Rodríguez (2014).

Son numerosas las investigaciones dirigidas a reducir los factores de riesgo asociado al consumo y al abuso de sustancias y en fortalecer los factores de protección frente a estas conductas.

Vinculados directamente con la salud de los jóvenes y a los riesgos que se derivan es el de los consumos de tabaco, alcohol y otras drogas. Llamamos "drogas" a todas aquellas sustancias químicas con capacidad para alterar el psiquismo humano (emociones, sensaciones, comportamientos, agilidad mental, etc.) una vez consumidas. En función de la naturaleza de las propias sustancias, de la personalidad de quien consume o del contexto social y cultural en que el consumo se produce, la relación con las drogas puede conducir a pautas de abuso. Este abuso puede dar lugar a diversos trastornos físicos, psíquicos y/o sociales, entre los que la dependencia representa una realidad especialmente grave (Consejo Juvenil de España, 2001, p.9).

En la última década, se ha producido en nuestro país un cambio importante en el uso social del alcohol y otras drogas denominadas "recreativas"(cannabis, cocaína, drogas de síntesis...); el consumo se ha intensificado entre los adolescentes y los jóvenes, dando lugar a un patrón característico: se realiza fuera del hogar, en espacios o locales públicos, se concentra mayoritariamente durante el fin de semana, se asocia principalmente a la diversión y se busca con frecuencia e intencionadamente la embriaguez ( Martín y Moncada, 2003, p. 328).

El consumidor adolescente no es simplemente un gamberro, ni ocupa todo su

tiempo en beber. Tal vez lo que busca, como todo ser humano, es adaptación al medio, para lo cual, como si de un puzle se tratara, configurará la forma de su conducta a la forma que tiene la sociedad en la que vive. Esta motivación adaptativa está presente en todo su comportamiento, del cual la ingesta de bebidas alcohólicas es sólo una parte. Es decir, hará lo que hace todo el mundo: intentar adaptarse y hacerlo con los recursos disponibles (Pons y Buelga, 2011, p.89).

La asunción de roles adultos se ha valorado como una de las causas en la disminución del consumo del alcohol, indicándose entre las más importantes el matrimonio, tener hijos y comenzar a trabajar. Es decir, la menor disponibilidad de tiempo para beber y el mayor control por parte del otro miembro de su pareja, de su familia más extensa y del mismo sistema social y laboral, facilitarían el no beber. Por tanto, es claro que una parte del consumo de sustancias que hacen los adolescentes remite con el tiempo (Becoña, 2007).

Desde el punto de vista de la distribución cuantitativa de los consumos, los últimos datos nos muestran un uso mayoritario del alcohol entre la población joven entre 15 y 34 años y, aunque minoritario, porcentualmente relevante, de cannabis. En el caso del alcohol la proporción de consumidores y consumidoras en los últimos 30 días llega al 63%. El consumo de tabaco alcanza al 41% de los y las jóvenes, y el de cannabis es sensiblemente inferior (14%). El consumo de cocaína también ha descendido en los últimos años (INJUVE, 2014 p. 25).

El consumo es especialmente perjudicial a edades tempranas en las que el organismo (especialmente el cerebro) se está desarrollando y madurando, con riesgo importante para la salud física y psíquica (Vázquez et al., 2014).

La adolescencia representa un periodo crítico en el inicio y experimentación en el consumo de sustancias, un tema que siempre ha atraído el interés de los científicos y profesionales de la prevención del consumo de drogas (Jiménez, 2011). El consumo del tabaco, alcohol y la marihuana han sido utilizados como indicadores de ajuste problemático en la adolescencia (Darlin, Caldwell, y Smith, 2005).

Villarreal-González et al. (2010), hacen una interesante distinción dentro del marco de los factores de riesgo en el consumo del alcohol de los adolescentes, hacen referencia a dos posibles rutas en el tránsito de la adolescencia: la transitoria y la persistente. Estas dos trayectorias se consideran dos importantes marcos interpretativos

de las conductas no deseables en la adolescencia (delincuencia, consumo de alcohol y drogas). En el marco de la trayectoria transitoria, se describe la adolescencia como un período de experimentación y, como tal, es un momento en que los adolescentes exploran distintas alternativas (de ocio, de relaciones sociales y amorosas, etc.). En el marco de la trayectoria persistente, sin embargo, otros adolescentes, de nuevo más los chicos que las chicas, presentan ya conductas graves en un momento más temprano de la vida, normalmente en la primera infancia, agravándose estas conductas en la adolescencia y en la edad adulta a las que acompaña normalmente el consumo de alcohol y sustancias (p. 260).

La percepción del riesgo es una variable de gran relevancia para explicar el consumo o no de una sustancia psicoactiva en adolescentes. Las personas toman decisiones en función de las consecuencias positivas que van a obtener y evitan las consecuencias negativas. Si perciben que algo les va a acarrear dichas consecuencias negativas no lo harán. Por ello, la concepción que se tiene sobre las distintas drogas, que depende tanto del uso, como de las creencias y de la propia construcción social sobre la sustancia, influye en su consumo (Becoña, 2007).

La influencia de los modelos cercanos al adolescente se ha valorado como un factor esencial en las conductas de consumo. Se ha constatado la influencia de los hábitos de consumo de los padres y amigos sobre la conducta de consumo de los adolescentes. El comportamiento respecto al consumo de alcohol de las personas cercanas a los adolescentes condiciona determinadas actitudes, intenciones, percepciones y conductas de consumo (Espada, Pereira y García-Fernández, 2008).

Se ha observado en esta investigación una relación directa del consumo familiar y de los amigos con el consumo de los adolescentes, es decir, tener familiares y amigos que beben es un factor de riesgo importante para el consumo. Los hábitos de consumo de los familiares y personas cercanas como los amigos influyen como modelos en el consumo de alcohol en los adolescentes. Aunque, sería el consumo excesivo y frecuente el que se relacionaría con un pobre funcionamiento familiar y escolar, con una pobre integración comunitaria y autoestima (Villarreal-González, Sánchez-Sosa, Musitu, y Varela, 2010).

Se ha demostrado el papel y poder que ejercen los amigos y amigas en el consumo de drogas y otras conductas de riesgo, situando al grupo en primera fila como



factor principal que influye, alienta, justifica, condiciona... y donde se concretan los encuentros con las sustancias.... los semejantes (los iguales-los amigos/as) aportan el soporte de identidad y referencia, en la condición de adjuntar metodologías, contenidos, objetivos y estrategias, próximas a la cultura de los jóvenes, esto es, al imaginario colectivo (Añaños y Bedmar, 2008, p.382).

Los resultados confirman las hipótesis de partida dando relevancia a las variables sociales y familiares como factores de riesgo para la transición del uso experimental de sustancias a un uso de las mismas más habitual y frecuente en la adolescencia y las implicaciones para el desarrollo de programas preventivos (Alfonso, et al. 2009).

Los resultados del estudio ponen de relieve la importancia de la familia en el uso de los adolescentes o no uso de drogas (alcohol, tabaco y cannabis), así como la influencia del alcohol en el inicio de la el tabaco y el consumo de cannabis. La permisividad hacia el consumo de drogas y control y afecto del padre y madre estaban relacionadas con el consumo de alcohol, tabaco y cannabis (Becoña, et.al., 2013). Los datos reflejan que los adolescentes chilenos y mexicanos que perciben como disfuncionales a sus familias tienen mayor riesgo de consumir tabaco, marihuana y tranquilizantes. La familia y los estilos de vida saludables son factores que se relacionan con una disminución de las conductas de riesgo en este grupo de edad (Huitrón-Bravo, et al., 2011).

Las conductas transgresoras en la adolescencia son, o bien parte integrante de la búsqueda de consolidación de la identidad y autonomía del adolescente, o bien, el resultado de un proceso previo, centrado, fundamentalmente, en las relaciones negativas con los otros significativos como padres y educadores (Villarreal-González, Sánchez-Sosa, Musitu, y Varela, 2010).

Los estudiantes consumen menos alcohol cuanto mejores son las relaciones familiares, no obstante este factor pierde relevancia al controlar por otros, siendo entonces la relación con el grupo de iguales uno de los más relevantes para determinar la cantidad de consumo del adolescente (Alfonso, et al., 2009).

Así, mientras las dimensiones familiar y académica parecen ejercer claramente un rol protector, el papel desempeñado por la autoestima social comienza a cuestionarse al constatar una relación positiva entre esta dimensión y el consumo de sustancias en

adolescentes (Cava, Murgui y Musitu, 2008).

Las variables relacionadas con el consumo juvenil de alcohol y otras sustancias psicoactivas, y con las actitudes hacia la experimentación. Se confirma que la actitud favorable hacia el consumo de drogas está relacionada con las siguientes variables: tendencia a permanecer en ambientes y con compañías incitadoras al consumo, influencia del modelado del grupo de iguales consumidores de drogas, las propias pautas de experimentación, baja valoración en los indicadores de habilidad física, conducta desviada (ataques físicos, absentismo y desobediencia escolar, relación con iguales conflictivos, etc.) y conductas de búsqueda de atención (conductas de fanfarroneo, llamadas de atención, prepotencia, trato interpersonal insidioso, etc.). (Jiménez, et al. 2006).

Los factores de riesgo más relacionados con el consumo de sustancias son la disponibilidad de drogas, las actitudes familiares favorables al consumo, la historia familiar de conducta antisocial, el inicio temprano y el consumo de los amigos, el riesgo percibido con respecto al consumo y las actitudes favorables al consumo. En los factores de protección destaca el papel de las habilidades sociales frente al consumo de alcohol (Larrosa y Rodríguez-Arias, 2010).

Los factores de mayor influencia percibidos por los sujetos estudiados en el consumo de drogas son “los amigos/as” (alcohol 83,4%, tabaco 80,9% y cannabis 91,2%) en espacios abiertos (Añaños y Bedmar, 2008 p. 380).

En materia de experimentación con sustancias psicoactivas abundan las referencias a diferentes tipos de factores de riesgo y de protección, entre los cuales se incluyen las *actitudes*. Aunque no se ha constatado una correspondencia biunívoca entre actitud y conducta, se ha hallado un estrecho vínculo entre las actitudes favorables de rechazo hacia las drogas y la conducta de consumo. El botellón representa un contexto de ocio desestructurado donde jóvenes, con actitudes positivas hacia el consumo de alcohol, autogestionan su diversión sin la existencia de una adecuada supervisión externa que limite la aparición de conductas no deseadas. Estas características convierten a este fenómeno en un importante factor de riesgo (Gómez-Fraguela, J.A. et al., 2008, p.216). Si bien el consumo global de alcohol está descendiendo en España, estamos asistiendo desde hace años a un incremento del consumo de alcohol por parte de los jóvenes en forma de borracheras o de consumos de alcohol concentrados en pocas

horas para alcanzar un cierto nivel de embriaguez, lo que los anglosajones llaman ‘binge drinking’. La expresión más típica – aunque no única- de este fenómeno es el botellón, que en realidad no es más que una de las expresiones del consumo de alcohol a lo largo de los espacios recreativos nocturnos del fin de semana. Además, esta nueva forma de beber se asocia a más problemas como son: afectación de la maduración cerebral en los adolescentes, mayor capacidad de generar problemas con el alcohol, problemas con la conducción, violencia, prácticas de riesgo sexuales, etc. Dichos hábitos no son precisamente una forma de resistencia o de construcción de la identidad juvenil autónoma, sino más bien el fruto de la presión de una poderosa presión económica y cultural que conduce a muchos jóvenes a estilos de vida evasivos o fragmentados por la compulsión (Calafat, 2007).

El consumo grupal de alcohol llega a ser parte de la cultura juvenil e implica, para los jóvenes, una concepción específica del espacio y del tiempo, un espacio simbólico, común y compartido, construido por ellos a través de la interacción. El adolescente ha aprendido que los amigos estimulan y potencian la afiliación y la identidad a través de la adhesión a ciertas conductas rituales afianzadas en el grupo. (Pons y Buelga, 2011).

La influencia significativa que las actitudes negativas hacia la autoridad tienen en el consumo de sustancias de los adolescentes está demostrada (Cava, Murgui y Musitu, 2008).

Por otra parte, La inclusión de los consumos de drogas en el espacio del tiempo libre posiblemente ya no admite discusión. Independientemente de las características y volumen de estas prácticas, para la inmensa mayoría de los y las jóvenes, como para la inmensa mayoría de la población de cualquier edad, los consumos están vinculados a las expectativas y objetivos del ocio y el tiempo libre. Esta realidad que se ha consolidado en la literatura especializada como usos recreativos de drogas es la que preside el discurso básico actual sobre las drogas y los problemas asociados a ellas y la que define la realidad de la mayoría de los consumos que realizan, específicamente, las personas jóvenes. Desde el punto de vista de la percepción social e independientemente de la valoración de los posibles daños, el conjunto de la población y el conjunto del colectivo juvenil asocia las posibles ventajas de los consumos de sustancias a las expectativas y necesidades referidas al disfrute de ciertos modos relevantes de ocupación del tiempo

libre (fundamentalmente las salidas nocturnas y los encuentros interpersonales) (INJUVE, 2012). En la cultura juvenil recreativa contemporánea se van extendiendo diversas modalidades lúdicas de experimentación con sustancias psicoactivas en fin de semana. Se van extendiendo usos recreativos de drogas vinculados a cambios en la funcionalidad de la diversión nocturna y a la búsqueda de la sobrestimulación (De la Villa, Rodríguez y Sirvent, 2006). Hoy la diversión cada vez está más asociada al consumo de drogas, sea éste puntual, esporádico o frecuente, aunque un gran número de personas se divierten sin consumirlas y es posible desarrollar un adecuado control y autocontrol en la situación de diversión, en la vida recreativa y en otros contextos de la vida (Becoña, 2007).

Una conducta, como es la del consumo de drogas, va a exigir una explicación bio-psico-social, o más bien socio-psico-biológica, porque el aspecto más importante, a nivel cuantitativo y cualitativo para explicar el consumo o no en una sociedad concreta, como la nuestra, es en primer lugar las debidas a factores sociales, en segundo lugar a factores psicológico y, finalmente, en tercer y último lugar, a factores biológicos (Becoña, 2007).

Se requiere el diseño y puesta en práctica de estrategias de prevención que tengan como objetivo reducir el consumo de drogas así como los factores de riesgo asociados a dicho consumo y reforzar los factores de protección entre los escolares de la muestra. Teniendo en cuenta los resultados sobre la prevalencia de los consumos, las drogas sobre las que se debería incidir fundamentalmente son el tabaco y el alcohol, sin descuidar el cannabis y el resto de sustancias.

Los estudios futuros deberían centrarse en la investigación sobre las influencias de género entre padres e hijos en cuanto afecta y control, y también, en el estudio de la permisividad percibida. Esta variable se ha demostrado que tienen una gran influencia en el consumo de drogas de los adolescentes. Las estrategias deberían centrarse en el fortalecimiento de las habilidades de los padres con el fin de prevenir o reducir el consumo de drogas de sus hijos (Becoña, et al., 2013).

El papel activo de los jóvenes el planteamiento de actividades de ocio es otro aspecto importante a tener en cuenta. Pues el hecho de limitar el posible ocio juvenil a actividades deportivas o a conciertos considerando dichas actividades como preventivas en sí mismas o que pueden eliminar el consumo de alcohol o el botellón sería un error

(Giménez, Cortés y Espejo, 2010).

#### **4.3.2. Conducta violenta y delictiva**

Una de las variantes más preocupantes del comportamiento delictivo es aquel protagonizado por jóvenes y menores de edad, ya que puede acarrear consecuencias futuras negativas, tanto para ellos como para su entorno (Hein, Blanco y Mertz, 2004).

En las últimas décadas se ha constatado una creciente preocupación por la violencia escolar, un tipo de conducta transgresora que tiene lugar en escuelas e institutos (Cava, Musitu y Murgui, 2006).

Se ha observado que los adolescentes más violentos presentan puntuaciones diferentes en todas las puntuaciones analizadas: menor autoestima, satisfacción en la vida y empatía y mayor soledad, ánimo depresivo y estrés. Las relaciones familiares de estos adolescentes violentos son más conflictivas y tienden a percibir una menor cohesión familiar a la vez que mayores niveles de conflicto familiar. Parece, por tanto, que existe cierta continuidad entre los conflictos que acontecen en el ámbito familiar y, sobre todo, las dificultades en la comunicación, un aspecto clave para la resolución positiva de los conflictos familiares y los que sufren los adolescentes en las relaciones con los iguales (Varela, Ávila y Martínez, 2013).

Los factores que influyen en la generación del comportamiento delictivo serían: Factores de riesgo individuales (baja inteligencia, comportamiento difícil en la infancia, pobres relaciones con los pares), Factores familiares (estrés familiar, estructura familiar, abuso y negligencia familiar, estilo familiar crítico, hostil y punitivo), Factores de riesgo asociado al grupo de iguales, Factores de riesgo social-comunitario (Hein, Blanco y Mertz, 2004).

Hay que resaltar la influencia de las variables familiares consideradas (comunicación familiar y valoración parental de la escuela) en la violencia escolar de los adolescentes, aunque su influencia no es directa, sino indirecta. Señalan la importancia que en el estudio de la influencia de la familia en la violencia escolar desempeñan variables mediadoras tales como la autoestima o la actitud del adolescente hacia la autoridad escolar. Estas variables, directamente relacionadas con la violencia escolar, están influidas tanto por la calidad de la comunicación familiar como por la

percepción que los adolescentes tienen sobre el grado en que sus padres valoran la escuela, los estudios y el profesorado (Cava, Musitu y Murgui, 2006).

La experiencia de ser rechazado supone una situación estresante para el adolescente con consecuencias negativas en su ajuste psicosocial. Por esta razón, desde la década de los 80 se han realizado numerosos estudios que intentan explicar los correlatos asociados al rechazo tanto en la infancia como en la adolescencia. Los adolescentes rechazados-agresivos constituyen un grupo de especial riesgo, puesto que es el grupo que presenta peores relaciones familiares y mayores problemas en sus relaciones sociales en la escuela. El apoyo parental contribuye al aprendizaje de habilidades sociales y al desarrollo de la competencia social, aspectos que a su vez se asocian con la aceptación por el grupo de iguales. Los adolescentes rechazados, en especial los agresivos, presentan una menor competencia social que los no-rechazados, de modo que es posible que estas dificultades para interactuar con sus iguales puedan estar relacionadas con el bajo apoyo que estos adolescentes perciben de sus padres. Se puede constatar la asociación entre el nivel de comunicación, rechazo y comportamiento violento (Estévez, Martínez, Moreno, y Musitu, 2006).

El estudio de Cava (2011) valida que las intervenciones en acoso escolar deben ir dirigidas a mejorar las relaciones interpersonales de todo el alumnado, y en especial de aquellos que son víctimas de acoso, incluyendo en las estrategias de intervención a toda la comunidad educativa: padres, madres, profesores y alumnos.

Existe una fuerte relación negativa con el sentimiento de soledad, que redundará en una menor autoestima. La autoestima es un aspecto clave en este sentido, puesto que, por un lado, presenta una relación directa negativa con la violencia relacional, y por otro, una influencia indirecta a través de su estrecha asociación con la satisfacción vital que al mismo tiempo parece ser un importante inhibidor para la participación en comportamientos que implican violencia relacional entre pares en la escuela (Moreno, Estévez, Murgui y Musitu, 2009).

La Conducta prosocial, la Empatía y la Autoeficacia predicen positivamente la Responsabilidad, mientras que la Agresividad es un predictor negativo de la Responsabilidad personal y social (Gutiérrez, Escartí y Pascual, 2011).

Un aspecto crucial relacionado con el ámbito comunitario es que los adolescentes más violentos tienden a mostrar también una percepción peor del entorno

comunitario. Recientemente se viene constatando que la implicación y participación en la comunidad es una variable que presenta un rol importante en el ajuste psicológico y social de los individuos (Martínez, Moreno, Amador y Orford, 2011).

Se ha constatado que los adolescentes violentos tienen menor implicación en la comunidad. Creemos que este hallazgo es importante en la medida que todavía es un ámbito de estudio poco explorado (Valera, Àvila y Martínez, 2013).

La variable ocio ocupa un espacio significativo, pues conforme el adolescente en conflicto con la ley se encuentra en una trayectoria delictiva más desarrollada disminuye de forma importante el «no consta» en los informes de los trabajadores sociales, asimismo en la medida que se profundiza en la trayectoria delictiva aumenta de forma importante el ocio desestructurado o «callejeo» y disminuye el ocio programado (Navarro, Uceda y Pérez, 2013).

Es aquí importante diferenciar dos formas de desarrollo del comportamiento delictivo juvenil: la forma esporádica y la forma persistente. El tipo esporádico se asocia más a la experimentación de roles relacionadas al período adolescente, y puede prevenirse con intervenciones sencillas que disminuyan las oportunidades de cometer delitos, como el buen uso del tiempo libre y otras estrategias específicas o generales de prevención. En la mayoría de los casos esta tendencia desaparece con la edad. No obstante, existen otras manifestaciones de la delincuencia juvenil, que son aquellas más persistentes y que se asocian a la presencia de múltiples factores de riesgo. Es a este segundo tipo al cual debieran preferentemente dirigirse las acciones de prevención. Algunos indicadores que permiten distinguir conductas de riesgo potencialmente persistentes de otras pasajeras son: comienzo temprano de los comportamientos de riesgo, curso persistente de los comportamientos de riesgo (en vez de esporádico) y ocurrencia simultánea de otros factores y comportamiento de riesgo (Hein, Blanco y Mertz, 2004).

**5- ASOCIACIONISMO, PARTICIPACIÓN JUVENIL Y  
APOYO SOCIAL COMUNITARIO**



## **5- Asociacionismo, participación juvenil y apoyo social comunitario**

### **5.1. El Apoyo Social Comunitario y ajuste adolescente**

#### **5.1.1. La Integración en la Comunidad**

La vinculación del individuo con el entorno social puede representarse en tres niveles distintos: el de la comunidad, la red social, y relaciones más personales (Niveles macro, medio y micro) (Gracia y Herrero, 2004).

La integración en la comunidad, definida como la implicación, participación y sentido de apoyo en la comunidad, ha sido relacionada positivamente con el ajuste psicosocial y bienestar (Martínez, Moreno, Amador y Orford, 2011).

La Comunidad sería el nivel macro de la vinculación del individuo con el entorno social (Gracia, y Herrero, 2004). La participación comunitaria puede tener beneficios múltiples incluyendo una mayor competencia cívica, la cohesión de la comunidad, y mejoras en el vecindario (Wong, Zimmerman y Parker, 2010).

El creciente interés en el estudio del desarrollo de los adolescentes en el contexto ha sido evidente. Mientras que la mayoría de investigaciones sobre el desarrollo de los adolescentes antes de mediados de 1980 se centraron en describir el desarrollo individual y en funcionamiento (por ejemplo, el pensamiento lógico, la identidad el desarrollo, el razonamiento moral, autoestima, actitudes y valores sexuales, la madurez psicosocial), se produjo un cambio pronunciado hacia el estudio de los contextos en la que estos aspectos diversos tiene lugar, entre ellos el grupo de la familia y los compañeros, pero también la escuela. También fue importante la expansión de la investigación contextual para incluir estudios de barrios y comunidades. Varios investigaciones a gran escala y programas se pusieron en marcha en esta área (Steimberg y Morris, 2001).

De hecho, las investigaciones sobre el apoyo social y su relación con el bienestar psicosocial y el afrontamiento de situaciones estresantes se han incrementado ostensiblemente desde mediados de los años 70. Disponer de personas de confianza a las que poder expresar sus emociones, problemas o dificultades, escuchar su opinión, o

simplemente tener la sensación de ser escuchados y aceptados como personas, ha demostrado tener un fuerte impacto tanto en la autoestima como en la capacidad de la persona para afrontar adecuadamente situaciones difíciles y estresantes. Diferentes estudios han comprobado la existencia de una persistente asociación positiva entre apoyo social y salud mental (Barrón y Sánchez, 2001).

Ser parte de una red de pares prosocial explicó algunas de las asociaciones positivas de la participación de la actividad con la participación de la escuela y la falta de depresión. Compañeros prosociales también pueden ayudar a amortiguar la depresión al proporcionar apoyo social (Fredricks y Eccels, 2005).

Es demostrada la evidencia sobre la importancia que dimensiones comunitarias, que van más allá del nivel socioeconómico o del riesgo global del barrio, tienen no sólo para la prevención de problemas, sino también para promover la satisfacción vital (Oliva et al., 2012). Existen evidencias de las relaciones entre la participación comunitaria (participación comunitaria y la integración) y la familia y el ajuste personal (comunicación abierta con los padres y satisfacción con la vida), que, a su vez, estaban asociados con el ajuste social en la adolescencia (autoestima y sentimientos de soledad) (Jiménez, Musitu, Ramos y Murgui, 2009).

La Participación de la juventud fortalece el desarrollo personal y social, aporta sus conocimientos para los niños y los jóvenes, los programas y servicios, y promueve una sociedad más democrática (Checkoway, 2011). La relación entre la participación de actividades extracurriculares y el ajuste adolescente es una constante a tener en cuenta (Darlin, Caldwell y Smith, 2005). Con ello, coincide diferentes estudios que relacionan la participación juvenil en el deporte en la escuela con la protección de la salud mental de la juventud (Jewett, Sabista, Brunet, O'Loughlin, Scarapicchia y O'loughlin, 2014).

Los miembros de una asociación pueden convertirse en una red de apoyo social para el adolescente. En esta etapa, disponer de una buena red de apoyo social se considera fundamental para asegurar la capacidad de afrontamiento a los numerosos eventos que tendrán que superar los adolescentes durante esta etapa del ciclo de vida, la red de apoyo más significativa son los amigos por encima de la red de apoyo de la familia (Orcasita, Peralta, Valderrama y Uribe, 2011).

El término apoyo social incluye entre otros la participación en asociaciones

comunitarias. Concepto complejo que incluye tanto aspectos estructurales como funcionales, reales y cognitivos, y distintos niveles de análisis. El apoyo social como provisiones instrumentales y/o expresivas, reales y percibidas, aportadas por la comunidad, redes sociales y amigos íntimos (Barrón y Sánchez, 2001).

### **5.1.2. La Red de Apoyo Social**

La mayor o menor adaptación del adolescente va a venir determinada, en gran medida, por la cantidad de recursos de los que dispone para afrontar estos cambios. La necesidad de disponer de una buena red de apoyo social, ya que es fundamental para asegurar la capacidad de afrontamiento a los numerosos eventos que tendrán que superar los adolescentes durante esta etapa del ciclo de vida (Orcasita et al., 2011).

Dados los beneficios para la salud y el bienestar de los apoyos sociales adecuados, deberíamos fomentar el apoyo satisfactorio intervención para promover la salud pública, para ello deberíamos entender más acerca de los precursores de un apoyo adecuado (Catalano, Fagan, Gavin, Greenberg, Irwin, Ross y Shek, 2012).

Uno de los factores críticos para el desarrollo personal de los jóvenes a considerar sería la integración en redes sociales de participación, protección y promoción. Los jóvenes participan en redes sociales de participación, promoción y protección, heterogéneas en su composición social, que amplían su red de contactos personales, su percepción de las opciones vitales y posibilitan su acceso a oportunidades vinculadas a funciones sociales o profesionales (Valdés, 2003).

Un fuerte sentimiento de apoyo dentro de la red de estrechos vínculos es un importante predictor de sentimientos de apego, y la participación en la vida informal de la comunidad (Gracia y Herrero, 2004).

Un efecto de la participación en la adolescencia es la ampliación de la “caravana social” con el beneficio del fortalecimiento de los jóvenes (McGee, Williams, Howden-Champan, Martin y Kawachi, 2006).

El punto de vista ecológico del desarrollo enfatiza la interacción dinámica entre los individuos y la inmediata y contextos más amplios que ocupan todo el tiempo de vida. Las Redes de apoyo social están necesariamente integrados en esos ambientes; y el significado, la función y la naturaleza de las relaciones se entrelazan tanto con el terreno

del entorno inmediato y los sistemas de significación cultural, más distales de las sociedades a las que se podría pertenecer (De Guzmán, Junh y Do, 2012).

La participación juvenil en el diseño y aplicación de las estrategias es fundamental, así como la articulación con adultos que estén capacitados y convencidos de la adecuación de las acciones. La existencia de redes capacitantes, promotores de la calle que prioricen a los grupos insertos en los circuitos de alto riesgo, los ritos de pasaje que valoricen públicamente la incorporación a las responsabilidades adultas, son apoyos importantes en el desarrollo de las acciones (Krauskopf, 1995).

Los adolescentes que participan al menos en una actividad social tienen una imagen más positiva de los demás aunque según los estudios el asociacionismo no es algo frecuente (Giménez et al., 2010). Junto al desarrollo cognitivo, comienza con la adolescencia la configuración de un razonamiento social, teniendo como relevancia los procesos de identidad individual, colectivos y sociales (Dávila, 2005). Se ha comprobado el vínculo entre el desarrollo de la empatía y la conducta prosocial durante la adolescencia. Asimismo, en nuestros datos hallamos que tanto las relaciones con los iguales como con la familia están vinculadas con el desarrollo de la conducta prosocial y la empatía durante la adolescencia (Sánchez-Queija, Oliva y Parra, 2006).

Existen conexiones directas entre el apoyo social y las tendencias prosociales, así como vínculos indirectos a través de las competencias socio cognitivas. En jóvenes latinos en Estados Unidos, la familia más cercana y después la extensa fueron las primera fuente de apoyo social en los jóvenes latinos, y después las de no familiares (De Guzmán, Jung y Do, 2012). La familia y los estilos de vida saludables son factores que se relacionan con una disminución de las conductas de riesgo en este grupo de edad (Huitrón-Bravo, et al., 2011). En la adolescencia media, entre 15 y 17 años, la influencia directa de la comunicación familiar deja de ser significativa, los adolescentes parecen comenzar a considerar en mayor medida otras fuentes diferentes en el desarrollo de estas actitudes (Cava, Murgui y Musitu, 2008).

El factor de protección que quizá convendría trabajar sería la recompensa por la implicación prosocial comunitaria (López y Rodríguez-Arias, 2010). La prevención se contempla como una acción fortalecedora de los factores de protección y reductora de los factores de riesgo. Así, las experiencias socializadoras de los sujetos se consideran como vectores de fuerza que condicionan su comportamiento social (Pons y Buelga,

2011).

El apoyo social hace referencia al conjunto de aportaciones de tipo de emocional, material, informacional o de compañía que la persona percibe o recibe de distintos miembros de su red social (Gracia, Herrero, y Musitu, 1995; Musitu y Cava, 2003). El apoyo social es un recurso valioso que los adolescentes utilizan para amortiguar los efectos del estrés y promover resultados exitosos (De Guzmán, Junh y Do, 2012). El apoyo social ha estado relacionado como unas de las variables relacionadas con la calidad de vida y la satisfacción vital en la etapa del ciclo vital de la adolescencia. El desarrollo cognitivo, social y afectivo logrado en la etapa previa de la niñez, las condiciones materiales de existencia, el apoyo familiar y social proveniente de la escuela y otras instituciones de la comunidad, entre otros, desempeñan un rol principal en la calidad de vida y el bienestar que puede alcanzar los adolescentes (Castellá et al., 2012).

El apoyo social de la familia y el de los mejores amigos en los adolescentes tienen un impacto significativo en el desarrollo de los adolescentes (Kostelecky, 2010).

La mayor o menor adaptación del adolescente va a venir determinada, en gran medida, por la cantidad de recursos de los que dispone para afrontar estos cambios. En este sentido, uno de los principales recursos de que dispone el adolescente es el apoyo que percibe de su red social (Musitu et al., 2001; Musitu y Cava, 2003).

Un ejemplo de ello sería los resultados relacionados con violencia escolar. El apoyo social se considera importante a tener en cuenta en la intervención psicosocial de un tipo de violencia como es el acoso escolar. Parece esencial que la víctima disponga de un clima de confianza y apoyo en su entorno para poder comunicar la situación vivida, y para afrontarla de un modo adecuado. Es probable que la utilización de estrategias de afrontamiento más efectivas en las víctimas que disponen de un mayor apoyo en su entorno social pueda explicar, en gran medida, el mejor ajuste psicológico que se ha constatado en este estudio en las víctimas con relaciones sociales de mayor calidad (Cava, 2011).

La relación entre apoyo social y la mejora de la salud mental de los adolescentes es otro hecho probado. El déficit de apoyo social aumenta el riesgo de depresión. Habría que tener en cuenta los proveedores de apoyo social en edades tempranas como es la familia y el entorno (Stice, Ragan y Randall, 2004).

La vinculación social positiva puede prevenir el compromiso de los jóvenes en actividades sociales negativas, el empoderamiento de los jóvenes críticos (CYE) abarca los procesos y contextos a través del cual la juventud participa en acciones que generan cambio en la organización internacional, institucional y políticas sociales, las estructuras, valores, normas e imágenes (Jennings, Parra-Medina, Hilfinger-Messias y McLoughlin, 2006).

Los profesionales del desarrollo de la juventud, la comunidad política y los científicos de la prevención han llegado a las mismas conclusiones sobre que la promoción de los jóvenes da mejores resultados. Los programas más allá de un enfoque individual hacia los problemas de conducta deben considerar lo positivo de los jóvenes para afrontarlos (Catalano et al., 2004).

El desarrollo de programas deben tener un enfoque holístico en la promoción del desarrollo de los resultados positivos que viene en la juventud, incluyendo la orientación habilidades subyacentes, dirigiéndose a la adecuación de sus relaciones de apoyo, y teniendo en cuenta sus valores culturales y experiencias culturales potencialmente únicos que podrían tener repercusiones en su bienestar (De Guzmán, Junh y Do, 2012).

Es conveniente promover la adquisición o mantenimiento de estilos de vida saludables en lugar de simplemente advertir contra hábitos patogénicos o fomentar prácticas saludables aisladas. Por razones similares por las que se indica la necesidad de fomentar estilos de vida saludables, también se puede llegar a la conclusión de que es importante estimular estilos de vida educativos (es decir, facilitar el pleno desarrollo de las capacidades intelectuales, físicas y afectivas y la integración social de la sujeto) y ecológicos, o compatible con el desarrollo sostenible. Asimismo, es importante fomentar estilos de vida que promueven el apoyo social o al menos respetar las necesidades, los intereses y valores de otras personas (Batista-Foguet, 2000).

Para seguir avanzando, es necesario un cambio de actitud para posicionar la importancia de los programas de prevención en las mentes de los padres, las comunidades, los profesionales y los responsables políticos. Las acciones específicas podrían ayudar a apoyar la adopción generalizada de intervenciones preventivas (Catalano et al., 2012).

## **5.2. Participación juvenil y prevención de conductas de riesgo**

La participación de juvenil como factor de prevención es un aspecto que gana un reconocimiento metodológico creciente. La necesidad de incorporar a los propios jóvenes a las propuestas y a la ejecución de programas (Krauskopf, 1995).

### **5.2.1. Participación juvenil y Conducta delincuente**

El beneficio de la participación juvenil en el comportamiento antisocial y prosocial de los y las jóvenes se ha demostrado en relación con la participación en las organizaciones juveniles deportivas. La exposición a altos niveles de razonamiento sociomoral en el contexto de las actividades deportivas promueve la conducta prosocial (Ruten, Stams, Biesta, Schuengel, Dirks y Hoeksma, 2007).

Un aspecto crucial relacionado con el ámbito comunitario es que los adolescentes más violentos tienden a mostrar también una percepción peor del entorno comunitario. Recientemente se viene constatando que la implicación y participación en la comunidad es una variable que presenta un rol importante en el ajuste psicológico y social de los individuos (Martínez, Moreno, Amador y Orford, 2011).

Los adolescentes más violentos también perciben menos apoyo de los sistemas informales y tienen menos confianza en los sistemas formales de apoyo, lo que apunta a una desconexión entre el adolescente y su entorno inmediato, lo que conlleva una clara disminución de los recursos. Pensamos que estos resultados son importantes por su novedad y porque existen muy pocos trabajos en los que se haya integrado el ámbito comunitario para explicar la violencia entre iguales. Por ello, consideramos que futuros análisis deben incorporar la dimensión comunitaria como eje de explicación y, naturalmente, de intervención en la prevención de la violencia en sus distintas modalidades (Martínez, Moreno, Amador y Orford, 2011; Hernando, Oliva, y Pertegal, M. A. 2013).

Hay una fuerte justificación teórica y amplia evidencia empírica para concluir que el compromiso de los jóvenes se conceptualiza como una estrategia fundamental de prevención de la violencia. El reto, por lo tanto, es la integración de los jóvenes en las estructuras de la comunidad y organizaciones en que contribuyen los ciudadanos, no

sólo como individuos que necesitan protección o como objeto de preocupación (Zeldin, 2004, p. 13). El sentimiento de apego al barrio aumentaría el deseo de implicarse de forma activa en beneficio de la comunidad. Esta implicación redundaría en un mayor interés de las personas del vecindario por controlar y supervisar el comportamiento de niños y adolescentes y su disposición a intervenir en caso de detectar conductas incívicas y contrarias a las normas de la comunidad vecinal. Así pues, este control social puede considerarse otro importante recurso del barrio, que sería el equivalente comunitario del control o supervisión parental, y que, al igual que éste, está relacionado con la prevención de comportamientos antisociales (Oliva et al., 2012).

Una Comunidad con escasas redes de amistades y Comunidad con bajos niveles de participación son dos de los aspectos que están asociados a altos niveles de criminalidad (Hein, Blanco y Hertz, 2004).

El Trabajo realizado por Scandroglio y López (2010) con la agrupación Latin King de Madrid utilizando la metodología de Investigación-Acción-Participativa puso de manifiesto el poder de la Participación y el Asociacionismo como estrategia alternativa al control de los grupos juveniles conflictivos. La constitución en asociación fue una de las demandas iniciales que plantearon los líderes, tanto en el trabajo realizado en Barcelona como en Madrid “expresaron el deseo de “hacer bien las cosas”, corregir “lo que se había hecho mal” en el pasado, avanzar hacia la posibilidad de constituirse como una asociación”. Esta experiencia ha configurado todo un conjunto de estrategias destinadas a promover vías efectivas para la prevención de las conductas violentas en la interacción con los miembros del grupo (Scandroglio y López, 2010, pp. 229-238).

Hay que tener en cuenta que el efecto de la participación puede ser también motivo de conducta delincuente cuando se implican en actividades de grupos violentos. La influencia de los amigos, el efecto contagio ha sido vinculado a las drogas, entre otras conductas, a la violencia y a las drogas, como es en el caso de las pandillas. Los jóvenes en riesgo que participen en actividades grupales puede aumentar las posibilidades de pertenecer a una pandilla (Katz y Fox, 2010).

La participación comunitaria es un factor clave en la promoción de otros factores de protección relacionados con los adolescentes la victimización en la escuela, la experiencia entre los niños de ser un objetivo de la conducta agresiva de los otros niños,



que no son hermanos y no necesariamente de la misma edad (Jiménez, Musitu, Ramos y Murgui, 2009). Se ha constatado en el ámbito comunitario que los adolescentes violentos tienen menor implicación en la comunidad. La baja integración comunitaria y la exposición reiterada a la violencia en la comunidad se asocian con la violencia en la escuela (Valera, Àvila y Martínez, 2013).

La importancia del entorno social para el ajuste psicológicos de los adolescentes relacionado con el acoso escolar se puso de manifiesto en el estudio de Cava, 2011, "la utilización de estrategias de afrontamiento más efectivas en las víctimas que disponen de un mayor apoyo en su entorno social pueda explicar, en gran medida, el mejor ajuste psicológico que se ha constatado en este estudio en las víctimas con relaciones sociales de mayor calidad" p.190.

El desarrollo de procesos de investigación-acción se encuentran en el desarrollo previo de una adecuada investigación sobre las características concretas de los grupos, la realización de acciones multinivel integrales e integradas con intensidad, cercanía y permanencia y la alta profesionalización teórica y práctica. La asunción de las condiciones mencionadas y la dotación de los recursos adecuados podrían generar una prevención y canalización efectiva y eficiente de la conflictividad generada por las agrupaciones juveniles que se sostenga en el tiempo. Favorecería que sus jóvenes protagonistas se conviertan en ciudadanos partícipes en el contexto social y contribuiría a evitar la simple aparición cíclica de los fenómenos violentos que contemplamos sostenidamente en nuestro contexto (Scandroglio y López, 2010).

### **5.2.2. Participación juvenil y consumo de sustancias**

La psicología siempre ha tenido un papel destacado en la prevención del consumo de drogas, tanto para comprender y explicar esta conducta desde los procesos que estudia la psicología, a la realización de estudios para explicar por qué unas personas consumen drogas y otras no, como elaborar teorías y modelos para explicar e intervenir en los consumidores y, de modo especial, en el desarrollo de programas preventivos eficaces, como de tratamiento (Becoña, 2007).

La aportación de la Psicología Comunitaria al campo de la prevención del consumo abusivo de drogas, es fundamental, puesto que es el instrumento científico

más adecuado para estudiar, analizar y evaluar los recursos comunitarios que se pueden emplear para promover la salud...La participación de los individuos es especialmente relevante en las acciones comunitarias de promoción de la salud, por cuanto el fomento de estilos de vida sanos, meta prioritaria de los programas de educación para la salud, requiere la implicación de los propios ciudadanos, así como que éstos realicen un cuidadoso estudio de sus creencias de salud, de sus actitudes, del significado de sus ámbitos de relación y apoyo (Pons y Berjano, 1999, p.100).

Diversos resultados apoyan el modelo ecológico para significar la importancia del apoyo social en la salud mental de los adolescentes (Wigth, Botticello y Aneshensel, 2006).

Desde la perspectiva ecológica, el bienestar social y la calidad de vida, el cuidado y la promoción de la salud y la misma prevención acontecen, de forma necesaria, dentro del denso tejido social en el que transcurre la historia personal de los individuos. El punto de partida del modelo ecológico se halla en la idea de que las actuaciones humanas dependen, en gran medida, de contextos más amplios (Pons y Buelga, 2011). La inclusión como variables explicativas de las actitudes hacia el consumo, de factores personales, tales como relativos a la personalidad (hedonismo, impulsividad y búsqueda de sensaciones, agresividad y búsqueda de atención) y cognitivos (creencias y conocimientos), junto a otros factores psicosociológicos (crisis de identidad, relaciones interpersonales, habilidades sociales y apoyo social), así como la implicación de variables microsociales, principalmente las vinculadas al ámbito familiar y al modelado paterno, a la presión del grupo de iguales y variables escolares (De la Villa, Rodríguez y Sirvent, 2006)

Pons y Berjano (1999) como una de las acciones preventivas para el uso del alcohol dentro de la acción social comunitaria apuntaba: “Incentivar presupuestariamente a las asociaciones y entidades juveniles y de educación de tiempo libre que no se limiten a la infancia, sino que tengan grupos y programas de actuación con preadolescentes” p. 112

La resiliencia es la capacidad humana para hacer frente a las adversidades de la vida, superarlas y salir de ello fortalecido o incluso transformado. La participación se considera una de las cualidades del contexto que consideraron Hein, Blanco y Mertz (2004): “Es importante brindar a los jóvenes la oportunidad de participar en aquellos

asuntos que les atañen, así como ser objeto de respeto y preocupación. El privar a los jóvenes de oportunidades de participación en actividades significativas puede convertirse en una circunstancia de riesgo” (p.7).

El modelo de la participación a través del empoderamiento psicológico de los jóvenes puede ser una forma eficaz para la prevención en la drogodependencias. Los jóvenes pueden beneficiarse de la participación local en los esfuerzos de controlar el tabaco. Sus roles están establecidos, así pueden mantener posiciones de liderazgo y ser activos en su participación (es decir, discutir abiertamente cuestiones en las reuniones de grupo, alentar a otros a participar, tomar la responsabilidad de que las acciones se completen, que los jóvenes puedan obtener actitudes, creencias, conocimientos y habilidades que les ayudarán a sentirse más empoderados como agentes de la comunidad (Holden et al., 2004).

El apoyo social comunitario y el funcionamiento familiar se relacionaban con el consumo de alcohol de forma indirecta. El primero lo hacía de forma positiva y significativa a través del apoyo de amigos y el consumo de alcohol de familiares y amigos; y el segundo, lo hacía a través de dos paths: uno, de forma positiva y significativa, con el apoyo familiar y el consumo de alcohol de familiares y amigos y, dos, de forma positiva a través del ajuste escolar y la autoestima escolar y ésta, de forma negativa, con el consumo de alcohol. También se observó una relación positiva y significativa entre funcionamiento familiar y el apoyo social comunitario (Villarreal-González, Sánchez-Sosa, Musitu y Varela, 2010).

## **II. PARTE EMPÍRICA**

## **1. OBETIVO E HIPÓTESIS**

## **1. Objetivo e hipótesis**

El objetivo general de esta investigación es comprobar si la pertenencia continuada a grupos asociativos durante la infancia-adolescencia, se relaciona con un mayor ajuste social, convirtiéndose en factor protector frente a conductas de riesgo, adictivas y/o de violencia juvenil.

### **Objetivos específicos**

1- Comprobar si la existencia de factores preventivos de conductas de riesgo, como el nivel de autoestima, ajuste personal y el apoyo social comunitario, se relacionan positivamente con la conducta asociativa.

2- Estudiar si la participación en asociaciones y en su comunidad se relaciona con factores de protección en los adolescentes.

3- Analizar conductas de riesgo juvenil, como son conductas adictivas de consumo de alcohol, cánnabis y comportamientos violentos, en relación a un estilo de vida vinculado con el mundo asociativo, junto con factores de ajuste personal y apoyo social.

### **Hipótesis**

El pertenecer a grupos asociativos durante la infancia y adolescencia será un factor de protección frente a conductas de riesgo en adolescentes, en concreto las relacionadas con conductas adictivas y violencia juvenil.

## **2. MÉTODO**

## 2. Método

### 2.1. Participantes

En este estudio ha participado una muestra formada por un total de 822 alumnos/as escolarizados en siete centros educativos de Educación Secundaria de la Comarca de la Safor (Valencia). Los estudiantes se encuadran dentro de un rango de edades que oscila desde los 14 hasta los 19 años de edad (figura 2). Los centros educativos participantes se encuentran en las poblaciones más grandes de la comarca; Gandía, Oliva y Tavernes de la Vallidigna.

Los centros educativos que han participado, tanto públicos como concertados, son los siguientes: IES “Ausiàs March” de Gandía (Público), IES “M<sup>a</sup> Enríquez” de Gandía (Público), IES “Veles e Vents” Grao de Gandía (Público), Colegio “Calderón” Grao de Gandía (Concertado), IES “La Vallidigna” de Tavernes de la Vallidigna (Público), Colegio “San José HHDC” de Tavernes de la Vallidigna (Concertado) y IES “Gregori Maians” de Oliva (Público).

En la selección de la muestra han participado estudiantes de los niveles de 3º y 4º de la ESO, 1º y 2º de Bachiller, Ciclos Formativos y PCPIs (ver Figura 1).

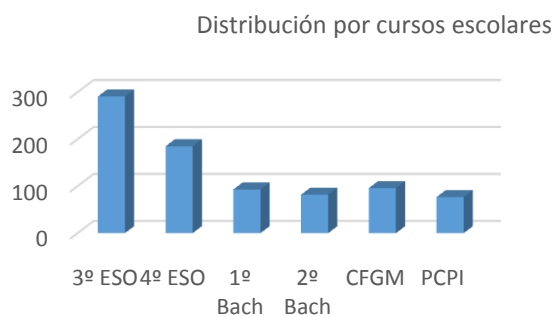


Figura 1. Distribución de la muestra por cursos escolares



### 2.1.1. Características sociodemográficas de la muestra

El criterio principal de elección de la muestra ha sido la edad y la escolarización de los jóvenes. Con objeto de abarcar las edades vinculantes para el estudio se ha obtenido una muestra de estudiantes de edades comprendidas entre los 14 y los 19 años (ver Figura 2).

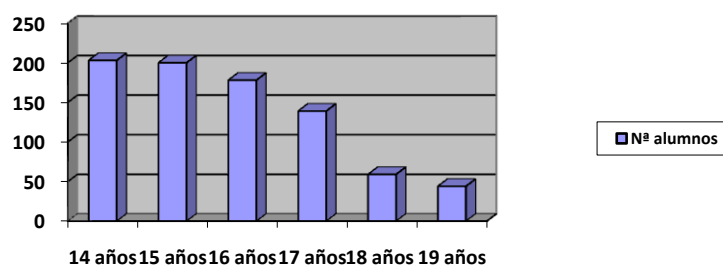


Figura 2. Edad de los participantes

Han participado un total de 484 mujeres y 338 hombres que suponen del total de la muestra un 58,70% y un 41,30% respectivamente (ver figuras 3 y 4).

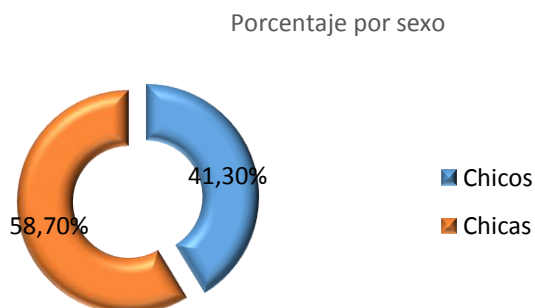


Figura 3. Distribución por sexo de la muestra

Como se puede observar en la Figura 4, hay una proporción bastante equitativa entre sexo por cada grupo de edad.

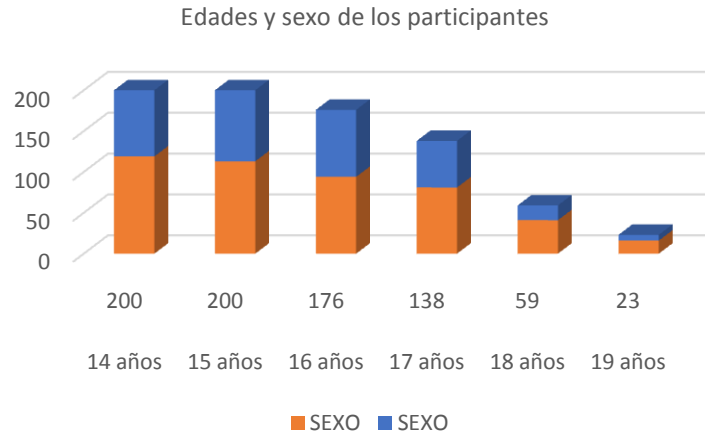


Figura 4. Edad y sexo de los participantes

La gran mayoría de la población de estudio vive junto con su padre y madre. Se podría deducir que es una muestra donde el factor apoyo o estabilidad familiar podría ser importante (Ver figura 5).



Figura 5. En casa vives con...

En la muestra recogida la mayoría de sus padres y madres han cursado estudios de secundaria. No existe una diferencia significativa del factor sexo en cuanto a nivel de estudios. A señalar que en cuanto a estudios universitarios son más madres que padres (ver figura 6).

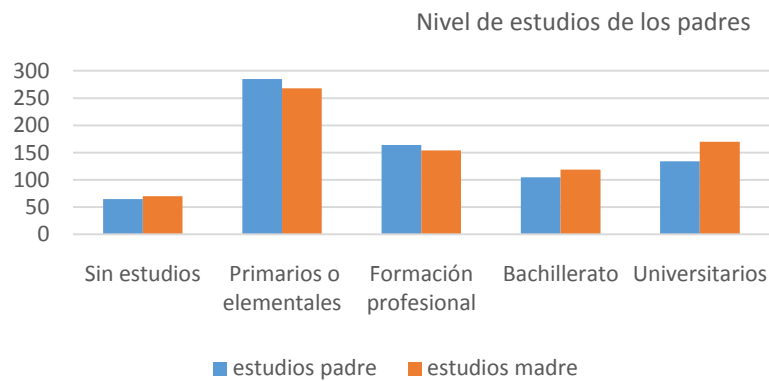


Figura 6. Nivel de estudios de los padres

### 2.1.2. Características asociativas de la muestra

Los estudiantes que han participado en el estudio, indicaron en la batería de cuestionarios aspectos relativos a la participación/no-participación en un grupo asociativo a lo largo de la vida. Así como la edad en la que se inició esta participación, el grado de implicación y el tipo de grupo asociativo al que pertenecieron. Con el objetivo que nos ocupa, haremos especial hincapié en la cantidad de alumnos/as de la muestra que alguna vez ha pertenecido a una asociación, y en este caso, de qué tipo de asociación se trataba.

### *Nivel de asociacionismo*

La gran mayoría de los participantes, el 84% de la muestra dicen de haber pertenecido a una asociación (ver figura 7)



Figura 7. Ítem 1: ¿has pertenecido a algún grupo asociativo?

La gran mayoría de jóvenes de la muestra han estado durante años perteneciendo a una asociación.

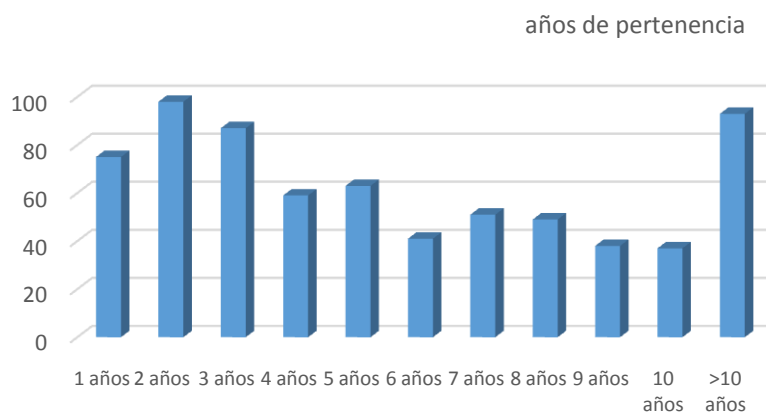


Figura 8. Ítem 2: si has pertenecido a una asociación. ¿Durante cuántos años?

Como se puede ver en la Figura 9, actualmente la gran mayoría de la muestra continúa perteneciendo a una asociación.

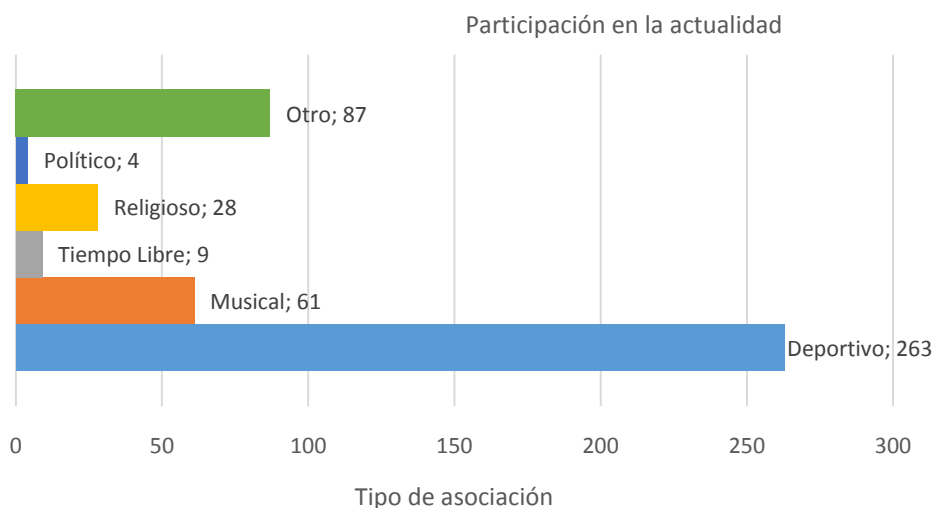


Figura 9. Ítem 6: ¿Actualmente perteneces a una asociación?

### ***Tipología de asociación y recursos.***

Los y las adolescentes que han participado en la muestra han pertenecido a un grupo asociativo de tipo deportivo en un número muy elevado, seguido de Otros y de los musicales (ver figura 10)

El concepto Otros abarca grupos asociativos variados relacionados con intereses altruistas, lúdico, festivo y medioambientales (Cruz Roja, fallas, peñas, moros y cristianos, club de rol y senderismo).

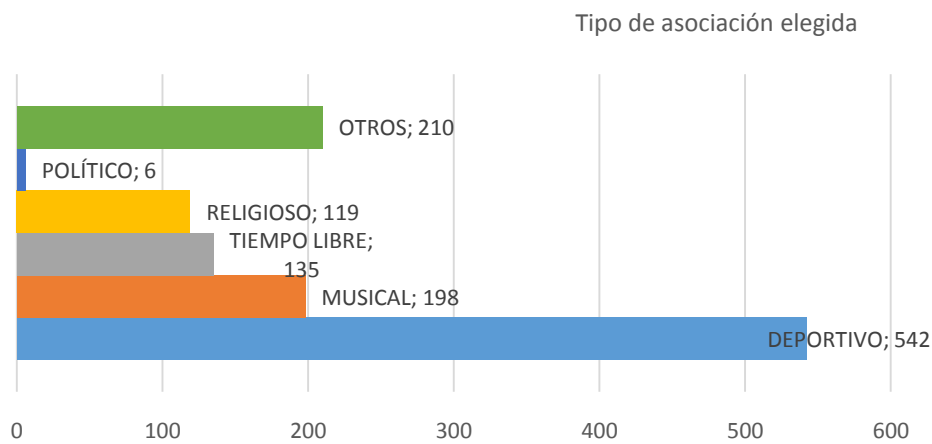


Figura 10. Ítem 1: tipo de asociación a la que pertenece

Los Tipos de recursos que conoce en el municipio o comarca son: Consell de joves, Asociaciones, servicios de información, Centros juveniles (LLAR o Casal Jove).

Como se puede observar en la gráfica 11, la presencia del Consell de Joves de Gandía como recursos que conocen y disponen los y las jóvenes es importante en la comarca. Seguido de hogar juvenil o casal joven.

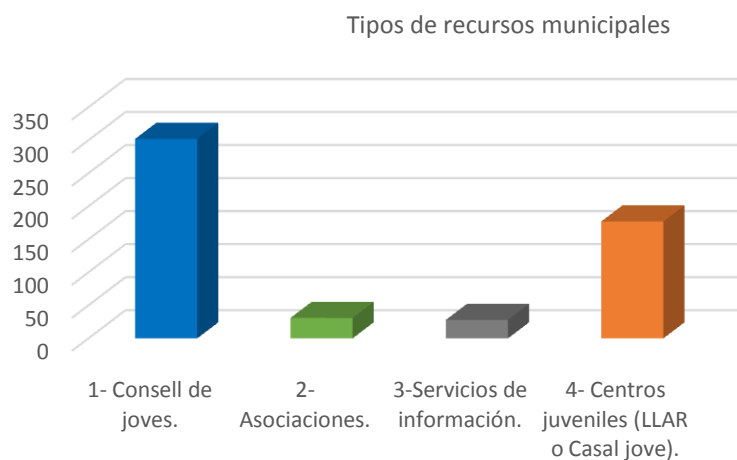


Figura 11. Ítem 7: Tipo de recursos juveniles en el municipio

### *Nivel de implicación y/o participación*

Como se puede observar en la figura 12 la mayoría de los participantes tienen un nivel de participación alto.

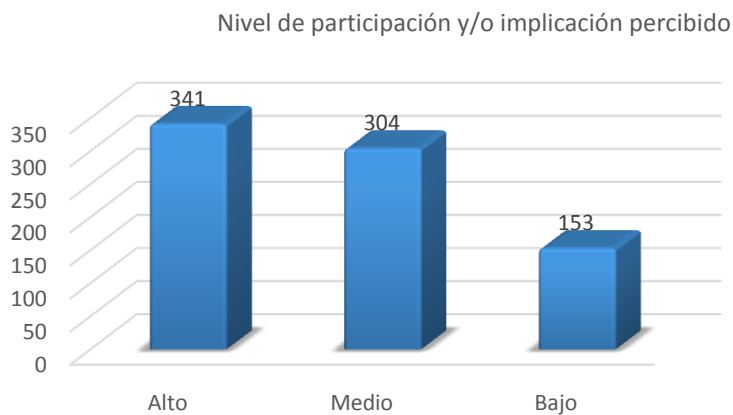


Figura 12: Nivel de implicación o participación en la asociación

### *Nivel de asociación en la familia*

Como se aprecia en la figura 13, se observa una edad de inicio muy temprana en la conducta asociativa. Dato importante en el que nos lleva al grado de consolidación de la conducta asociativa y fomentada por los estilos de vida, marcado por la participación en diferentes grupos asociativos, que los padres han elegido para sus hijos.

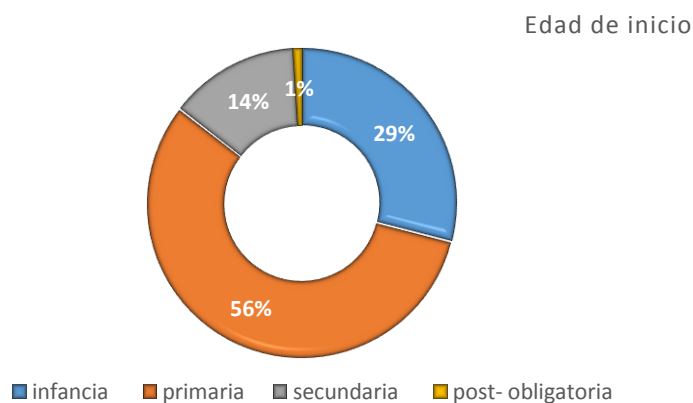


Figura 13. Ítem 3: ¿A qué edad empezaste a pertenecer a una asociación?

Como se muestra en la figura 14 y en la figura 15, las familias de los y las adolescentes que han participado en esta muestra tienen una gran tradición de pertenecer a una asociación, tanto los padres como los hermanos.

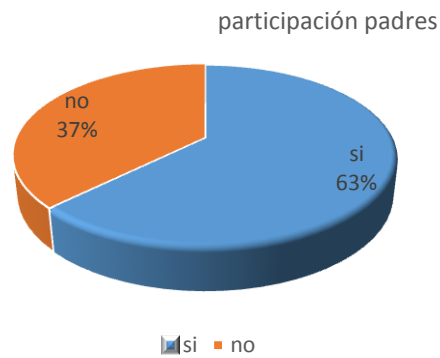


Figura 14. Ítem 4: ¿Tus padres han pertenecido a algún grupo asociativo?



Figura 15. Ítem 5: ¿Tus hermanos/as han pertenecido a algún grupo asociativo?



## 2.2. Instrumentos

La información necesaria acerca de las variables de interés se realizó a través de un Cuadernillo de Cuestionarios (ver Anexo 1) donde se incluían los siguientes instrumentos:

### Datos sociodemográficos

La información sociodemográfica sobre la muestra fue recogida mediante diversas preguntas sobre datos personales, escolares y familiares. Se preguntaron datos esenciales de los participantes como el sexo, la edad y el curso escolar. Así como, datos de la familia respecto sobre las personas con quien vivía en casa, si vivía con el padre y la madre, sólo con el padre, sólo con la madre, con uno de los padres y su pareja o con otros familiares. Además, se preguntaron sobre el nivel de estudios del padre y de la madre.

### Asociacionismo

Se crearon diferentes ítems que mostraron las características de la “conducta asociativa” de los adolescentes encuestados. El cuestionario fue titulado *Sobre Asociacionismo*, a través de preguntas que contemplaban diferentes dimensiones relacionados con la conducta asociativa. Las cuestiones recogían la experiencia personal y familiar sobre asociacionismo, la tipología de asociaciones a las cuales pertenece y el conocimiento sobre recursos juveniles de su municipio y comarca.

Se utilizaron preguntas tales como, si ha pertenecido a algún grupo asociativo y desde cuándo, a qué edad empezó a pertenecer a alguna asociación, si sus padres y sus hermanos también pertenecen o han pertenecido a alguna asociación. Por otra parte, se preguntaba sobre el tipo de grupo asociativo al que había pertenecido (deportivo, musical, tiempo libre, religioso, político u otros), y el nivel de implicación o participación. De igual forma, se recogieron cuestiones sobre el tipo de recursos juveniles disponibles.

Estas preguntas estaban dirigidas a recoger de manera descriptiva las características de la actividad asociativa que desarrollaban el colectivo joven de nuestros participantes.

#### Cuestionario de Ajuste Psicológico/ PAQ (Rohner, Saavedra y Granum, 1978)

Se utilizó el Cuestionario de Evaluación de Personalidad, PAQ (Personality Assessment Questionnaire) de Rohner et al., (1978) con tal de evaluar la percepción de los jóvenes con respecto a aspectos de su personalidad y ajuste psicológico. En concreto, este cuestionario muestra siete escalas diferentes: Hostilidad/agresión, Dependencia, Autoestima Negativa, Autoeficacia Negativa, Irresponsividad Emocional, Inestabilidad Emocional y Visión del mundo Negativa.

Los menores respondieron 42 ítems en una escala Likert de 4 puntos (desde *casi nunca es cierto* hasta *casi siempre es cierto*) según su propia percepción respecto a ellos mismos. Puntuaciones altas en este instrumento indican percepciones de los jóvenes de su personalidad y disposiciones conductuales en el extremo negativo. El coeficiente alfa de consistencia interna obtenido para este cuestionario ha sido de 0.96 (Gracia, E., Lila, M. y Musitu, G. 2005).

#### Cuestionario de Autoconcepto/ AF-5 (García y Musitu, 1999)

Se utilizará el Cuestionario de Autoconcepto AF-5 (Autoconcepto Forma 5) de García y Musitu (1999) para evaluar el autoconcepto de los menores. Este modelo define el autoconcepto con base a cinco escalas o componentes: el social, el académico/profesional, emocional, familiar y físico. Se trata de una escala verbal de 30 ítems (6 ítems por cada uno de los componentes) aplicable a niños y adultos a partir de 10 años, con diferentes baremaciones según el sexo y el curso desde 5º de Primaria a 2º de Bachillerato.

Las propiedades psicométricas del cuestionario son elevadas (García y Musitu, 1999). Las propiedades psicométricas respecto a la fiabilidad son: consistencia interna (alfa de Cronbach) del conjunto global de la escala de .81. Su consistencia interna para cada una de sus dimensiones es la siguiente: .88 para Autoconcepto Académico, .70 para Autoconcepto Social; .73 para Autoconcepto Emocional; .77 para Autoconcepto Familiar y .74 para Autoconcepto Físico.

La escala discrimina entre chicos y chicas (Tomás y Oliver, 2004); los chicos muestran puntuaciones mayores en autoconcepto emocional y físico que las chicas, mientras que éstas muestran mayor puntuación en autoconcepto académico (Musitu,

Buelga, Lila y Cava, 2001).

#### Cuestionario de Apoyo Social Comunitario/ASC (Gracia, Musitu y Herrero, 2002)

Para estudiar el apoyo que el menor percibe por parte de su comunidad y su entorno se utilizó el Cuestionario de Apoyo Social Comunitario. Se trata de una escala de 18 ítems compuesta por cuatro dimensiones en tres escalas: la Integración Comunitaria y la Participación en la Comunidad, el Apoyo Social en los Sistemas Informales, y el Apoyo Social en los Sistemas Formales.

Cada ítem está compuesto por cinco puntos (desde “Totalmente en desacuerdo” hasta “Totalmente de acuerdo”), donde a mayor puntuación obtenida, mayor apoyo comunitario percibido. La escala está compuesta por cuatro dimensiones en tres escalas: la primera escala mide Integración Comunitaria (ej.: “me siento identificado con mi comunidad”) y Participación en la Comunidad (ej.: “Colaboro en las organizaciones y asociaciones de mi comunidad”). La segunda escala mide apoyo Social en los Sistemas Informales: asociaciones de vecinos, parroquia, agrupaciones políticas, asociaciones deportivas, etc. (ej.: “en estas organizaciones podría encontrar personas que me ayudaran a resolver mis problemas”); y la escala tres mide apoyo Social en los Sistemas Formales: centros educativos, centros de rehabilitación, etc. (ej.: “Si tuviera problemas –personales, familiares, etc.– podría encontrar personas en estas organizaciones que me ayudarían a resolverlos”) (Gracia, Herrero y Musitu, 2002).

La Escala de Apoyo social comunitario (PCSQ; Perceived Community Support Questionnaire) presenta las siguientes propiedades Psicométricas. Respecto a la Fiabilidad, en estudios previos se comprobó que el coeficiente alpha de Cronbach para las distintas escalas oscila entre .75 y .88 (Gracia, Herrero y Musitu, 2002, Herrero y Gracia, 2007). En la última investigación el coeficiente alpha de Cronbach para cada una de las dimensiones es de .73, .67, .85 y .72 respectivamente. Respecto a la Validez, en investigaciones previas se observó que el PCSQ evalúa adecuadamente la experiencia comunitaria en adultos y adolescentes (Herrero y Gracia, 2004, 2007).

#### Cuestionario de Consumo de Sustancias/ CS

Una de las conductas de riesgo del estudio es el consumo y abuso de sustancias.

Para ello se utilizó una escala numérica del 1 al 4 que va desde “NADA” a “MUCHO” de 4 ítems que recogía el nivel de consumo en la última semana de bebidas alcohólicas, tabaco, derivados del cannabis y otras sustancias como drogas de diseño. Este instrumento recoge la frecuencia en el consumo de las sustancias asociadas al consumo juvenil de bebidas alcohólicas, tabaco, derivados del cannabis y otras sustancias como drogas como pastillas etc.

#### Cuestionario sobre Conductas Adictivas/ R.A.F.F.T.

Prueba de detección de RAFT para consumo de drogas. A través de cuatro preguntas con respuesta afirmativa o negativa se recogían aspectos como motivaciones, situaciones y problemas relacionados con el consumo. Recogía factores individuales como necesidad de integrarse o sentirse mejor con uno mismo, sociales como los modelos familiares y de amistad de consumo y problemas relacionados con el consumo

#### Cuestionario sobre Conducta Antisocial/ CD1

Una de las conductas de riesgo más frecuente relacionada con la adolescencia es la conducta delictiva relacionada con comportamientos transgresivos con respecto a personas y a bienes materiales. Para ello se utilizó el cuestionario de Rubini y Bonbeni (en Rubini y Palmonari, 1993), la adaptada por Musitu y colaboradores (2001). Esta adaptación consta de 23 ítems, a los que se responde de forma afirmativa o negativa. Estos se refieren a distintas conductas que pueden considerarse como agresivas y/o predelictivas (“he robado ciclomotores o bicicletas”, “he roto los cristales de las ventanas del colegio/instituto”). La escala recoge las conductas que se han realizado de alguna vez en los últimos tres años.

La violencia escolar fue evaluada mediante la adaptación de la escala de conductas predelictivas de Rubini y Pombeni (1992), realizada por Musitu y colaboradores (2001). Esta adaptación consta de 23 ítems, a los que se responde de forma afirmativa o negativa. El coeficiente de fiabilidad  $\alpha$  de Cronbach obtenido por Musitu y colaboradores es de .92. En nuestro estudio hemos obtenido una  $\alpha$  de Cronbach de .93.

### **2.3. Procedimiento**

En primer lugar, para realizar la aplicación de la batería de cuestionarios seleccionada, se procedió a solicitar el permiso pertinente a los centros educativos de Secundaria que iban a participar en la muestra. Junto a esta solicitud, se presentó una carta de presentación a cada uno de los centros, explicando el tipo de estudio, procedimiento y finalidad, así como la importancia de la contribución del IES. Con la colaboración del equipo directivo y el orientador del centro se concretaron los horarios del pase de los cuestionarios dentro de una hora lectiva que no entorpeciese el ritmo del aprendizaje escolar. En este sentido, es destacable, el gran interés y colaboración demostrado tanto por los docentes de las clases a las que se acudieron, así como el del equipo directivo y el orientador/a.

La evaluación se realiza a través de una participación voluntaria del alumnado y siguiendo una selección estratificada por cursos, con el objetivo de conseguir un equilibrio entre las edades de los estudiantes.

El pase de cuestionarios y la recogida de datos estuvieron a cargo de personal externo al centro, contando con la colaboración de jóvenes Licenciados en Psicología y Técnicos en Animación SocioCultural (TASOC). Se realizó una explicación colectiva a todo el alumnado de la clase acerca de las instrucciones básicas para contestar los cuestionarios, haciendo hincapié en la sinceridad y en el carácter anónimo y confidencialidad de los datos personales. Así como en la finalidad, únicamente, científica.

En general, la participación y respuesta del alumnado fue positiva, sin incluir ninguna negativa por parte de los alumnos para contestar según qué tipo de preguntas y la media de tiempo empleado para contestar todas las preguntas fue de 45 minutos. En todo momento, hubo un técnico para resolver dudas sobre la cumplimentación de los datos y posibles ítems que pudieran llevar a confusión. De esta manera, este proceso concluyó con un total de 824 baterías de cuestionarios completadas de manera correcta para dar paso a la evaluación de los resultados y posterior valoración.

### **3. ANÁLISIS DE DATOS**

### 3. Análisis de Datos

Para realizar el análisis estadístico de los datos se utilizó el software SPSS 19.0. En primer lugar se aplicaron correlaciones de Pearson a través de correlaciones bivariadas, con el fin de analizar las relaciones generales entre las variables del estudio.

Atendiendo al objetivo de la presente tesis, se pretende comprobar si el haber *pertenecido a una asociación* tenía relación positiva con el ajuste adolescente medido por *la autoestima y ajuste personal*. Y por lo contrario, si existía relación negativa entre el Asociacionismo y las variables de riesgo adolescente: *Consumo de Sustancias y Conducta Antisocial*. De la misma forma, se establecieron los análisis correlacionales para comprobar si la *participación* tenía relación con el ajuste adolescente medido por *autoestima y ajuste personal*.

*Las variables independientes* tenidas en cuentas fueron dos:

- El Asociacionismo, medido por una cuestión: “Haber pertenecido a un grupo asociativo”
- La Participación, medida por el cuestionario ASC. Las dimensiones tenidas en cuenta fueron el nivel de integración y participación en el barrio o comunidad y el nivel de participación en organizaciones informales.

*Las variables dependientes para medir el ajuste adolescente* fueron dos:

- El autoconcepto y el ajuste personal. La autoestima medida por la escala “Cómo soy (AF5)”, en todas sus dimensiones: Autoconcepto Académico, Autoconcepto Social, Autoconcepto Emocional, Autoconcepto Familiar y Autoconcepto Físico.
- El Ajuste Personal medida por la escala “Yo mismo” “(PAQ)”, variables de personalidad encuadradas en Hostilidad/Agresión, Dependencia y AutoAdecuación negativa, Inestabilidad emocional y Visión del mundo negativa. Esta escala una puntuación alta la marca en Desajuste Personal, esta variable se ha conceptualizado así en el análisis de datos.
- Las variables dependientes para medir el desajuste adolescente fueros dos:
- El consumo de sustancias. El consumo de sustancias medidas por la escala “Consumo de Sustancias” (CS) y por la prueba de detección de consumo

RAFFT. Las cuales medían el nivel de consumo en la última semana de bebidas alcohólicas, tabaco, derivados del cannabis y otras sustancias como drogas de diseño; y recogían aspectos del consumo como motivaciones, situaciones y problemas relacionados con el consumo, respectivamente.

- La conducta antisocial medida por el cuestionario CD1. Se tuvo en cuenta las dos dimensiones: Violencia escolar y Violencia predelictiva (o callejera).

Posteriormente, se realizó la categorización de las Variables Independientes a partir del sistema de partición por la mediana (percentil 50), este sistema únicamente asume el supuesto del orden dentro de la muestra analizada (Frick, 1996), de manera que la participación e integración que refleja una categoría es mayor o menor con respecto al de la otra categoría. El asociacionismo ya era una variable en sí misma dicotómica, se clasificaron los jóvenes entre los que SI habían pertenecido a una asociación y los que No habían pertenecido. Así mismo, se clasificaron los jóvenes que tenían un grado de participación e integración por encima de la mediana, y los jóvenes que la tenían por debajo. De la misma forma, se categorizó la variable participación en organizaciones informales, jóvenes con alto grado de participación en organizaciones informales y jóvenes con baja participación en estas.

La investigación empírica muestra que la variable sexo influye en las variables dependientes que consideramos en este estudio (ver citas). Sin embargo, puesto que la variable sexo no es de interés como Variable Independiente, en esta investigación se incluye como variable covariada habiendo comprobado previamente los supuestos para realizar análisis con variables covariadas.

Se ha aplicado 2 diseños factoriales multivariados utilizando la variable covariada (MANCOVA,  $2 \times 2 \times 2$ ), considerando como variables independientes: El Asociacionismo, haber pertenecido o no haber pertenecido a una asociación, y la Participación, alta o baja integración y participación en el barrio, y alta o baja participación en organizaciones informales, con cada uno de los criterios: Problemas de conducta (consumo de sustancias, conducta antisocial, conducta antisocial escolar y conducta antisocial total) y autoconcepto y desajuste psicológico.

Posteriormente, se realizaron ANCOVAS para examinar la interrelación entre las variables independientes.



## **4. RESULTADOS**

## 4. Resultados

### 4.1. Análisis correlacional

Con el objetivo de conocer las relaciones generales entre las variables planteadas en los objetivos e hipótesis de este estudio, se realizaron correlaciones de Pearson.

#### 4.1.1. Correlación entre Asociacionismo y Ajuste Adolescente

A continuación se analizarán la relación entre las variables sobre *asociacionismo* teniendo en cuenta si *ha pertenecido a una asociación*, *años de pertenencia en la asociación* y si *en la actualidad pertenece a una asociación* con las diferentes variables que definen el *posible ajuste o desajuste adolescente*: el autoconcepto, el ajuste psicológico, el consumo de sustancias y la conducta antisocial.

##### *Asociación y Autoconcepto*

En un primer análisis, los resultados reflejan claras relaciones entre las variables asociación y autoconcepto.

Se encuentran correlaciones positivas significativas entre la variable Autoconcepto Social y las tres variables estudiadas referidas a Asociacionismo: *ha pertenecido a una asociación* ( $r = 0,180, p < 0,001$ ), *años de pertenencia en la asociación* ( $r = 0,144, p < 0,001$ ) y *en la actualidad pertenece a una asociación* ( $r = 0,116, p < 0,001$ ).

En cuanto al Autoconcepto Familiar, se encuentran correlaciones positivas y significativas con las variables: *ha pertenecido a una asociación* ( $r = 0,100, p < 0,001$ ), *años de pertenencia en la asociación* ( $r = 0,106, p < 0,001$ ) y *en la actualidad pertenece a una asociación* ( $r = 0,077, p < 0,005$ ).

En tercer lugar, los análisis muestran correlaciones positivas significativas entre las variables Autoconcepto Físico y de nuevo, las tres de Asociacionismo: *ha pertenecido a una asociación* ( $r = 0,217, p < 0,001$ ), *años de pertenencia en la asociación* ( $r = 0,211, p < 0,001$ ) y *en la actualidad pertenece a una asociación* ( $r =$

0,225,  $p < 0,001$ ).

### ***Asociación y Ajuste psicológico***

Una vez comentadas las relaciones entre Asociacionismo y autoestima, valoraremos las correlaciones que muestra la investigación entre las variables de Ajuste Psicológico y las variables del Asociacionismo.

En cuanto a los factores relacionados con Ajuste Psicológico, la variable *Dependencia* correlaciona negativamente con la variable de Asociacionismo *ha pertenecido a una asociación* ( $r = -0,098, p < 0,001$ ). Es decir, una mayor participación en la asociación se relacionaría con una menor dependencia, entendida en este caso, como la ausencia de necesidad del otro como fuente de apoyo.

Por otra parte, Inestabilidad Emocional correlaciona negativamente con las variables de Asociacionismo *años de pertenencia en la asociación* ( $r = -0,086, p < 0,005$ ) y *en la actualidad pertenece a una asociación* ( $r = -0,069, p < 0,005$ ). Además, la variable Visión del mundo negativa correlaciona negativamente con la variable *ha pertenecido a una asociación* ( $r = -0,074, p < 0,005$ ).

Respecto a la variable Visión del mundo negativa, se observa una correlación negativa con la variable *ha pertenecido a una asociación* ( $r = -0,074, p < 0,005$ ). El hecho de que el joven no haya pertenecido en una asociación podría influirle en tener una mayor visión negativa del mundo.

### ***Asociación y Conducta Antisocial***

Se encuentran correlaciones significativas entre la variable *no pertenecer a una asociación* y la Conducta Antisocial ( $r = 0,69, p < 0,005$ ). La conducta asociativa podría ser un factor preventivo de la violencia escolar y predelictiva en los y las adolescentes.

### ***Autoconcepto y Ajuste psicológico***

Teniendo en cuenta las relaciones entre las variables de ajuste psicológico y las de autoconcepto, los análisis muestran que existe correlación entre Autoconcepto Académico, Hostilidad y Dependencia. El factor Dependencia correlaciona positivamente con Autoconcepto Académico ( $r = 0,010 p < 0,001$ ). El factor Hostilidad correlaciona negativamente con el Autoconcepto Académico ( $r = -0,178, p < 0,001$ ).

Por otra parte, la variable Autoestima Emocional correlacionó negativamente con Hostilidad ( $r = -0,155$   $p < 0,001$ ) y AutoAdecuación Negativa ( $r = -0,143$   $p < 0,001$ ).

En cuanto al Autoconcepto Social y las variables de ajuste, únicamente se encuentran correlaciones positivas con el factor Dependencia ( $r = 0,143$ ,  $p < 0,001$ ). Respecto al Autoconcepto Familiar se encuentran valores significativos con las variables Dependencia ( $r = 0,251$ ,  $p < 0,001$ ) y AutoAdecuación Negativa ( $r = -0,072$ ,  $p < 0,005$ ). La variable Autoconcepto Físico, correlaciona negativamente con las variables de ajuste psicológico, Hostilidad ( $r = -0,085$ ,  $p < 0,005$ ) y positivamente con Dependencia ( $r = 0,155$ ,  $p < 0,001$ ).

Los análisis indican que el factor *Dependencia* de Ajuste psicológico correlaciona positivamente con todas las dimensiones del autoconcepto, se podría decir que los y las jóvenes que perciben una confianza emocional con las personas que son fuente de apoyo muestran mayor autoconcepto en general.

En cuanto a Ajuste psicológico, se mostró una correlación positiva entre AutoAdecuación negativa y Hostilidad/Agresión ( $r = 0,234$ ,  $p < 0,001$ ), los jóvenes con mayor autopercepción negativa de competencia para el manejo satisfactorio de los problemas cotidianos presentarían mayores sentimientos de agresividad.

#### ***Consumo de sustancias y Autoconcepto y Ajuste psicológico***

El consumo de sustancias mostró relación con las variables Autoconcepto y Desajuste psicológico. Se observa una correlación negativa entre Autoestima Académica y Consumo de Sustancias ( $r = -0,148$ ,  $p < 0,001$ ). La correlación positiva con Hostilidad/Agresión indicó que a mayor nivel de agresividad mayor Consumo de Sustancias ( $r = -0,291$ ,  $p < 0,001$ ).

#### **4.1.2. Correlación entre Participación y Asociación y Ajuste Adolescente**

A continuación se analizarán la relación entre las propias variables independientes relacionadas con la Participación y Asociación y con las propias variables dependientes relacionadas con factores de protección, autoconcepto y ajuste psicológico y las variables dependientes relacionadas con factores de riesgo

adolescente, consumo de sustancias y conducta violenta.

### ***Integración y Participación en el barrio y Autoconcepto y Ajuste Psicológico***

Las variables Integración y Participación en el barrio si obtuvieron correlaciones significativas con el autoconcepto. Existe una correlación positiva entre Integración y Autoconcepto Social ( $r = 0,173, p < 0,001$ ), Integración y Autoconcepto Físico ( $r = 0,171, p < 0,001$ ) así como en Integración y Autoconcepto Académico ( $r = 0,143, p < 0,001$ ) e Integración y Auto-concepto Familiar ( $r = 0,147, p < 0,001$ ).

En el mismo sentido que con el Autoconcepto, la Participación en el barrio muestra signos de correlación con la variable Dependencia de Ajuste Psicológico ( $r = 0,087, p < 0,005$ ).

Asimismo, se muestra una correlación positiva entre Participación y una variable de Asociacionismo. De esta manera, se muestra una correlación positiva entre Participación y *años de pertenencia en la asociación* ( $r = 0,146, p < 0,001$ ).

### ***Participación en Organizaciones Informales y Autoconcepto y Conducta Antisocial***

Los datos de la investigación muestran la relación entre las variables autoconcepto, participación en organizaciones informales y conducta antisocial.

Los resultados indican que la participación en organizaciones informales correlaciona positivamente con el autoconcepto familiar ( $r = 0,080, p < 0,005$ ), el autoconcepto físico ( $r = 0,172, p < 0,001$ ) y el autoconcepto social ( $r = 0,110, p < 0,001$ ).

Por otra parte, en este análisis no se obtuvieron las relaciones esperadas entre las variables de prevención de ajuste adolescente (asociacionismo y autoconcepto) y el factor de riesgo, en este caso, la violencia. Sí que se encontró una correlación negativa entre autoconcepto físico y conducta antisocial ( $r = -0,141, p < 0,001$ ).

### ***Autoconcepto Académico y Ajuste psicológico***

Los datos del análisis reflejan una relación entre las variables de ajuste psicológico, inestabilidad emocional y visión del mundo negativa, con las de

Asociacionismo y autoestima académica. La variable de haber pertenecido a una asociación correlaciona negativamente con la visión del mundo negativa ( $r = -0,122, p < 0,001$ ).

Por otra parte, la autoestima académica correlaciona de manera positiva con la Integración ( $r = 0,143, p < 0,001$ ) y Participación en el barrio ( $r = 0,154, p < 0,001$ ) como con la participación en organizaciones informales ( $r = 0,117, p < 0,001$ ).

#### ***Autoconcepto Social y Autoconcepto Emocional y Autoconcepto Familiar***

Los datos muestran una correlación positiva entre la integración y participación en el barrio y la participación en organizaciones informales con el Autoconcepto social y familiar. La variable Integración correlaciona positivamente con Autoconcepto Social ( $r = 0,173, p < 0,001$ ) y Autoconcepto Familiar ( $r = 0,147, p < 0,001$ ). La variable Participación correlaciona positivamente con el Autoconcepto Social ( $r = 0,110, p < 0,001$ ) y Autoconcepto Familiar ( $r = 0,080, p < 0,005$ ).

Los y las adolescentes con un mayor nivel de participación en general muestran una percepción de sí mismos en el ámbito de las relaciones sociales y en el medio familiar. Estos datos no muestran relación entre la variable consumo de sustancias y la variable autoconcepto.

#### ***Autoconcepto Físico y Participación y Conducta antisocial***

Los resultados muestran una correlación positiva entre Integración y Autoconcepto físico ( $r = 0,171, p < 0,001$ ), así como del Autoconcepto físico con Participación en el Barrio ( $r = 0,172, p < 0,001$ ), y Participación en Organizaciones informales ( $r = 0,176, p < 0,001$ ).

La conducta antisocial muestra correlación negativa con el autoestima física ( $r = -0,141, p < 0,001$ ).

#### ***Consumo de sustancias y Ajuste psicológico***

El consumo de sustancias correlaciona de manera positiva con la variables hostilidad/agresión ( $r = 0,291, p < 0,001$ ). El consumo de sustancias sí muestra una correlación positiva con la inestabilidad emocional ( $r = 0,203, p < 0,001$ ).

En cambio, no ocurre lo mismo en relación con la conducta antisocial

con la variable hostilidad/agresión que si mantienen una correlación negativa ( $r = 0,434$ ,  $p < 0,001$ ). Estos datos resultados podrían significar que la variable hostilidad/agresión se refiere a una emoción interna de ira del adolescente, que podría volverse en contra de sí mismo y no de los demás.

#### ***Ajuste psicológico y Participación y conducta antisocial***

Las variables de integración, participación en el barrio y en organizaciones informales no se reflejan en la dirección esperada respecto a las diferentes variables de ajuste psicológico (auto-adección negativa, la inestabilidad emocional y la visión del mundo negativa). Lo mismo ocurre entre la conducta antisocial y estas variables de ajuste psicológico.

#### ***Organizaciones informales y Consumo de sustancias y Conducta antisocial***

Los datos del análisis muestran la existencia de una correlación negativa entre participación en organización informales y el consumo de sustancias ( $r = -0,080$ ,  $p < 0,005$ ).

También, se encuentran correlaciones positivas entre Integración y Participación en Organizaciones informales ( $r = 0,103$ ,  $p < 0,001$ ) y Participación en el barrio y participación en organizaciones informales ( $r = 0,161$ ,  $p < 0,001$ ). En estos análisis, no se confirma las relaciones esperadas entre la participación y conducta antisocial.

Las variables integración y participación en el barrio y participación en organizaciones informales mantienen correlaciones positivas entre sí ( $r = 0,182$ ,  $p < 0,001$ ).

Como resumen a destacar del análisis correlacional, observamos que las variables independientes correlacionan positivamente entre ellas, la pertenencia a una asociación, la integración y participación en el barrio y la participación en organizaciones informales. Por otra parte, la variable Asociación puede ser un buen predictor de Ajuste adolescente. El pertenecer a una asociación influye en la percepción de sí mismo del joven tanto en el ámbito social, familiar y personal (físico), como en prevención de la conducta violenta y en tener una visión positiva del mundo.

## **4.2. Diseños factoriales multivariados con variable covariada (MANCOVAs, 2×2×2)**

### **4.2.1. Comprobación de los supuestos para la realización de los análisis con variables covariadas**

Previamente a la realización de los diferentes diseños factoriales multivariados con la variable sexo como variable covariada es necesario comprobar que se cumplen los supuestos para su adecuada aplicación. Estos supuestos son: (1) la variable covariada debe estar significativamente relacionada con la variable dependiente; esto es, con los conjuntos de criterios de problemas de conducta, autoconcepto y desajuste psicológico, y (2) la variable covariada no debe interactuar de manera significativa con el resto de variables independientes incluidas en el diseño (haber pertenecido a una asociación, integración y participación en el barrio y participación en organizaciones informales).

Como podemos observar en las tablas 1 y 2, ambos supuestos se cumplen. Con respecto al primer supuesto, la variable sexo se relacionó significativamente con los criterios de problemas de conducta,  $\Lambda = 0,980$ ,  $F(4, 800,000) = 4,081$ ,  $p < 0,01$  (ver tabla 1), y autoconcepto y desajuste psicológico,  $\Lambda = 0,914$ ,  $F(11, 793,000) = 6,814$ ,  $p < 0,001$  (ver tabla 2). En cuanto al segundo supuesto, los resultados indicaron que la variable sexo no muestra interacciones estadísticamente significativas con haber pertenecido a una asociación, integración y participación en el barrio y participación en organizaciones informales en ninguno de los diseños factoriales multivariados realizados para cada conjunto de criterios ( $p > 0,05$ , ver tablas 1 y 2).



Tabla 1  
MANOVA factorial ( $2^a \times 2^b \times 2^c \times 2^d$ ) para problemas de conducta

Fuente de variación	Problemas de conducta				
	$\Lambda$	$F$	$gl_{entre}$	$gl_{error}$	$p$
(A) Sexo <sup>a</sup>	0,980	4,081	4,000	800,000	0,003**
(B) Asociación <sup>b</sup>	0,992	1,641	4,000	800,000	0,162
(C) Integración y Participación <sup>c</sup>	0,991	1,890	4,000	800,000	0,110
(D) Org. Informales <sup>d</sup>	0,997	0,629	4,000	800,000	0,642
A x B	0,998	0,445	4,000	800,000	0,769
A x C	0,998	0,469	4,000	800,000	0,758
A x D	0,999	0,259	4,000	800,000	0,904
B x C	0,995	1,053	4,000	800,000	0,379
B x D	0,999	0,291	4,000	800,000	0,884
C x D	0,995	1,012	4,000	800,000	0,400
A x B x C	0,999	0,126	4,000	800,000	0,973
A x B x D	0,998	0,392	4,000	800,000	0,814
A x C x D	0,994	1,137	4,000	800,000	0,338
B x C x D	0,995	0,985	4,000	800,000	0,415
A x B x C x D	0,993	1,456	4,000	800,000	0,214

<sup>a</sup>  $a_1$ , hombre,  $a_2$ , mujer. <sup>b</sup>  $b_1$ , haber pertenecido a alguna asociación,  $b_2$ , no haber pertenecido a alguna asociación. <sup>c</sup>  $c_1$ , alta integración y participación en el barrio,  $c_2$ , baja integración y participación en el barrio. <sup>d</sup>  $d_1$ , alta participación en organizaciones informales,  $d_2$ , baja participación en organizaciones informales. \*\*  $p < 0,01$ .

Tabla 2  
MANOVA factorial ( $2^a \times 2^b \times 2^c \times 2^d$ ) para autoconcepto y desajuste psicológico

Fuente de variación	Problemas de conducta				
	$\Lambda$	$F$	$gl_{entre}$	$gl_{error}$	$p$
(A) Sexo <sup>a</sup>	0,914	6,814	11,000	793,000	< 0,001***
(B) Asociación <sup>b</sup>	0,976	1,807	11,000	793,000	0,049*
(C) Integración y Participación <sup>c</sup>	0,947	4,004	11,000	793,000	< 0,001***
(D) Org. Informales <sup>d</sup>	0,962	2,886	11,000	793,000	0,001**
A x B	0,989	0,780	11,000	793,000	0,660
A x C	0,988	0,856	11,000	793,000	0,584
A x D	0,982	1,318	11,000	793,000	0,209
B x C	0,967	2,453	11,000	793,000	0,005**
B x D	0,972	2,089	11,000	793,000	0,019*
C x D	0,987	0,916	11,000	793,000	0,524
A x B x C	0,991	0,670	11,000	793,000	0,768
A x B x D	0,978	1,595	11,000	793,000	0,095
A x C x D	0,985	1,072	11,000	793,000	0,381
B x C x D	0,993	0,543	11,000	793,000	0,874
A x B x C x D	0,978	1,640	11,000	793,000	0,083

<sup>a</sup>  $a_1$ , hombre,  $a_2$ , mujer. <sup>b</sup>  $b_1$ , haber pertenecido a alguna asociación,  $b_2$ , no haber pertenecido a alguna asociación. <sup>c</sup>  $c_1$ , alta integración y participación en el barrio,  $c_2$ , baja integración y participación en el barrio. <sup>d</sup>  $d_1$ , alta participación en organizaciones informales,  $d_2$ , baja participación en organizaciones informales.

\*\*  $p < 0,01$ .

#### **4.2.2. Asociacionismo y Participación como factores de protección de conducta de riesgo**

##### ***Conducta Asociativa y Participativa y Conducta antisocial***

La razón para realizar estos análisis es conocer hasta qué punto la conducta asociativa y participativa, se relacionaba con el ajuste adolescente, podría ser considerada como un factor preventivo de conducta de riesgo.

El primer resultado del análisis de covarianza realizado con las tres variables independientes definidas como *Asociación, Integración y Participación en el barrio* y *Participación en Organizaciones informales* y la variable dependiente violencia o conducta antisocial definida en los análisis como *Problemas de conducta*, mostró una relación significativa entre el haber pertenecido o no a una asociación y alta o baja integración y participación en el barrio con el conjunto de criterios de problemas de conducta.

Por otra parte la relación con la variable alta o baja participación en Organizaciones Informales con los problemas de conducta no mostró resultados estadísticamente significativos (Ver Tabla 3).

Tabla 3  
MANCOVA factorial ( $2^a \times 2^b \times 2^c$ ) para problemas de conducta

Fuente de variación	Problemas de conducta				
	$\Lambda$	$F$	$gl_{\text{entre}}$	$gl_{\text{error}}$	$p$
(A) Asociación <sup>a</sup>	0,986	2,945	4,000	804,000	0,020*
(B) Integración y Participación <sup>b</sup>	0,987	2,726	4,000	804,000	0,028*
(C) Org. Informales <sup>c</sup>	0,994	1,306	4,000	804,000	0,266
A x B	0,995	0,996	4,000	804,000	0,409
A x C	0,997	0,681	4,000	804,000	0,605
B x C	0,991	1,781	4,000	804,000	0,131
A x B x C	0,989	2,147	4,000	804,000	0,073

<sup>a</sup>  $a_1$ , haber pertenecido a alguna asociación,  $a_2$ , no haber pertenecido a alguna asociación. <sup>b</sup>  $b_1$ , alta integración y participación en el barrio,  $b_2$ , baja integración y participación en el barrio. <sup>c</sup>  $c_1$ , alta participación en organizaciones informales,  $c_2$ , baja participación en organizaciones informales.  
\*  $p < 0,05$ .

El primer MANCOVA factorial realizado con el conjunto de criterios de problemas de conducta mostró diferencias estadísticamente significativas en los efectos principales de “haber pertenecido a una asociación”,  $\Lambda = 0,986$ ,  $F(4, 804,000) = 2,945$ ,  $p < 0,05$ , e “integración y participación en el barrio”,  $\Lambda = 0,987$ ,  $F(4, 804,000) = 2,726$ ,  $p < 0,05$ . Tanto el efecto principal de “participación en organizaciones informales” como los efectos de interacción entre los factores no mostraron diferencias estadísticamente significativas ( $p > 0,05$ ) (ver tabla 3).

### ***Asociación y consumo de sustancias y conducta violenta***

El sentido de la relación entre Asociacionismo y Problemas de conducta se analizó mediante el estudio reflejado en la Tabla 4.

En la muestra estudiada el “haber pertenecido a una asociación” obtuvo un peso importante como factor de protección de la conducta antisocial. Los y las jóvenes adolescentes que “*no habían pertenecido a una asociación*” puntuaron más alto en *conducta antisocial* en general, así como en *conducta antisocial escolar* y *conducta antisocial*.

El Asociacionismo como factor protector en el ajuste adolescente en relación con la violencia, queda probado.

Por otra parte, la relación entre *asociacionismo* y el otro factor de riesgo adolescente estudiado en esta investigación, *el consumo de sustancias*, no mostró diferencias estadísticamente significativas.

Tabla 4  
ANCOVA entre “haber pertenecido a alguna asociación” y problemas de conducta

	“haber pertenecido a alguna asociación”		<i>F</i> (1, 807)
	Si	No	
Problemas de conducta			
Consumo de sustancias	1,266 (0,422)	1,234 (0,471)	0,326
Conducta antisocial	1,898 (0,150)	1,920 (0,149)	10,478**
Conducta antisocial escolar	1,826 (0,177)	1,876 (0,157)	10,874**
Conducta antisocial total	1,860 (0,150)	1,897 (0,140)	6,415*

$p < 0,05$ , \*\*  $p < 0,01$ .

El ANCOVA realizado entre “haber pertenecido a alguna asociación” y los problemas de conducta mostró diferencias estadísticamente significativas en conducta antisocial,  $F(1, 807) = 10,478$ ,  $p < 0,01$ , conducta antisocial escolar,  $F(1, 807) = 10,874$ ,  $p < 0,01$  y, conducta antisocial total,  $F(1, 807) = 6,415$ ,  $p < 0,05$ . En los tres casos, las personas que no habían pertenecido a una asociación obtuvieron las puntuaciones más altas (respectivamente: conducta antisocial,  $M = 1,920$ ,  $DT = 0,149$  vs.  $M = 1,898$ ,  $DT = 0,150$ ; conducta antisocial escolar,  $M = 1,876$ ,  $DT = 0,157$  vs.  $M = 1,826$ ,  $DT = 0,177$ ; conducta antisocial total,  $M = 1,897$ ,  $DT = 0,140$  vs.  $M = 1,860$ ,  $DT = 0,150$ ) (ver Tabla 2).

### ***La participación en el barrio y los Problemas de conducta***

La relación entre la segunda variable independiente *integración y participación en el barrio* también fue significativa con la variable dependiente *problemas de conducta*.

La correlación fue significativa en sentido negativo a lo esperado, los jóvenes con mayor nivel de integración y participación en el barrio mostraron en primer lugar más alta conducta antisocial escolar y en segundo lugar más alta conducta antisocial callejera. Aunque, en conducta social general no se encontró diferencias estadísticamente significativas.

Al igual que, con el asociacionismo, no se encontró una relación entre *la integración y participación en el barrio con consumo de sustancias* (ver Tabla 5).

Tabla 5

ANCOVA entre “integración y participación en el barrio” y problemas de conducta

	“integración y participación en el barrio”		F(1, 807)
	Alta	Baja	
Problemas de conducta			
Consumo de sustancias	1,259 (0,427)	1,273 (0,442)	0,028
Conducta antisocial	1,901 (0,145)	1,871 (0,176)	4,628*
Conducta antisocial escolar	1,844 (0,169)	1,772 (0,197)	8,386**
Conducta antisocial total	1,874 (0,144)	1,819 (0,174)	0,629

\*  $p < 0,05$ , \*\*  $p < 0,01$ .

El ANCOVA realizado entre “integración y participación en el barrio” y los problemas de conducta mostró diferencias estadísticamente significativas en conducta antisocial,  $F(1, 807) = 4,628$ ,  $p < 0,05$ , y conducta antisocial escolar,  $F(1, 807) = 8,386$ ,  $p < 0,01$ . Las personas con una alta integración y participación en el barrio obtuvieron las puntuaciones más altas (respectivamente: conducta antisocial,  $M = 1,901$ ,  $DT = 0,145$  vs.  $M = 1,871$ ,  $DT = 0,176$ ; conducta antisocial escolar,  $M = 1,844$ ,  $DT = 0,144$  vs.  $M = 1,819$ ,  $DT = 0,174$ ) (ver tabla 5).



### **4.2.3. Asociacionismo y Participación como factores de protección de Ajuste adolescente**

En este segundo análisis se relacionaba las variables dependientes que definían el ajuste adolescente, el autoconcepto y el desajuste psicológico y las tres variables independientes, asociacionismo, integración y participación en el barrio y participación en organizaciones informales. Los resultados reflejaron diferencias significativas entre todas las variables objeto de estudio.

#### ***Asociacionismo y Participación y Autoconcepto y Ajuste Psicológico***

La pertenencia a una asociación, el estar integrado y participar en su comunidad y en organizaciones informales guarda relación con el autoconcepto en todos sus niveles y el desajuste psicológico de los y las adolescentes (ver Tabla 6).

Tabla 6

MANCOVA factorial ( $2^a \times 2^b \times 2^c$ ) para autoconcepto y desajuste psicológico

Fuente de variación	Autoconcepto y Desajuste psicológico				
	$\Lambda$	$F$	$gl_{\text{entre}}$	$gl_{\text{error}}$	$p$
(A) Asociación <sup>a</sup>	0,941	4,506	11,000	797,000	< 0,001***
(B) Integración y Participación <sup>b</sup>	0,941	4,564	11,000	797,000	< 0,001***
(C) Org. Informales <sup>c</sup>	0,965	2,624	11,000	797,000	0,003**
<b>A x B</b>	0,973	1,974	11,000	797,000	0,028*
<b>A x C</b>	0,984	1,167	11,000	797,000	0,306
<b>B x C</b>	0,981	1,420	11,000	797,000	0,158
<b>A x B x C</b>	0,982	1,360	11,000	797,000	0,187

<sup>a</sup>  $a_1$ , haber pertenecido a alguna asociación,  $a_2$ , no haber pertenecido a alguna asociación. <sup>b</sup>  $b_1$ , alta integración y participación en el barrio,  $b_2$ , baja integración y participación en el barrio.  $c_1$ , alta participación en organizaciones informales,  $c_2$ , baja participación en organizaciones informales.

\*  $p < 0,05$ , \*\*  $p < 0,01$ , \*\*\*  $p < 0,001$ .

El segundo MANCOVA factorial realizado con el conjunto de criterios de autoconcepto y ajuste psicológico mostró diferencias estadísticamente significativas en los efectos principales de “haber pertenecido a una asociación”,  $\Lambda = 0,941$ ,  $F(11, 797,000) = 4,506$ ,  $p < 0,001$ , “integración y participación en el barrio”,  $\Lambda = 0,941$ ,  $F(11, 797,000) = 4,564$ ,  $p < 0,001$ , y “participación en organizaciones informales”,  $\Lambda = 0,965$ ,  $F(11, 797,000) = 2,624$ ,  $p < 0,01$ . Asimismo, el efecto de interacción entre “haber pertenecido a una asociación” y “integración y participación en el barrio” también se mostró estadísticamente significativo,  $\Lambda = 0,973$ ,  $F(11, 797,000) = 1,974$ ,  $p < 0,05$  (ver tabla 6).

### **Asociación y Autoconcepto y Desajuste psicológico**

Los resultados (Tabla 7) muestran relación positiva entre el efecto de “Haber pertenecido a una asociación” y el alto autoconcepto en sus diferentes dimensiones: académico, social, familiar y físico. Paradójicamente, no se obtuvieron relaciones estadísticamente significativas entre el “Haber pertenecido a una asociación” con las diferentes variables que definen el desajuste psicológico relacionado con variables de personalidad: Autoestima negativa, Autoeficacia negativa, Irresponsabilidad emocional, Inestabilidad emocional y la Visión negativa del mundo. Sólo aparece en el factor de Hostilidad/agresión con relación positiva con la conducta asociativa.

Tabla 7

ANCOVA entre “haber pertenecido a alguna asociación”, autoconcepto y desajuste psicológico

	“haber pertenecido a alguna asociación”		
	Si	No	<i>F</i> (1, 807)
<b>Autoconcepto</b>			
Autoconcepto académico	63,096 (20,602)	61,398 (20,837)	4,133*
Autoconcepto social	62,907 (10,177)	56,902 (13,948)	24,056***
Autoconcepto emocional	41,094 (23,628)	40,517 (19,237)	0,843
Autoconcepto familiar	62,140 (10,049)	59,066 (12,343)	12,508***
Autoconcepto físico	62,955 (19,346)	50,027 (23,501)	30,507***
<b>Ajuste Psicológico</b>			
Hostilidad/agresión	1,851 (0,523)	1,761 (0,473)	6,229*
Autoestima negativa	2,277 (0,436)	2,299 (0,389)	0,098
Autoeficacia negativa	2,456 (0,317)	2,422 (0,351)	0,791
Irresponsividad emocional	2,609 (0,397)	2,645 (0,468)	0,336
Inestabilidad emocional	2,499 (0,559)	2,496 (0,560)	0,199
Visión negativa del mundo	2,531 (0,359)	2,468 (0,417)	3,237

\*  $p < 0,05$ , \*\*\*  $p < 0,001$ .

El ANCOVA realizado entre “haber pertenecido a alguna asociación” y autoconcepto y ajuste psicológico mostró diferencias estadísticamente significativas en autoconcepto académico,  $F(1, 807) = 4,133$ ,  $p < 0,05$ , autoconcepto social,  $F(1, 807) = 24,056$ ,  $p < 0,001$ , autoconcepto familiar,  $F(1, 807) = 12,508$ ,  $p < 0,001$ , autoconcepto físico,  $F(1, 807) = 30,507$ ,  $p < 0,001$ , y hostilidad/agresión,  $F(1, 807) = 6,229$ ,  $p < 0,05$ . En todos los criterios, las personas que habían pertenecido a una asociación obtuvieron las puntuaciones más altas (respectivamente: autoconcepto académico,  $M = 63,096$ ,  $DT = 20,602$  vs.  $M = 61,398$ ,  $DT = 20,398$ ; autoconcepto social,  $M = 62,907$ ,  $DT = 10,177$  vs.  $M = 56,902$ ,  $DT = 13,948$ ; autoconcepto familiar,  $M = 62,140$ ,  $DT = 10,049$  vs.  $M = 59,066$ ,  $DT = 12,343$ ; autoconcepto físico,  $M = 62,955$ ,  $DT = 19,346$  vs.  $M = 50,027$ ,  $DT = 23,501$ ; hostilidad/agresión,  $M = 1,851$ ,  $DT = 0,523$  vs.  $M = 1,761$ ,  $DT = 0,473$ ) (ver tabla 5).

***Integración y Participación en el barrio y Autoconcepto y Desajuste psicológico.***

El participar activamente en el barrio se relaciona de manera positiva con la satisfacción con uno mismo y con la satisfacción vital en la adolescencia (ver Tabla 8).

Por una parte, la interrelación entre la variable independiente *integración y participación en el barrio* y la variable dependiente Autoconcepto en todas sus dimensiones fue estadísticamente significativa. Los y las jóvenes con una alta integración y participación en el barrio muestran un alto un autoconcepto académico, social, familiar y físico.

Por otra parte, los y las jóvenes con una baja integración y participación en el barrio presentan altos niveles de hostilidad/agresión y Visión negativa del mundo.

Tabla 8  
ANCOVA entre “integración y participación en el barrio”, autoconcepto y desajuste psicológico

“integración y participación en el barrio”			
	Alta	Baja	<i>F</i> (1, 807)
Autoconcepto			
Autoconcepto académico	64,326 (20,318)	54,663 (20,509)	23,844***
Autoconcepto social	62,696 (10,524)	58,178 (12,872)	13,324***
Autoconcepto emocional	41,452 (23,556)	38,650 (19,501)	0,585
Autoconcepto familiar	62,487 (9,768)	57,260 (12,810)	26,942***
Autoconcepto físico	61,786 (19,665)	56,429 (24,308)	4,135*
Ajuste Psicológico			
Hostilidad/agresión	1,812 (0,495)	1,983 (0,596)	4,376*
Autoestima negativa	2,274 (0,431)	2,313 (0,417)	0,558
Autoeficacia negativa	2,445 (0,314)	2,484 (0,365)	1,377
Irresponsividad emocional	2,627 (0,401)	2,551 (0,437)	1,073
Inestabilidad emocional	2,488 (0,559)	2,560 (0,560)	1,760
Visión negativa del mundo	2,535 (0,359)	2,445 (0,415)	4,860*

\*  $p < 0,05$ , \*\*\*  $p < 0,001$ .

El ANCOVA realizado entre “integración y participación en el barrio” y autoconcepto y ajuste psicológico mostró diferencias estadísticamente significativas en autoconcepto académico,  $F(1, 807) = 23,844$ ,  $p < 0,001$ , autoconcepto social,  $F(1, 807) = 13,324$ ,  $p < 0,001$ , autoconcepto familiar,  $F(1, 807) = 26,942$ ,  $p < 0,001$ , autoconcepto físico,  $F(1, 807) = 4,135$ ,  $p < 0,05$ , y hostilidad/agresión,  $F(1, 807) = 4,376$ ,  $p < 0,05$ . En las dimensiones del autoconcepto, las personas con una alta integración y participación en el barrio obtuvieron las puntuaciones más altas (respectivamente: autoconcepto académico,  $M = 64,326$ ,  $DT = 20,318$  vs.  $M = 54,663$ ,  $DT = 20,509$ ; autoconcepto social,  $M = 62,696$ ,  $DT = 10,524$  vs.  $M = 58,178$ ,  $DT = 12,872$ ; autoconcepto familiar,  $M = 62,487$ ,  $DT = 9,769$  vs.  $M = 57,260$ ,  $DT = 12,810$ ; autoconcepto físico,  $M = 61,786$ ,  $DT = 19,665$  vs.  $M = 56,429$ ,  $DT = 24,308$ ). En la dimensión de hostilidad/agresión, las personas con una baja integración y participación en el barrio obtuvieron las puntuaciones más altas ( $M = 1,983$ ,  $DT = 0,596$  vs.  $M = 1,812$ ,  $DT = 0,495$ ) (ver tabla 6).



***Participación en Organizaciones Informales y Autoconcepto y Desajuste psicológico***

La participación en Organizaciones Informales como variable independiente mostró relaciones estadísticamente significativas con la variable dependiente Autoconcepto, en sus dimensiones de Autoconcepto Social y Autoconcepto Físico (ver Tabla 9).

Los y las jóvenes con alta participación en Organizaciones informales muestran una buena percepción de sí mismos tanto en los ámbitos relacionales como en el personal a nivel corporal, tan importantes para los jóvenes en edad adolescente.

En línea general con los resultados, la variable dependiente *desajuste psicológico* no aporta relaciones significativas con el nivel de Participación en Organizaciones Informales.

Tabla 9  
ANCOVA entre “organizaciones informales”, autoconcepto y desajuste psicológico

	“organizaciones informales”		<i>F</i> (1, 807)
	Alta	Baja	
<b>Autoconcepto</b>			
Autoconcepto académico	63,970 (20,569)	59,546 (20,543)	0,481
Autoconcepto social	62,821 (10,122)	59,669 (12,983)	16,213***
Autoconcepto emocional	40,780 (19,797)	41,523 (29,928)	0,025
Autoconcepto familiar	62,196 (9,847)	60,229 (11,932)	1,196
Autoconcepto físico	62,495 (19,762)	56,621 (21,969)	13,168***
<b>Ajuste Psicológico</b>			
Hostilidad/agresión	1,824 (0,511)	1,873 (0,530)	1,110
Autoestima negativa	2,279 (0,448)	2,284 (0,375)	0,013
Autoeficacia negativa	2,439 (0,312)	2,486 (0,348)	1,036
Irresponsividad emocional	2,632 (0,410)	2,570 (0,401)	0,731
Inestabilidad emocional	2,487 (0,540)	2,532 (0,601)	0,312
Visión negativa del mundo	2,536 (0,367)	2,480 (0,374)	1,719

\*\*\*  $p < 0,001$ .

El ANCOVA realizado entre “participación en organizaciones informales” y autoconcepto y ajuste psicológico mostró diferencias estadísticamente significativas en autoconcepto social,  $F(1, 807) = 13,324$ ,  $p < 0,001$ , y autoconcepto físico,  $F(1, 807) = 4,135$ ,  $p < 0,05$ . En ambas dimensiones, las personas con una alta participación en organizaciones informales obtuvieron las puntuaciones más altas (respectivamente: autoconcepto social,  $M = 62,821$ ,  $DT = 10,122$  vs.  $M = 59,669$ ,  $DT = 12,983$ ; autoconcepto físico,  $M = 62,495$ ,  $DT = 19,762$  vs.  $M = 56,621$ ,  $DT = 21,969$ ) (ver tabla 9).

#### **4.2.4. El Asociacionismo y la Participación juvenil y el Ajuste adolescente**

Por último, se analizaron las relaciones entre las variables del Ajuste Adolescente y la Participación juvenil comunitaria. Los resultados mostraron relaciones significativas entre *haber pertenecido a una asociación* y en *integración y participación en el barrio* con un elevado *Autoconcepto Académico* y *Autoconcepto Familiar* (ver Tabla 10).

La variable desajuste psicológico no mostró relaciones estadísticamente significativas con la interrelación entre la Asociación y la Integración y Participación en el barrio.

Posteriormente, las pruebas realizadas (Bonferroni) indicaron que los y las jóvenes que no habían pertenecido a una asociación y tenían baja integración y participación en el barrio obtuvieron bajos niveles en autoconcepto (ver Figura 1 y Figura 2).

Tabla 10

Efecto de interacción entre “haber pertenecido a alguna asociación” e “integración y participación en el barrio” en autoconcepto y desajuste psicológico

	“haber pertenecido a alguna asociación” × “integración y participación en el barrio”				<i>F</i> (1, 807)
	Si		No		
	Alta	Baja	Alta	Baja	
<b>Autoconcepto</b>					
Autoconcepto académico	63,026 <sup>1</sup> (23,504)	58,173 <sup>1</sup> (20,830)	65,265 <sup>1</sup> (23,293)	45,764 <sup>2</sup> (20,534)	8,616**
Autoconcepto social	62,779 (12,385)	60,563 (10,980)	58,894 (12,282)	51,510 (10,828)	3,857
Autoconcepto emocional	42,517 (25,986)	39,043 (23,030)	38,612 (25,755)	37,871 (22,703)	0,245
Autoconcepto familiar	62,296 <sup>1</sup> (11,971)	59,298 <sup>1</sup> (10,620)	61,387 <sup>1</sup> (11,878)	51,188 <sup>2</sup> (10,467)	8,012**
Autoconcepto físico	61,825 (22,360)	60,392 (19,810)	52,076 (22,150)	43,864 (19,532)	2,040
<b>Desajuste Psicológico</b>					
Hostilidad/agresión	1,824 (0,608)	2,043 (0,530)	1,751 (0,591)	1,789 (0,526)	1,821
Autoestima negativa	2,280 (0,487)	2,304 (0,440)	2,282 (0,492)	2,335 (0,433)	0,076
Autoeficacia negativa	2,462 (0,389)	2,493 (0,340)	2,410 (0,374)	2,474 (0,329)	0,167
Irresponsividad emocional	2,607 (0,487)	2,544 (0,420)	2,626 (0,473)	2,584 (0,416)	0,041
Inestabilidad emocional	2,515 (0,633)	2,553 (0,560)	2,433 (0,630)	2,575 (0,559)	0,598
Visión negativa del mundo	2,531 (0,438)	2,465 (0,380)	2,484 (0,424)	2,349 (0,378)	0,571

$\alpha = 0,05$ ,  $1 > 2$ .

\*\*  $p < 0,01$ .

El ANCOVA realizado para analizar el efecto de interacción entre “haber pertenecido a una asociación” e “integración y participación en el barrio” con autoconcepto y ajuste psicológico mostró diferencias estadísticamente significativas en autoconcepto académico,  $F(1, 807) = 8,616, p < 0,01$ , y autoconcepto familiar,  $F(1, 807) = 8,012, p < 0,01$ . Las pruebas realizadas a posteriori (Bonferroni) indicaron que, las personas que no habían pertenecido a una asociación y que tenían una baja integración y participación en el barrio obtuvieron las puntuaciones más bajas en ambas dimensiones del autoconcepto en comparación con el resto de grupos derivados de la interacción (ver figuras 1 y 2).

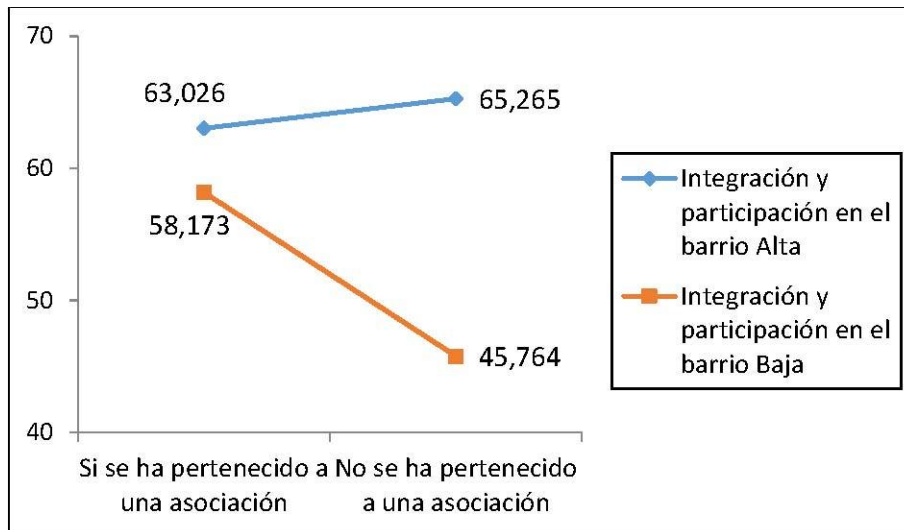


Figura 1. Interacción entre “haber pertenecido a una asociación” e “integración y participación en el barrio” en autoconcepto académico

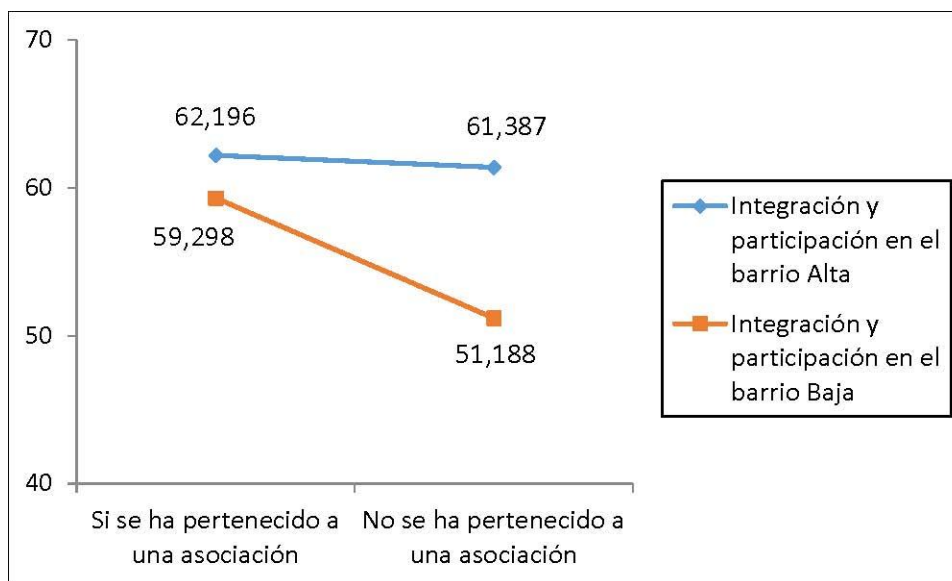


Figura 2. Interacción entre “haber pertenecido a una asociación” e “integración y participación en el barrio” en autoconcepto familiar

## **5. DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES**



## 5. Discusión y conclusiones

En este último apartado vamos a realizar una exposición de los principales resultados obtenidos en función de los análisis realizados, los objetivos conseguidos y las posibles implicaciones en la intervención en materia de juventud.

Conocer las características de nuestra muestra puede ser un factor determinante en la comprensión de los resultados.

Los participantes en este estudio se encuentran en un rango de edad perteneciente a la llamada *adolescencia media y tardía* (Cava y Musitu 2002; Alonso, 2005; Smetana et al., 2006), jóvenes entre los 14 y 19 años. El grosor de la muestra se corresponde más con la adolescencia media (14 a 17 años) (ver figura 2), caracterizada por cambios de estado de ánimo bruscos y frecuentes y el incremento de la implicación en conductas de riesgo (Krauskopf, 1995; Hermida y Secades, 2000; Alonso, 2005; Cava, Murgui y Musitu, 2008).

La ubicación geográfica de esta investigación no es una decisión baladí. Realizada en una zona unida por el concepto de comarca, con cultura de participación y un tejido asociativo importante, como es la comarca de la *Safor*, en la provincia de Valencia cuya capital es Gandía (Climent y García, 2000; Soler, 2011).

El nivel de asociacionismo de nuestros participantes concuerda con la presencia importante de asociaciones en las poblaciones en las que se encuentran los centros escolares donde se ha realizado el pase de cuestionarios, Gandía, Oliva y Tavernes de la Valldigna (ver Anexo 1).

El 84% de los y las adolescentes de la muestra han participado en una asociación (ver figura 7) y en la mayoría sus hermanos y padres también lo han hecho (ver figuras 14 y 15). En una gran proporción, pertenecen desde niños hasta la actualidad y con grado de implicación importante (ver figura 13 y 11).

La tipología de asociaciones es coincidente con los diferentes estudios (Alberich, 2006). Las asociaciones o grupos asociativos que mayor número de jóvenes pertenece son en primer lugar las deportivas, en segundo lugar *otros grupos asociativos* y en tercer lugar las musicales. En la categoría de otros grupos asociativos se encuentra una diversidad de agrupaciones, tanto formales como informales, con diferentes fines; altruistas, festivos, lúdicos y medioambientales (Cruz Roja, peñas, fallas, moros y

cristianos, juegos de rol o senderismo).

Aunque coincidente con la trayectoria de las políticas municipales sobre juventud (Comas, 2011) no se han desarrollado recursos específicos para jóvenes en la mayoría de las poblaciones, pero los existentes adquieren mucha fuerza por la cantidad de asociaciones y actividades relacionadas con el mundo juvenil.

### **5.1. Discusión de los resultados**

Los resultados obtenidos mostraron evidencias científicas de la relación entre la conducta asociativa y participativa de los adolescentes como factor de prevención, especialmente en lo relacionado con la conducta violenta. Resultados importantes teniendo en cuenta que en la etapa de la adolescencia estas conductas resultan más graves y problemáticas (Cava, Musitu y Murgui, 2006).

El sexo, factor determinante en la edad adolescente se utilizó como variable covariada en los análisis.

#### ***Conducta Asociativa y Participativa como prevención en factores de riesgo***

Los y las jóvenes que pertenecen a una asociación y además están implicados en su barrio o en organizaciones informales, presentan una tendencia menor a manifestar conductas violentas tanto en el centro escolar como en la calle.

Los y las jóvenes que dentro de su estilo de vida no incluye el asociarse podrían considerarse como factor de riesgo en relación a manifestar comportamientos violentos tanto dentro como fuera del ámbito escolar.

A la base de la explicación de este potencial del factor asociativo en los resultados habría que tener en cuenta que las características de nuestra muestra, descrita anteriormente. Jóvenes con un nivel elevado de actividad asociativa, con un grado importante de implicación (compromiso), inicio de la actividad en la infancia y una familia con tradición asociativa, muchos de los aspectos que fueron señalados por Bohert, Fredericks y Randal (2010) como factores de la conducta asociativa relacionados con la prevención en factores de riesgo.

También hay que tener en cuenta que muchas de las actividades que desarrollan estas asociaciones están relacionadas con actividades con actividades de

Ocio y Tiempo libre, las cuales se han contemplado en numerosas investigaciones con factor de protección en el ajuste adolescente (Caldwell y Witt, 2011; Navarro, Uceda y Pérez, 2013; Hernando, et al. 2013), esto claramente avala que el factor Asociación como factor preventivo y relacionado con la salud de los y las adolescentes.

Otro rasgo característico de pertenecer a las asociaciones y además de manera continuada es poder beneficiarse de la red social de apoyo tan importante en los adolescentes en su desarrollo personal y en el bienestar psicológico (Castellà et al. 2012). Y además, teniendo en cuenta que siempre están contextualizadas en el barrio donde se vive. Como decían Oliva et al., (2012) cuando los niños son pequeños las influencias vecinales pueden estar mediadas por variables familiares, pero cuando crecen están más inmersos en redes sociales del vecindario, con lo que aumentan los efectos directos del barrio sobre su conducta (Oliva, et al. 2012).

La participación en organizaciones informales no fue un factor relacionado con el tener o no problemas de conducta. Este resultado podría estar relacionado con la argumentación expuesta en nuestro marco teórico sobre los beneficios de que los jóvenes realicen actividades de ocio estructuradas y además de los beneficios del contacto con los adultos en dichas actividades (Navarro, Uceda y Pérez, 2013). Las actividades que desarrollan muchas de las asociaciones son de características estructuradas como deporte y música. Además, muchas de esas asociaciones participan adultos que sirven de guía y ejemplo.

En esta investigación no se ha confirmado uno de los resultados esperados, la conducta asociativa y participativa como factor preventivo del consumo de sustancias. A la base de la explicación de este resultado pudiera influir diferentes factores. En otros, el uso normalizado del alcohol como parte de su forma de desarrollo de la actividad en la calle es muy frecuente en algunas de las asociaciones como por ejemplo sucede en las Bandas de Música (Miñana, 2014). También la edad, es otro factor explicativo a tener en cuenta, son jóvenes en plena adolescencia, un periodo crítico en el inicio y experimentación en el consumo de tabaco, alcohol y marihuana (Jiménez, 2011, Darlin, Caldwell, y Smith, 2005). Aunque hay que destacar que tampoco se establece relación directa con el consumo de alcohol y las actividades de las asociaciones, lo cual hace pensar que podría tratarse de un consumo transitorio (Villarreal-González, 2010).

Otro de los resultados a comentar fue la relación surgida, en sentido negativo a

lo esperado, entre un mayor nivel de integración y participación en el barrio y una alta conducta antisocial escolar y en segundo lugar más alta conducta antisocial en la calle. Aunque, en conducta social general no se encontró diferencias estadísticamente significativas. Todo ello podría estar relacionado con, según algunos autores, el desarrollo de identidades sociales adolescentes fundamentadas en la motivación de presentarse ante los demás como individuos poderosos, rebeldes y no conformistas en búsqueda de popularidad y liderazgo, por lo que no dudan en utilizar la violencia relacional, además puede estar a la base de los modelos e imágenes sociales y culturales que asocian el consumo de determinadas sustancias a una imagen positiva, atractiva y sociable de la persona (Moreno, Estévez, Murgui y Musitu, 2009; Jiménez, Musitu y Murgui, 2008).

### ***Conducta Asociativa y Participativa y el Autoconcepto y Ajuste psicológico***

En este estudio, el Ajuste adolescente se medía mediante las dimensiones de Autoconcepto y bajo desajuste psicológico. Los resultados de los análisis mostraron que la pertenencia a una asociación, el estar integrado y participar en su comunidad y en organizaciones informales guardaba relación positiva con el autoconcepto en todos sus niveles y el ajuste psicológico de los y las adolescentes.

Es decir, se muestran como factores predictores del ajuste psicosocial como se señalaba en el marco teórico. La integración en la comunidad, definida como la implicación, participación y sentido de apoyo en la comunidad, se relacionaba positivamente con el ajuste psicosocial y bienestar (Martínez, et al., 2011).

El análisis muestra relación positiva entre el efecto de “Haber pertenecido a una asociación” y el alto autoconcepto en sus diferentes dimensiones: físico, social y familiar.

El participar activamente en el barrio se relaciona de manera positiva con la satisfacción con uno mismo y con la satisfacción vital en la adolescencia (Oliva et al., 2012). Los y las jóvenes con una alta integración y participación en el barrio muestran un alto un autoconcepto familiar, académico y social. Por otra parte, según nuestro estudio, los y las jóvenes con una baja integración y participación en el barrio presentaban altos niveles del factor de hostilidad/agresión y Visión negativa del mundo. Resultados que confirman la relación entre participación social y el ajuste psicológico

en adolescentes (Gracia y Herrero, 2004; Catalano et al. 2004; Valdés, 2003; Wong, Zimmerman y Parker, 2010).

Por último, se analizaron las interrelaciones entre las variables posibles predictoras del Ajuste Adolescente como es la Participación juvenil comunitaria. Los resultados mostraron una relación significativa entre *haber pertenecido a una asociación* y presentar una *integración y participación en el barrio* con un elevado *Autoconcepto Académico y Autoconcepto Familiar*.

Además, el análisis entre las propias variables independientes mostró una interrelación importante entre asociación e integración y participación en el barrio. Esto nos confirma que los miembros de una asociación pueden convertirse en una red de apoyo social para el adolescente (Orcasita et al., 2011). Las personas que no habían pertenecido a una asociación y que tenían una baja integración y participación en el barrio obtuvieron las puntuaciones más bajas en ambas dimensiones del autoconcepto académico y familiar.

## **5.2. Valoración Objetivos e Hipótesis**

El motor del inicio de esta investigación fue la experiencia profesional de hace 30 años de la doctoranda de esta Tesis en el Gabinete Psicopedagógico de la Mancomunidad de la Safor. Un desarrollo profesional enmarcado por los postulados de la Psicología comunitaria y más recientemente de la Psicología positiva, más relacionado con las teorías del desarrollo positivo juvenil (Damon 2004; Lerner et al., 2005; Giménez et al., 2010; Gutiérrez, Escartí y Pascual, 2011).

La influencia del profesor Gonzalo Musitu fue decisiva en el desarrollo de la psicología comunitaria en la intervención del psicólogo y psicóloga municipal en clave valenciana, facilitó el acercamiento científico al mundo profesional. Coincidiendo con una época, finales de los 80 principios de los 90 con el desarrollo del llamado municipalismo, los ayuntamientos vertebraron recursos públicos dirigidos a toda la población en el ámbito de la Intervención Social y en el ámbito de la Educación dirigidos al bienestar general de la población (Vendrell y comp., 1987).

Desde un enfoque del ciclo vital y desde la concepción más amplia de Educación fueron potenciándose y consolidándose diferentes demandas y perfiles profesionales en

el ámbito municipal dirigidos a los diferentes colectivos, menores, familia, mujeres, jóvenes, y mayores.

La autonomía de la propia comunidad para resolver sus problemas, el apoyo social como valor en la mejoría de la calidad de vida y la interrelación de todos a lo largo de la vida como transmisores de valores, entre otros, fueron los postulados en que se basaron las intervenciones. Ejemplo de ello, fue el desarrollo de diferentes proyectos dirigidos a evidenciar el poder de las asociaciones y el apoyo social comunitario, como el Taller de personas mayores en Palma de Gandía (Ollero, 2002) y el proyecto relacionado con el objeto de esta investigación, el proyecto de juventud “Calaix Jove” (Culturama, 2011).

*El objetivo general* de esta investigación era comprobar si la pertenencia continuada a grupos asociativos durante la infancia-adolescencia, se relacionaba con un mayor ajuste social, convirtiéndose en factor protector frente a conductas de riesgo, adictivas y/o de violencia juvenil.

Los resultados avalan el cumplimiento de este objetivo, se comprobó que la pertenencia continuada a grupos asociativos durante la infancia y la adolescencia era un factor de protección en el caso de la violencia juvenil, definida en este estudio como violencia escolar y conductas predelictivas. No ocurrió de la misma forma en relación a las conductas adictivas.

En relación, con lo *objetivos específicos*, como primer objetivo se propuso comprobar la existencia de factores preventivos de conductas de riesgo, como el nivel de autoestima, el ajuste personal y el apoyo social comunitario y su relación positiva con la conducta asociativa, el cual se cumplió de manera satisfactoria en nuestro estudio. Especialmente en lo relacionado con la conducta asociativa, la integración y la participación en el barrio y en organizaciones informales con el autoconcepto en general. En general, la participación juvenil influye en la percepción que el joven y la joven tiene sobre sí mismos en relación a la familia, amigos y su aspecto físico.

En cuanto al segundo objetivo, estudiar si la participación en asociaciones y en su comunidad se relaciona con factores de protección en los adolescentes, fue ampliamente evidenciado. El pertenecer a asociaciones significaba poder contar con una red de apoyo social importante, factor considerado como un factor de protección en el adolescente.

En relación al tercer objetivo, analizar en relación a las conductas de riesgo juvenil, como son las conductas adictivas de consumo de alcohol, cánnabis y comportamientos violentos, un estilo de vida vinculado con el mundo asociativo era preventivo junto con factores de ajuste personal y apoyo social. Claramente, el pertenecer a una asociación y participar activamente en tu barrio se podían considerar como factores preventivos de los comportamientos violentos.

Es decir nuestra *hipótesis* inicial fue ampliamente comprobada. El pertenecer a grupos asociativos durante la infancia y adolescencia se podrá considerar como factor de protección frente a conductas de riesgo en adolescentes, en concreto las relacionadas con conductas adictivas y violencia juvenil.

Según los resultados de nuestra investigación el pertenecer a grupos asociativos, de manera evidente, sería un factor de protección frente a conductas de riesgo en adolescentes como es la violencia juvenil.

### **5.3. Conclusiones**

Esta investigación aporta un matiz a la participación juvenil y es el Asociacionismo. Estar integrados y participar en el barrio o comunidad como factor preventivo del Ajuste adolescente cobra más fuerza cuando el joven o la joven pertenecen a una asociación. Pero queda también evidenciado que un estilo de vida desde la infancia y con tradición familiar de conducta asociativa hace del Asociacionismo mucho más fuerte como factor de protección adolescente.

El pertenecer o no a una asociación influye directamente en un mejor autoconcepto de sí mismo a todos los niveles, social, familiar, académico y físico. El factor autoconcepto tan relacionado con la salud de las personas.

Teniendo en cuenta estos resultados la fórmula a desarrollar a la base de los programas de juventud ha de ser: Asociación + Participación=Desarrollo Juvenil Positivo. Los jóvenes han de ser protagonista de sus propias decisiones y la decisión de participar voluntariamente en un grupo asociativo sea del tipo que sea, tendrá una gran fortaleza para garantizar un Desarrollo juvenil positivo.

Los adolescentes como periodo inicial dentro de la etapa juvenil están expuestos a desarrollar conductas de riesgo de riesgo adolescente, las Asociaciones pueden

convertirse en escenarios lúdicos donde converjan espacios de aprendizaje.

Las políticas municipales de juventud deben de potenciar la participación juvenil y han de fomentar la creación y consolidación de recursos y profesionales especializados en juventud. A señalar la importancia del fomento de los programas de Ocio y Tiempo libre como factor preventivo.

Todo ello avalan el éxito de programas que ya se están llevando a cabo en materia de juventud que tienen como objetivos básicos es el fomento de la participación y el asociacionismo.

Quizás en futuras investigaciones, teniendo en cuenta como una de las limitaciones de nuestro estudio, debería comprobarse en un estudio longitudinal en el cual se pudiera comprobar el efecto real de la duración y la permanencia en el mundo asociativo y la relación con conductas ajustadas en los jóvenes adultos. Además, en otra línea de estudio sería interesante que se tuviera en cuenta las posibles diferencias entre los y las jóvenes de diferentes edades y escolarizados en diferentes cursos como Bachillerato, ESO y Ciclos Formativos.



## **REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS**

- Abad, M. (2002). Las políticas de juventud desde la perspectiva de la relación entre convivencia, ciudadanía y nueva condición juvenil. *Última década*, 10(16), 117-152.
- ACSM. (2003): Cerrando la brecha. Metas para el desarrollo de una política juvenil. *Manual de Participación Juvenil*. Washington: Asociación Canadiense de Salud Mental.
- Agudo, B. y Alborna, R. (2011). Autonomía y empoderamiento de las personas jóvenes. *Las Políticas Públicas de Juventud. Revista de estudios de juventud*, 94(5), 89-100.
- Agudo, Y., Martín, E. y Tovar, F. (2011). Capacidades y límites de la acción juvenil: asociacionismo, nuevas tecnologías y música. *Juventud protagonista: capacidades y límites de transformación social. Revista de Estudios de juventud* 95(1), 9-29.
- Alberich, T. (2006). *Guía fácil de asociaciones*. Madrid: COACUM.
- Albero, A.B. (2014). El asociacionismo Juvenil. Un viaje por la constitución y gestión de las asociaciones juveniles. Pamplona: Casa de la Juventud. Ayuntamiento de Pamplona.
- Alfonso, J. Huedo-Medida, T. y Espada, J. (2009). Factores de riesgo predictores del patrón de consumo de drogas durante la adolescencia. *Anales de psicología*, 25(2), 330-338.
- Alonso, M. (2005). *Relaciones Familiares y ajuste en la adolescencia* (Doctoral dissertation, Tesis Doctoral no publicada. Universidad de Valladolid. España).
- Añaños, F. T. y Bedmar Moreno, M. (2008). Los amigos: espacio educativo, implicaciones y poder. *Revista investigación educativa*, 26(2), 371-384.
- Arango, C. (1995). El rol del psicólogo comunitario en la Comunidad Valenciana. Tesis Doctoral. Universidad de Valencia.
- Arango, C. (1996). El comportamiento participativo en la acción social. En Sanchez, A. y Musitu, G. *Intervención Comunitaria: Aspectos Científicos, Técnicos y Valorativos* (pp.168-177). Barcelona: EUB.
- Ballesteros, J. C., Babín, F., Rodríguez, M. Á. y Megías, E. (2010). Ocio y riesgos de los jóvenes madrileños. Madrid: FAD y Caja Madrid.
- Barker, V. (2009). Older adolescents motivations for social network site use: The influence of gender, group identity, and collective self-esteem. *CyberPsychology & Behavior*, 12(2), 209-213.
- Bartko, W. T. y Eccles, J. S. (2003). Adolescent participation in structured and unstructured activities: A person-oriented analysis. *Journal of Youth and Adolescence*, 32(4), 233-241.
- Barrón, A. y Sánchez, E. (2001). Estructura social, apoyo social y salud mental. *Psicothema*, 13(1), 17-23.
- Bassi, M. y Delle, A. (2013). Leisure, Optimal Experience, and Psychological Selection: Cultural and Developmental Perspectives. In *Positive leisure science* (pp. 101-118). Springer Netherlands.
- Bastiaens, L., Francis y Lewis, K. (2000). The RAFFT as a screening tool for adolescent substance use disorders. *The American Journal on Addictions*, 9(1), 10-16.
- Batista-Foguet, J. M., Mendoza, R., Pérez-Perdigón, M. y Rius, R. (2000). Life-styles of Spanish school-aged children: their evolution over time. Use of multiple correspondence analysis to determine overall trends over time in the sequential, cross-sectional study. *New approaches in applied statistics. Metodoloski zvezki*, 16, 674-701.
- Becoña, E. (2002). Bases científicas de la prevención de las drogodependencias. Madrid: Ministerio del Interior.
- Becoña, E. (2007). Bases psicológicas de la prevención del consumo de drogas. *Papeles del Psicólogo*, 28(1), pp.11-20.
- Becoña, E., Martínez, U., Calafat, A., Fernández-Hermida, J. R., Juan, M., Sumnall, H., Mendes, F. y Gabrhelík, R. (2013). Parental permissiveness, control, and affect and drug use among adolescents. *Psicothema*, 25(3), 292-298.
- Benedicto, J. (2008). La juventud frente a la política: ¿desenganchada, escéptica, alternativa o las tres cosas a la vez? *Jóvenes y participación política: investigaciones europeas. Revista de estudios de Juventud*, 81(1), 13-30.
- Berra, M.J. y Dueñas, R. (2008). Educación para la salud: conductas de riesgo en los adolescentes y jóvenes. *Revista científica electrónica de psicología*, 5, 116-130.
- Blanco, A. (1988): La Psicología Comunitaria, una nueva utopía para el final del siglo XX. En Martín, F.

- Chacón y M. Martínez (1988) (eds). *Psicología Comunitaria* (pp.11-33). Madrid: Visor.
- Bohnert, A., Fredricks, J. y Randall, E. (2010). Capturing unique dimensions of youth organized activity involvement theoretical and methodological considerations. *Review of Educational Research*, 80(4), 576-610.
- Bowker, A. (2006). The relationship between sports participation and self-esteem during early adolescence. *Canadian Journal of Behavioural Science/Revue canadienne des sciences du comportement*, 38(3), 214.
- Bruyere, E. B. (2010). Child participation and positive youth development. *Child welfare*, 89(5), 205.
- Cabanas, M. y Gallego, A. (1988): Programa de prevención de la inadaptación social infantil y juvenil: Una experiencia de Intervención Comunitaria. En A. Martín, F. Chacón y M. Martínez (eds). *Psicología Comunitaria* (pp. 367-383). Madrid: Visor.
- Cádiz, X. y Cardona, M. (2011) *¿Cómo convertir las intervenciones locales en política de juventud?* Las Políticas Púas de Juventud. *Revista de estudios de juventud*, 94 (7), 117-128. INJUVE.
- Calafat, A. (2007) El abuso de alcohol de los jóvenes en España. *Adicciones: Revista de sociodrogalcohol*, 19(3), 217-223.
- Calafat, A., Fernández, C., Juan, M., Becoña, E. y Gil, E. (2004). La diversión sin drogas. *Utopía y realidad*. Palma de Mallorca: IREFREA.
- Calafat, A., Kronegger, L., Juan, M., Duch, M. A. y Kosir, M. (2011). Influence of the friends' network in drug use and violent behaviour among young people in the nightlife recreational context. *Psicothema*, 23(4), 544-551.
- Caldwell, L. y Witt, P. (2011). Leisure, recreation, and play from a developmental context. *New directions for youth development*, 1(130), 13-27.
- Camacho, J.M. (2011). Principales retos de las políticas de juventud. *Las Políticas Públicas de Juventud. Revista de estudios de juventud*, 94 (3), 49-68.
- Cargo, M., Grams, G. D., Ottoson, J. M., Ward, P. y Green, L. W. (2003). Empowerment as fostering positive youth development and citizenship. *American Journal of Health Behavior*, 27(1), 66-79.
- Carpintero, H. (1987). Desarrollo de los Gabinetes Psicopedagógicos Valencianos. En Vendrell, C., Bascañana, X., Hernadis, S., Limorte, M.T., Llopis, T., Quijal, S. y Sánchez, C. (Comp). *Sócio-Psico-Pedagogia i Municipi* (1º ed.). Cullera: Coordinadora Comarcal. Serveis Socio-Psico- Pedagògics Municipals.
- Carreres-Ponsada, F., Escartí, A., Cortell, J. M., Fuster V. y Andreu, E. (2012), "The relationship between out-of-school sport participation and positive youth development". *Journal of Human Sport and Exercise* [en línea]. Vol.7, No.3. <http://www.jhse.ua.es/jhse/article/view/413> [consulta: 3 octubre 2012]
- Castellà, C., Saforcada, E., Tonon, G., Rodríguez, L., Mozobancyk, S. y Bedin, L. M. (2012). Bienestar subjetivo de los adolescentes: un estudio comparativo entre Argentina y Brasil. *Psychosocial Intervention*, 21(3), 273-280.
- Catalano, R. F., Berglund, M. L., Ryan, J. A., Lonczak, H. S. y Hawkins, J. D. (2004). Positive youth development in the United States: Research findings on evaluations of positive youth development programs. *The annals of the American academy of political and social science*, 591(1), 98-124.
- Catalano, R. F., Fagan, A. A., Gavin, L. E., Greenberg, M. T., Irwin, C. E., Ross, D. A. y Shek, D. T. (2012). Worldwide application of prevention science in adolescent health. *The Lancet*, 379(9826), 1653-1664. [http://dx.doi.org/10.1016/S0140-6736\(12\)60238-4](http://dx.doi.org/10.1016/S0140-6736(12)60238-4).
- Cava, M. J. (2011). Familia, profesorado e iguales: claves para el apoyo a las víctimas de acoso escolar. *Psychosocial Intervention*, 20(2), 183-192
- Cava, M.J., Murgui, S. y Musitu, G. (2008). Diferencias en factores de protección del consumo de sustancias en la adolescencia temprana y media. *Psicothema*, 20, 389-395.
- Cava, M.J. y Musitu, G. (2002). *La convivencia en la escuela*. Barcelona: Paidós.
- Cava, M.J., Musitu, G. y Murgui, S. (2006). Familia y violencia escolar: el rol mediador de la autoestima y la actitud hacia la autoridad institucional. *Psicothema*, 18, 367-373.
- Centro Reina Sofía (2012). Indicadores Básicos de Juventud. Valencia: FAD.
- CJE (2010). Bases para una política de Juventud. Zaragoza: Consejo de la Juventud de España.

- Climent, J. y García, G., (2000) (coords.). *Campanes Fi de Segle. La Safor, inici III mil·leni*. La Safor: Mancomunitat Municipis de la Safor. CEIC Alfons El Vell.
- Comas, A. (2011). ¿Por qué son necesarias las políticas públicas de juventud? *Las Políticas Públicas de Juventud. Revista de estudios de juventud*, 94(1), 11-28.
- Cortina, A. (2007): Jóvenes, valores, y sociedad, siglo XXI. PROYECTO. *Revista trimestral asociación proyecto hombre*, 63, 27-38.
- Culturama S.L. (2011). Llibre Blanc de pràctiques innovadores en matèria de joventut. Valencia: Diputació de València.
- Checkoway, B. (2011). What is youth participation? *Children and youth services review*, 33(2), 340-345.
- Checkoway, B. y Gutiérrez, L. M. (2006). Youth participation and community change: An introduction. *Journal of Community Practice*, 14(1-2), 1-9.
- Chico, E. y Ferrando, P.J. (2008). Variables cognitivas y afectivas como predictoras de satisfacción en la vida. *Psicothema*, 20(3), 408-412.
- D'Amico, E. J., Edelen, M. O., Miles, J. N. y Morral, A. R. (2008). The longitudinal association between substance use and delinquency among high-risk youth. *Drug and alcohol dependence*, 93(1), 85-92.
- Damon, W. (2004). What Is Positive Youth Development? *The Annals of the American Academy*, 591, 13-24.
- Darling, N., Caldwell, L. L. y Smith, R. (2005). Participation in school-based extracurricular activities and adolescent adjustment. *Journal of Leisure Research*, 37(1), 51-76.
- Dávila, O. (2004). Adolescencia y juventud: de las nociones a los abordajes. *Última década*, 12(21), 83-104.
- Decreto 86/2015. DOG nº7542. Conselleria de Bienestar Social.
- De Guzman, M. R., Jung, E. y Do, K. A. T. (2012). Perceived social support networks and prosocial outcomes among Latino/a youth in the United States. *Revista Interamerican Journal of Psychology*, 46 (3), 413-424.
- De la Villa, M., Rodríguez, F.J. y Sirvent, C. (2006). Factores relacionados con las actitudes juveniles hacia el consumo de alcohol y otras sustancias psicoactivas. *Psicothema*, 18(1), 52-58.
- Denault, A.S. y Poulin, F. (2009). Intensity and breadth of participation in organized activities during the adolescent years: Multiple associations with youth outcomes. *Journal of Youth and Adolescence*, 38(9), 1199-1213.
- Escribano, M. (2008). El papel de las asociaciones juveniles en el diálogo entre civilizaciones. *Revista de Estudios de Juventud*, 80(10), 169-185.
- Espada, J.P., Pereira, J.R. y García-Fernández, J.M. (2008). Influencia de los modelos sociales en el consumo de alcohol de los adolescentes. *Psicothema*, 20(4), 531-537.
- Estévez, E., Herrero, J., Martínez, B. y Musitu, G. (2006). Aggressive and non-aggressive rejected: an analysis of their differences. *Psychology in the Schools*, 43, 387-400.
- Estévez, E., Martínez, B. y Musitu, G. (2006). La autoestima en adolescentes agresores y víctimas en la escuela: la perspectiva multidimensional. *Intervención Psicosocial*, 15, 223-232.
- Estévez, E., Martínez, B., Moreno, D. y Musitu, G. (2006). Relaciones familiares, rechazo entre iguales y violencia escolar. *Cultura y Educación*, 18(3-4), 335-344.
- Farthing, R. (2012). Why youth participation? Some justifications and critiques of youth participation using New Labour's youth policies as a case study. *Youth and Policy*, 109, 71-97.
- FEMP (2008). La Participación Juvenil desde los entes locales. Madrid: Federación Española de Municipios y Provincias.
- Fernández, A. M. (2009). España-México: democracia, interés político y asociacionismo juvenil. *El Cotidiano*, 24(155), 115-120.
- Foster-Fishman, P., Law, K., Lichty, L. y Aoun, C. (2010). Youth ReACT for social change: A method for youth participatory action research. *American journal of community psychology*, 46(1-2), 67-83.
- Fuentes, M<sup>o</sup>C., Garcia, J.F., Gracia, E. y Lila, M. (2011). Autoconcepto y consumo de sustancias en la adolescencia. *Adicciones* 23(3), 237-248.
- Frank, K. I. (2006). The potential of youth participation in planning. *Journal of Planning Literature*, 20(4), 351-371.
- Fredricks, J.A. y Eccles, J.S. (2005). Developmental Benefits of Extracurricular Involvement: Do Peer

Characteristics Mediate the Link Between Activities and Youth Outcomes? *Journal of Youth and Adolescence*, 34(6), 507–520

- Fredricks, J. A. y Eccles, J. S. (2006). Extracurricular involvement and adolescent adjustment: Impact of duration, number of activities, and breadth of participation. *Applied Developmental Science*, 10(3), 132-146.
- Fredricks, J. A. y Eccles, J. S. (2006). Is extracurricular participation associated with beneficial outcomes? Concurrent and longitudinal relations. *Developmental psychology*, 42(4), 698.
- Frick, R. W. (1996). The appropriate use of null hypothesis testing. *Psychological Methods*, 1(4), 379
- García, F. y Musitu, G. (2014). Manual Autoconcepto forma 5 (4a.ed). Madrid: TEA ediciones.
- García F Musitu, G. y Veiga, F. (2006). Autoconcepto en adultos de España y Portugal. *Psicothema*, 18, 551-556.
- García, F. y Musitu, G. (1999). AF5: Autoconcepto Forma 5. Madrid: TEA Ediciones.
- Gimenez, J.A., Cortés, M.T. y Espejo, B. (2010). Consumo de alcohol juvenil: Una visión desde diferentes grupos. *Health and Addictions/Salud y Drogas*, 10(1), 13-34.
- Giménez, M., Vazquez, C. y Hervás, G. (2010). El análisis de las fortalezas psicológicas en la adolescencia: Más allá de los modelos de vulnerabilidad. *Psychology, Society & Education*, 2(2), 97-116.
- Goig, J.M. y Núñez, M.A. (2011). El fomento de la Juventud Participativa, Tratamiento constitucional, desarrollo legislativo y políticas públicas. *Las Políticas Públicas de Juventud. Revista de estudios de juventud*, 94 (2), 30-49.
- Goldfield, G. S., Henderson, K., Buchholz, A., Obeid, N., Nguyen, H. y Flament, M. F. (2011). Physical activity and psychological adjustment in adolescents. *Journal of Physical Activity and Health*, 8(2), 157.
- Gómez-Fraguela, J. A., Fernández, N., Romero, E. y Luengo, A. (2008). El botellón y el consumo de alcohol y otras drogas en la juventud. *Psicothema*, 20(2), 211-217.
- Gracia, E., y Herrero, J. (2004). Determinants of social integration in the community: An exploratory analysis of personal, interpersonal and situational variables. *Journal of Community & Applied Social Psychology*, 14(1), 1-15.
- Gracia, E., Herrero, J. y Musitu, G. (2002). Evaluación de recursos y estresores psicosociales en la comunidad. Madrid: Síntesis.
- Gracia, E., Lila, M. y Musitu, G. (2005). Rechazo parental y ajuste psicológico y social de los hijos. *Salud Mental*, vol. 28, núm. 2, abril, 2005, pp. 73-81 Instituto Nacional de Psiquiatría Ramón de la Fuente Muñiz Distrito Federal, México
- Gutiérrez, M., Escartí, A. y Pascual, C. (2011). Relaciones entre empatía, conducta prosocial, agresividad, autoeficacia y responsabilidad personal y social de los escolares.
- Hall, G. S. (1904). *Adolescence*. 2 vols. *New York: Appleton*.
- Head, B. W. (2011). Why not ask them? Mapping and promoting youth participation. *Children and Youth Services Review*, 33(4), 541-547.
- Hein, A., Blanco, J. y Mertz, C. (2004). Factores de riesgo y delincuencia juvenil: revisión de la literatura nacional e internacional. Santiago, Chile: Fundación Paz Ciudadana.
- Hernando, A., Oliva, A. y Pertegal, M. A. (2013). Diferencias de género en los estilos de vida de los adolescentes. *Psychosocial Intervention*, 22(1), 15-23.
- Hermida, J. R. F. y Secades, R. (Coords). (2000). Guía de referencia para la evaluación de programas de prevención de ocio alternativo. Gijón: Colegio Oficial de Psicólogos y Plan Nacional de Drogas.
- Herrero, J. y Gracia, E. (2004). Predicting social integration in the community among college students. *Journal of Community Psychology*, 32 (6), 707–720.
- Herrero, J. y Gracia, E. (2007). Measuring perceived community support: factorial structure, longitudinal invariance, and predictive validity of the PCSQ (Perceived Community Support Questionnaire). *Journal of Community Psychology*, 35 (2), 197–217.
- Hidalgo Vicario, M.I. y Júdez Gutiérrez, J. (2007) Adolescencia de alto riesgo. Consumo de drogas y conductas delictivas *Pediatría Integral*; XI (10):895-910.
- Holden, D. J., Crankshaw, E., Nimsch, C., Hinnant, L. W. y Hund, L. (2004). Quantifying the impact of

participation in local tobacco control groups on the psychological empowerment of involved youth. *Health Education & Behavior*, 31(5), 615-628.

- Huitrón-Bravo, G., Denova-Gutiérrez, E., Halley-Castillo, E., Santander-Rigollet, S., Bórquez-Puga, M., Zapata-Pérez, L., Huinca, G., Zubarew, T.G. y Villarroel-del-Pino, L. (2011). Conductas de riesgo en una muestra de adolescentes chilenos y mexicanos: un estudio comparativo. *Papeles de población*, 17(70), 33-47.
- INJUVE (2012). Informe Juventud España 2012. Madrid: Instituto de la Juventud.
- INJUVE (2014). *Estrategias Juventud 2020*. Madrid: Instituto de la Juventud.
- Jennings, L. B., Parra-Medina, D. M., Hilfinger-Messias, D. K. y McLoughlin, K. (2006). Toward a critical social theory of youth empowerment. *Journal of Community Practice*, 14(1-2), 31-55.
- Jewett, R., Sabiston, C. M., Brunet, J., O'Loughlin, E. K., Scarapicchia, T. y O'Loughlin, J. (2014). School sport participation during adolescence and mental health in early adulthood. *Journal of Adolescent Health*, 55(5), 640-644.
- Jiménez, M., Rodríguez, F.J. y Sirvent, C. (2006). Factores relacionados con las actitudes juveniles hacia el consumo de alcohol y otras sustancias psicoactivas. *Psicothema*, 18(1), 52-58.
- Jiménez, T. I. (2011). Autoestima de riesgo y protección: una mediación entre el clima familiar y el consumo de sustancias en adolescentes. *Psychosocial Intervention*, 20(1), 53-61.
- Jimenez, T. I., Musitu, G. y Murgui, S. (2008). Funcionamiento familiar y consumo de sustancias en adolescentes: el rol mediador de la autoestima. *International Journal of Clinical and Health Psychology*, 8(1), 139-151.
- Jimenez, T. I., Musitu, G., Ramos, M. J. y Murgui, S. (2009). Community involvement and victimization at school: an analysis through family, personal and social adjustment. *Journal of Community Psychology*, 37(8), 959-974.
- Katz, C. y Fox, A. (2010). Risk and protective factors associated with gang-involved youth in Trinidad and Tobago. *Revista Panamericana de Salud Pública*, 27(3), 187-202.
- Kleiber, D., Larson, R. y Csikszentmihalyi, M. (2014). The experience of leisure in adolescence. In *Applications of Flow in Human Development and Education* (pp. 467-474). Springer Netherlands.
- Kostelecky, K.L., PhD. y Lempers, J.D., PhD. (2010). The relationship of family, friends substance use, and delinquency in rural older adolescents. *Adolescence & Family Health*, 4(4), 171-180.
- Krauskopf, D. (1995). *Las conductas de riesgo en la fase juvenil*. Trabajo presentado en el Encuentro Internacional sobre Salud Adolescente. Cartagena de Indias, Colombia.
- Kwan, M., Bobko, S., Faulkner, G., Donnelly, P. y Cairney, J. (2014). Sport participation and alcohol and illicit drug use in adolescents and young adults: A systematic review of longitudinal studies. *Addictive behaviors*, 39(3), 497-506.
- Larson, R. W. (2000). Toward a psychology of positive youth development. *American psychologist*, 55(1), 170.
- Larrosa, S. y Rodríguez-Arias, J.L. (2010). Factores de riesgo y de protección en el consumo de drogas en adolescentes y diferencias según edad y sexo. *Psicothema*, 22(4), 568-573.
- Larson, R. W. (2001). How US children and adolescents spend time: What it does (and doesn't) tell us about their development. *Current Directions in Psychological Science*, 10(5), 160-164.
- Lee, A. y Hankin, B. L. (2009). Insecure attachment, dysfunctional attitudes, and low self-esteem predicting prospective symptoms of depression and anxiety during adolescence. *Journal of clinical child & Adolescent Psychology*, 38(2), 219-231.
- Leiva, M. (2003). Breve análisis de las políticas de juventud. *Psychosocial Intervention*, 12(2), 143-151.
- Lerner, R. M., Almerigi, J. B., Theokas, C. y Lerner, J. V. (2005). Positive youth development. *Journal of early adolescence*, 25(1), 10-16.
- Lerner, R. M., Lerner, J. V., Almerigi, J. B., Theokas, C., Phelps, E., Gestsdottir, S. y Von Eye, A. (2005). Positive Youth Development, Participation in community youth development programs, and community contributions of fifth-grade adolescents findings from the first wave Of the 4-H study of Positive Youth Development. *The Journal of Early Adolescence*, 25(1), 17-71.
- Ley 18 de Juventud de la Comunidad Valenciana (2010). DOG núm. 6429. Presidencia de la Generalitat.

- Ley Orgánica 1 reguladora del Derecho a la Asociación (2002): BOE núm. 73. Jefatura del estado.
- López, S. y Rodríguez-Arias, J. L. (2010). Factores de riesgo y de protección en el consumo de drogas en adolescentes y diferencias según edad y sexo. *Psicothema*, 22(4), 568-573.
- Llorens, N. Perelló del Río, M. y Palmer, A. (2004). Estrategias de afrontamiento: factores de protección en el consumo de alcohol, tabaco y cannabis. *Adicciones*, 16, 4, 1-6.
- Mahoney, J. L., Harris, A. L. y Eccles, J. S. (2006). Organized Activity Participation, Positive Youth Development, and the Over-Scheduling Hypothesis. Social Policy Report. Volume 20, Number 4. *Society for Research in Child Development*.
- Mahoney, J. L., Larson, R. W., Eccles, J. S. y Lord, H. (2005). Organized activities as developmental contexts for children and adolescents. *Organized activities as contexts of development: Extracurricular activities, after-school and community programs*, 3-22. (Libro editado)
- Mahoney, J. L., Stattin, H. y Lord, H. (2004). Unstructured youth recreation centre participation and antisocial behaviour development: Selection influences and the moderating role of antisocial peers. *International Journal of Behavioral Development*, 28(6), 553-560.
- Martín, A., Chacón, F. y Martínez, M. (1988). *Psicología Comunitaria*. Madrid: Visor.
- Martín, E. y Moncada, S. (2003). Programas de prevención de ocio alternativo. *Adicciones: Revista de socidrogalcohol*, 15(2), 327-346.
- Martínez, B., Moreno, D., Amador, L. y Orford, J. (2011). School victimization among adolescents. An analysis from an ecological perspective. *Psychosocial Intervention*, 20(2), 149 - 160.
- Martínez, B., Murgui, S., Musitu, G. y Monreal, M.C. (2009). El rol del apoyo parental, las actitudes hacia la escuela y la autoestima en la violencia escolar en adolescente. *International Journal of Clinical and Health Psychology*, 8, 679-692.
- Martínez, R. (2007). Hábitos de vida saludable en los jóvenes: factores de cambio en el consumo de drogas de los jóvenes. *En la calle: revista sobre situaciones de riesgo social*, (6), 2-4.
- McGee, R., Williams, S., Howden-Chapman, P., Martin, J. y Kawachi, I. (2006). Participation in clubs and groups from childhood to adolescence and its effects on attachment and self-esteem. *Journal of adolescence*, 29(1), 1-17.
- Megías, E. y Elzo, J. (2006). *Jóvenes, valores, drogas*. Madrid: Delegación de Gobierno para el Plan nacional sobre drogas. FAD.
- Miñana, M. (2014). *El consumo de alcohol en los músicos y el modo de cómo puede afectar el proceso de socialización de las bandas de música y el entorno, en el inicio y consumo de este*. Trabajo de grado, Trabajo Social. Universidad de Valencia.
- Morales-Lozano, J. A., De Mora, J., Domene, S. y Puig M. (2013). Caracterización de la conciencia cívica de los adolescentes: un estudio comparado en Andalucía. *Bordón. Revista de pedagogía*, 65(2), 97-110.
- Moreno, D., Estévez, E., Murgui, S. y Musitu, G. (2009). Reputación social y violencia relacional en adolescentes: el rol de la soledad, la autoestima y la satisfacción vital. *Psicothema*, 21, 537-542.
- Musitu, G. (1996). Comunidad y Salud. En Fernando Lluch y Andrea Ollero (coords.) *III Jornades de Gabinetes Picopedagògics Municipals: Un servei per a la Comunitat* (pp. 15-41). Valencia: COP-PV.
- Musitu, G., Buelga, S., Lila, M. y Cava, M.J. (2001). Familia y adolescencia. Madrid: Síntesis.
- Musitu, G. y Cava, M. J. (2003). El rol del Apoyo Social en el ajuste de los adolescentes. *Intervención Psicossocial*, 12 (2), 179-192.
- Musitu, G. y García, F. (2004). Consecuencias de la socialización familiar en la cultura española. *Psicothema*, 16, 288-293.
- Navarro, J.V., Uceda, F.X. y Pérez, J. V. (2013). La construcción del ocio en adolescentes y su influencia en el desarrollo de trayectorias delictivas. *Cuadernos de Trabajo Social*, 26(2), 455-465.
- Observatorio de la Infancia (2013). *II Plan Estratégico Nacional de Infancia y adolescencia 2013-2016(II PENIA)*. Madrid: Ministerio de Sanidad, Servicios Sociales e Igualdad.
- Ochaita, E. y Espinosa, M. A. (2004) *Hacia una teoría de las necesidades infantiles y adolescentes*, Madrid, MacGraww-Hill.
- Oliva, A., Antolín, L., Estévez R.M. y Pascual D.M. (2012). Activos del Barrio y Ajuste Adolescente. *Psychosocial Intervention*, 21(1), 17-27.

- Oliva, A. y Parra, A. (2004). Contexto familiar y desarrollo psicológico durante la adolescencia. En E. Arranz (Ed.), *Familia y desarrollo psicológico* (pp.96-123). Madrid: Pearson Educación.
- Oliva, A., Parra, A. y Arranz, E. (2008). Estilos relacionales parentales y ajuste adolescente. *Infancia y aprendizaje*, 31(1), 93-106.
- Ollero, A. (2002). Programa de intervención socio-sanitaria en personas mayores con minusvalía física y/o psíquica. *Informació psicològica*, (80), 25-29.
- Ollero, A. (2008). *Análisis descriptivo de los Recursos y Asociaciones Juveniles de la Comarca de la Safor* (Trabajo de Investigación. Facultad de Psicología. Universidad de Valencia).
- Orcasita, L. T., Peralta, A., Valderrama, L. y Uribe, A. F. (2011). Apoyo social y conductas de riesgo en adolescentes diagnosticados y no diagnosticados con VIH/SIDA en Cali-Colombia. *Revista virtual universidad católica del norte*, 1(31), 155-195.
- Ortego, M. y Del Cura P. (2003) Un marco estratégico de intervención en juventud. *Intervención Psicosocial*, 12(2), 207-217.
- Palacios, E., Esnaola, I., Rodríguez, A. y Camino, I. (2015). Personal self-concept and satisfaction with life in adolescence, youth and adulthood. *Psicothema*, 27(1), 52-58.
- Pastor, Y., Balaguer, I. y García-Merita, M. (2006). Relaciones entre el autoconcepto y el estilo de vida saludable en la adolescencia media: un modelo exploratorio por género. *Psicothema*, 18(1), 18-24.
- Peñafiel, E. (2009). Factores de riesgo y protección en el consumo de sustancias en adolescentes. *Pulso: revista de educación*, (32), 147-173.
- Pla Generalitat Jove. 2014-2017. IVAJ.
- Pons, J. y Berjano, E. (1999). *El consumo abusivo de alcohol en la adolescencia: un modelo explicativo desde la psicología social*. Valencia: Plan Nacional de Drogas.
- Pons, J. y Buelga, S. (2011). Factores asociados al consumo juvenil de alcohol: una revisión desde una perspectiva psicosocial y ecológica. *Psychosocial Intervention*, 20(1), 75-94.
- Prieto, R. (1998): Tendencias del Asociacionismo Juvenil en los años 90. Madrid: Instituto de la Juventud.
- Rodríguez, M.A. Del barrio, V. y Carrasco, M.A. (2009). Consistencia interparental y su relación con la agresión y la sintomatología depresiva en niños y adolescentes. *Revista de Psicopatología y Psicología Clínica*, 14(1), 51-60.
- Rohner, R. P., Saavedra, J. M. y Granum, E. O. (1978). *Development and Validation of the Parental Acceptance-rejection Questionnaire: Test-manual*. American Psycholog. Ass., Journal Suppl. Abstract Service.
- Rubini, M. y Pombeni, M.L. (1992). *Cuestionario de conductas delictivas*. Mimeo. Universidad de Bolonia. Facultad de Ciencias de la Educación
- Rutten, E. A., Stams, G. J. J., Biesta, G. J., Schuengel, C., Dirks, E. y Hoeksma, J. B. (2007). The contribution of organized youth sport to antisocial and prosocial behavior in adolescent athletes. *Journal of Youth and Adolescence*, 36(3), 255-264.
- Sánchez, A. y Musitu, G. (eds) (1996). *Intervención Comunitaria: Aspectos Científicos, Técnicos y Valorativos* (1a.ed.). Barcelona: EUB.
- Sánchez-Queija, I., Oliva, A. y Parra, A. (2006). Empatía y conducta prosocial durante la adolescencia. *Revista de Psicología Social*, 21(3), 259-271.
- Santacreu, O.A. (2008). La participación social de los jóvenes españoles. *OBETS: Revista de Ciencias Sociales*, (2), 25-34.
- Scandroglio, B. y López, J. S. (2010). Investigación-acción-participativa con la agrupación Latin King en Madrid: potencialidades y límites de una estrategia alternativa al control de los grupos juveniles conflictivos. *AIBR, Revista de Antropología Iberoamericana*, 5(2), 222-255.
- Serrano, G., Godás, A., Rodríguez, D. y Mirón, L. (1996). Perfil psicosocial de los adolescentes españoles. *Psicothema*, 8(1), 25-44
- Souto, S. (2007). Juventud, teoría e historia: la formación de un sujeto social y de un objeto de análisis. *Historia Actual Online*, (13), 171-192.
- Smetana, J. G., Campione-Barr, N. y Metzger, A. (2006). Adolescent development in interpersonal and societal contexts. *Annual. Rev. Psychol.*, 57, 255-284.



- Steinberg, L. y Morris, A. S. (2001). Adolescent development. *Journal of Cognitive Education and Psychology*, 2(1), 55-87.
- Steinberg, L. y Silk, J. S. (2002). Parenting adolescents. En M.H. Bornstein *Handbook of parenting (2n. ed) (1)* (pp.103-133). London: LEA.
- Stice, E., Ragan, J. y Randall, P. (2004). Prospective relations between social support and depression: Differential direction of effects for parent and peer support? *Journal of abnormal psychology*, 113(1), 155.
- Soler, A. (2011). La Safor. Història y geografía de la comarca. Gandia: Mancomunitat de Municipis de la Safor.
- Timmerman, G. (2009). Youth policy and participation: An analysis of pedagogical ideals in municipal youth policy in the Netherlands. *Children and Youth Services Review*, 31(5), 572-576.
- Tomás, S., Cano, L., Verdú, F. y Álvarez, M.J. (2013). Polítiques públiques de drogodependències i altres trastorns addictius a la Comunitat Valenciana. *Addicions* (pp. 4-7). *Viure en Salut* (98). Valencia: Direcció General de Salut Pública. Conselleria de Sanitat.
- Tomás, J.M. y Oliver, A. (2004). Confirmatory factor analysis of a Spanish multidimensional scale of self-concept. *Revista Interamericana de Psicología*, 38, 285-29.
- UNICEF (2011). La adolescencia una época de oportunidades. *Estado Mundial de la Infancia*. Nueva York: Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia.
- Valdés, T. (2003). Ayudar a ser joven. *Psychosocial Intervention*, 12(2), 201-205.
- Varela, R. M., Ávila, M. E. y Martínez, B. (2013). Violencia escolar: Un análisis desde los diferentes contextos de interacción. *Psychosocial Intervention*, 22(1), 25-32
- Vázquez, ME., Muñoz, MF., Fierro, A., Alfaro, M. y Rodríguez, L. (2014). Consumo de sustancias adictivas en adolescentes de 13 a 18 años y otras conductas de riesgo relacionadas. *Revista Pediatría Atención Primaria*, 16, 125-134.
- Vendrell, C., Bascuñana, X., Hernadis, S., Limorte, M.T., Llopis, T., Quijal, S. y Sánchez, C. (1987). (Comp.). *Socio-Psico-Pedagogia i Municipi (1º ed.)*. Cullera: Coordinadora Comarcal. Serveis Socio-Psico-Pedagògics Municipals.
- Vidal, F. y Mota, R. (2008). Encuesta de infancia en España 2008. *Cuadernos Fundación SM, 11*. Madrid: Universidad Pontificia Comillas.
- Villarreal-González, M. E., Sánchez-Sosa, J. C., Musitu, G. y Varela, R. (2010). El consumo de alcohol en adolescentes escolarizados: propuesta de un modelo sociocomunitario. *Intervención psicosocial*, 19(3), 253-264.
- Wight, R. G., Botticello, A. L. y Aneshensel, C. S. (2006). Socioeconomic context, social support, and adolescent mental health: A multilevel investigation. *Journal of Youth and Adolescence*, 35(1), 109-120.
- Winefield, H. R., Delfabbro, P. H., Winefield, A. H., Plueckhahn, T. & Malvaso, C. G. (2015). Adolescent predictors of satisfaction with social support six years later: An Australian longitudinal study. *Journal of Adolescence*, 44, 70-76.
- Wong, N. T., Zimmerman, M. A. y Parker, E. A. (2010). A typology of youth participation and empowerment for child and adolescent health promotion. *American Journal of Community Psychology*, 46(1-2), 100-114.
- Zeldin, S. (2004). Preventing youth violence through the promotion of community engagement and membership. *Journal of Community Psychology*, 32(5), 623-641.

## **WEBGRAFÍA:**

<http://www.calaixjove.com/>

<http://www.cjg.es/>

<http://jovescoferers.blogspot.com>.

<http://casaljovesimat.blogspot.com.es/>

<http://www.injuve.es/conocenos/noticia/plan-de-accion-de-la-estrategia-de-juventud-2020>

<https://www.uv.es/lisis/instrumentos13.html#autoconcepto>

**ANEXOS**  
CUADERNILLO DE CUESTIONARIOS



# UNIVERSITAT DE VALÈNCIA

## Facultad de Psicología

### CUARDENILLO DE CUESTIONARIO

En primer lugar, rellene los siguientes datos, por favor. Esta información será confidencial y no aparecerá en ningún momento tu nombre ni tus datos personales.

**SEXO:** \_\_\_ (1 = MUJER; 2 = HOMBRE) **EDAD:** \_\_\_ AÑOS

**NOMBRE DEL CENTRO:** \_\_\_\_\_

**CURSO:** \_\_\_ (1 = 1º ESO; 2 = 2º ESO; 3 = 3º ESO; 4 = 4º ESO; 5 = 1º BACHILLERATO; 6 = 2º BACHILLERATO 7= CICLO FORMATIVO; 8= PCPI).

**EN CASA VIVES CON:** \_\_\_ (1 = MI PADRE Y MI MADRE; 2 = SÓLO CON MI PADRE; 3 = SÓLO CON MI MADRE; 4 = CON UNO DE MIS PADRES Y SU PAREJA; 5 = CON OTROS FAMILIARES)

**ESTUDIOS DEL PADRE:** \_\_\_ (1 = SIN ESTUDIOS; 2 = PRIMARIOS O ELEMENTALES; 3 = FORMACIÓN PROFESIONAL; 4 = BACHILLERATO; 5 = UNIVERSITARIOS)

**ESTUDIOS DE LA MADRE:** \_\_\_ 1 = SIN ESTUDIOS; 2 = PRIMARIOS O ELEMENTALES; 3 = FORMACIÓN PROFESIONAL; 4 = BACHILLERATO; 5 = UNIVERSITARIOS)

**Nota:** Se han redactado las frases en masculino para facilitar su lectura. Cada persona deberá adaptarlas a su propio sexo.

**Población:** \_\_\_\_\_

### SOBRE ASOCIACIONISMO

1- ¿Has pertenecido a algún grupo asociativo?: \_\_\_\_\_

(1= SÍ; 0=NO)

En el caso de Sí haber pertenecido, ¿de qué tipo? Marca con una cruz todas las que corresponda:

1) Deportivo: \_\_\_\_\_

2) Musical: \_\_\_\_\_

3) Tiempo Libre: \_\_\_\_\_

4) Religioso: \_\_\_\_\_

5) Político: \_\_\_\_\_

6) Otro: \_\_\_\_\_ ¿Cuál/cuáles?

\_\_\_\_\_

2 -Si has pertenecido a una asociación, ¿durante cuántos años? \_\_\_\_\_

3- ¿A qué edad empezaste a pertenecer a alguna asociación?: \_\_\_\_\_

4- ¿Tus padres han pertenecido a algún grupo asociativo?: \_\_\_\_\_ (1= SÍ; 0=NO)

5- ¿Tus hermanos/hermanas han pertenecido a algún grupo asociativo?: \_\_\_\_\_ (1= SÍ; 0=NO) No tengo hermanos/as \_\_\_\_\_

6- Actualmente perteneces a alguna asociación: \_\_\_\_\_ (1= SÍ; 0=NO) Si has contestado que sí, ¿a cuál?: \_\_\_\_\_

7- ¿En tu municipio o comarca dispones de recursos para jóvenes?: \_\_\_\_\_ (1= SÍ; 0=NO)

¿Qué tipo de recursos juveniles?: \_\_\_\_\_

8- Consideras que tu nivel de implicación o participación en la asociación ha sido: \_\_\_ (1= Alto, 2=Medio, 3=Bajo)

## Yo mismo [PAQ]

A continuación encontrarás algunas frases o afirmaciones que describen la manera en que las personas se ven a sí mismas. Lee cada afirmación y piensa si te describe a ti mismo. Trabaja lo más rápido que puedas dando tu primera impresión y pasa inmediatamente a la próxima afirmación.

NO ES CIERTO		ES CIERTO	
<i>Casi nunca es cierto</i>	<i>Rara vez es cierto</i>	<i>Algunas veces es cierto</i>	<i>Casi siempre es cierto</i>
<b>1</b>	<b>2</b>	<b>3</b>	<b>4</b>

Recuerda que para estas afirmaciones no hay respuestas correctas o incorrectas. Responde a cada afirmación sinceramente. Contesta pensando en cómo te ves a ti mismo y no cómo te gustaría verte.

Pienso mucho en pelearme y portarme mal.....	<input type="checkbox"/>	<b>1</b>
Me gusta que mi madre me compadezca cuando estoy enfermo.....	<input type="checkbox"/>	<b>2</b>
Estoy contento de mí mismo.....	<input type="checkbox"/>	<b>3</b>
Me siento tan capaz como otro para hacer lo que quiero.....	<input type="checkbox"/>	<b>4</b>
Me cuesta demostrar mis sentimientos a otras personas.....	<input type="checkbox"/>	<b>5</b>
Me siento mal o me enfado cuando trato de hacer algo y no me sale bien.....	<input type="checkbox"/>	<b>6</b>
Pienso que la vida es agradable.....	<input type="checkbox"/>	<b>7</b>
Tengo ganas de golpear algo o a alguien.....	<input type="checkbox"/>	<b>8</b>
Me gusta que mis padres me demuestren cariño.....	<input type="checkbox"/>	<b>9</b>
Me siento inútil y que nunca serviré para nada.....	<input type="checkbox"/>	<b>10</b>
Me siento incapaz de hacer las cosas bien hechas....	<input type="checkbox"/>	<b>11</b>
Es fácil para mí ser cariñoso con mis padres.....	<input type="checkbox"/>	<b>12</b>
Me pongo de mal genio sin ninguna razón.....	<input type="checkbox"/>	<b>13</b>



Soy bueno haciendo deporte.....			25
Mis profesores me consideran inteligente y trabajador.....			26
Tengo muchos amigos.....			27
Me siento nervioso.....			28
Me siento querido por mis padres.....			29
Soy una persona atractiva.....			30

## ASC

A continuación encontrará una serie de frases. Lea cada una de ellas cuidadosamente y conteste según su criterio poniendo un círculo alrededor de la respuesta que considere adecuada.

<b>1</b>	<b>2</b>	<b>3</b>	<b>4</b>	<b>5</b>
Totalmente en desacuerdo	En desacuerdo	Indiferente	De acuerdo	Totalmente de acuerdo

- |   |           |
|---|-----------|
| 1. Me siento identificado con mi comunidad/barrio.....                    | 1 2 3 4 5 |
| 2. Mis opiniones son bien recibidas en mi barrio o mi comunidad.....      | 1 2 3 4 5 |
| 3. Muy pocas personas de mi comunidad saben quién soy yo.....             | 1 2 3 4 5 |
| 4. Siento el barrio como algo mío   | 1 2 3 4 5 |
| 5. Colaboro en las organizaciones y asociaciones de mi comunidad.....     | 1 2 3 4 5 |
| 6. Participo en actividades sociales de mi barrio o comunidad.....        | 1 2 3 4 5 |
| 7. Participo en algún grupo social o cívico.....                          | 1 2 3 4 5 |
| 8. Acudo a las llamadas de apoyo que se hacen dentro de mi Comunidad..... | 1 2 3 4 5 |

9. No participo en las actividades socio-recreativas de mi Comunidad..... 1 2 3 4 5

**Como vd. Sabe, asociaciones deportivas o culturales, grupos sociales o cívicos(asociaciones de vecinos, amas de casa, de consumidores, de inmigrantes, comisión de fiestas, etc), la parroquia, agrupaciones políticas o sindicales, ONG's (Cáritas, Cruz Roja...), etc. Son organizaciones en las que se desarrolla una parte importante de la vida social de las personas. En estas organizaciones:**

- |  |           |
|--|-----------|
| 10. Podría encontrar personas que me ayudaran a resolver mis problemas.... | 1 2 3 4 5 |
| 11. Encontraría alguien que me escuche cuando estoy decaído.....           | 1 2 3 4 5 |
| 12. Encontraría una fuente de satisfacción para mí.....                    | 1 2 3 4 5 |
| 13. Lograría animarme y mejorar mi estado de ánimo.....                    | 1 2 3 4 5 |
| 14. Me relajaría y olvidaría con facilidad mis problemas cotidianos        | 1 2 3 4 5 |

**Servicios sociales, centros educativos, ayuntamientos, centros de salud, etc., son organizaciones y servicios que la comunidad pone a disposición de sus miembros**

- |  |           |
|--|-----------|
| 15. Si tuviera problemas (personales, familiares, etc.), podría encontrar personas en estas organizaciones que me ayudarían a resolverlos..... | 1 2 3 4 5 |
| 16. Estos servicios no me inspiran la suficiente confianza.....  | 1 2 3 4 5 |
| 17. Estas organizaciones y servicios son una importante fuente de apoyo.....   | 1 2 3 4 5 |
| 18. En caso de necesidad acudiría a estas organizaciones.....  | 1 2 3 4 5 |

## Consumo de sustancias [CS]

Responde si en la última semana has consumido alguna de las siguientes sustancias, según se indica en la siguiente tabla.

**RESPUESTA:** **NADA**, escribe **1**.  
**UN POCO**, escribe **2**.  
**BASTANTE**, escribe **3**.  
**MUCHO**, escribe **4**.

- |   |  |          |
|---|--|----------|
| En las últimas semanas ¿has consumido bebidas alcohólicas?.....                         |  | <b>1</b> |
| En las últimas semanas ¿has fumado cigarrillos?.....                                    |  | <b>2</b> |
| En las últimas semanas ¿has fumado porros?.....   |  | <b>3</b> |
| En las últimas semanas ¿has consumido algún otro tipo de drogas (pastillas, etc.)?..... |  | <b>4</b> |

- R. ¿Bebes o tomas drogas para relajarte , sentirte mejor contigo mismo o para integrarte?.....SI NO
- A. ¿Alguna vez bebes o tomas drogas si estás solo?.....SI NO
- F. ¿Alguno de tus amigos más cercanos consumen bebidas alcohólicas o drogas?.....SI NO
- F. ¿Algún miembro de tu familia cercana tiene problemas con alcohol o drogas?.....SI NO
- T. ¿ Te has metido en problemas por consumir bebidas alcohólicas o drogas?.....SI NO

## CD1

A continuación encontrarás una lista de comportamientos que pueden ser realizados por chicos/as de tu edad. Lo que te pedimos es que contestes **con sinceridad y sin ningún miedo** (recuerda que el cuestionario es anónimo) si alguna vez has realizado algunos de estos comportamientos **en los últimos tres años**. Tacha con una cruz el **SI**, si el acto que se indica lo has realizado alguna vez en los últimos tres años. Si esto no ha sucedido, tacha con una cruz el **NO**.

- 1.- He pintado o dañado las paredes del colegio/Instituto.....**SI NO**
- 2.- He robado dinero u objetos de valor a un desconocido..... **SI NO**
- 3.- He conducido o he ido en coche con un amigo/a que conducía sin permiso de conducir.....**SI NO**
- 4.- Me metí en una pelea dentro del colegio/Instituto...  
.....**SI NO**
- 5.- He ofendido o insultado a la Policía o Guardia Civil.....**SI NO**
- 6.- He falsificado la firma de mis padres en las notas o justificantes.....**SI NO**
- 7.- He participado en peleas entre grupos de chicos/as de mi edad.....**SI NO**
- 8.- He robado objetos de mis compañeros o de la

- escuela.....**SI NO**
- 9.- He robado ciclomotores o bicicletas..... **SI NO**
- 10.- He insultado o tomado el pelo a propósito a los profesores..... **SI NO**
- 11.- He dañado el coche de los profesores.....**SI NO**
- 12.- He hecho equivocarse a un/a compañero/a de clase en los deberes o tareas a propósito.....**SI NO**
- 13.- He agredido y pegado a los compañeros del colegio/Instituto.....**SI NO**
- 14.- He robado mercancías de los supermercados (o grandes almacenes).....**SI NO**
- 15.- Me he fumado un porro en el colegio/Instituto  
.....**SI NO**
- 16.- He dañado cabinas telefónicas.....**SI NO**
- 17.- He estropeado coches de desconocidos.....**SI NO**
- 18.- He robado o forzado un registro escolar (hoja de asistencias).....**SI NO**
- 19.- He agredido y pegado a desconocidos.....**SI NO**
- 20.- He incordiado o boicoteado las clases.....**SI NO**
- 21.- He insultado o molestado inmigrantes/extranjeros  
.....**SI NO**
- 22.- He roto los cristales de las ventanas del colegio/Instituto.....**SI NO**
- 23.- He participado en carreras peligrosas con motocicletas en calles con mucho tráfico.....**SI NO**

FECHA: \_\_\_\_\_ 2014

**GRACIAS**  
**POR VUESTRA COLABORACIÓN**

**DEPARTAMENTO DE PSICOLOGÍA SOCIAL**  
**VALENCIA**